

DEMOGRAFÍA FUNDAMENTAL Y LA DEFENSA DE LA VIDA.

LIBRO QUE REVISAS ASPECTOS DE DEMOGRAFÍA A LA LUZ DE LA CIENCIAS NATURALES.

PARA CATÓLICOS, AUTORIZACIÓN DEL ARZOBISPADO DE GUADALAJARA, MÉXICO
Nihil Obstat: Pbro Ignacio Gómez Robledo SJ
Imprimatur: Rvmo. Sr. Obispo José de Jesús Garibay Briceño, Vivario General.
“La vida humana debe de defenderse como Don Divino”.

A MI ESPOSA, COMPAÑERA INCONDICIONAL

INDICE	1
INTRODUCCIÓN	2
CONCEPTOS DE POBLACIÓN SANA Y SOBREPoblACIÓN.	3
Requerimientos de la población humana.	7
La victoria sostenida en la lucha por la vida.	8
LA CUESTIÓN SOCIAL O INTRAESPECÍFICA	15
El Capital y el Gobierno.	18
El papel de los parásitos.	23
LA HERENCIA VITAL	27
El comportamiento y la complejidad del organismo	28
La enseñanza del comportamiento	28
La costumbre	31
Algunas interpretaciones de la comunidad científica	31
Usando el criterio del médico.	33
¿Y entonces qué de la biodiversidad?	36
TIEMPO GANADO CONTRA TIEMPO PERDIDO	43
La diligencia y la supervivencia	44
Formidables aliados	47
EL CONTROL NATAL	51
Hábitos positivos	53
Poblaciones triunfadoras	58
MODELOS DE POBLACIÓN	63
Reduccionismo atroz	64
La “falacia del simio” se manifiesta otra vez	67
En América Latina	72

REGISTRADO A NOMBRE DE LUIS GARCÍA-PIMENTEL CUSI BAJO EL NOMBRE DE “LA
FALACIA DEL SIMIO”

INTRODUCCIÓN

Conforme creció la habilidad del hombre para manejar algunos aspectos de la naturaleza, se abrió un enorme campo de responsabilidad.

Siempre se ha dado gran importancia a la vida humana. La enfermedad, la guerra, el hambre y todo aquello causante de la muerte se ha considerado como males supremos. Sin embargo, al modificar el hombre su entorno drásticamente, nuevas formas de agresión aparecen. En épocas recientes hubo numerosos casos en los que se estimuló y justificó la acción en contra de su propia especie. Muy conocidas son las matanzas de judíos en la Alemania nazi o de campesinos en la Rusia marxista. Sin embargo, ninguna matanza se acerca a la feroz muerte provocada a millones de nonatos a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La naturaleza sabia, constante, reclamará sin duda un mecanismo de defensa para evitar esas muertes innecesarias y permitir que la supervivencia de los más aptos se de, como siempre se ha dado.

Como Pasteur utilizó la naturaleza misma para defender a los hombres de los ataques microbianos, enseñando al sistema inmunológico a fortalecerse con la vacuna, o como el hombre primitivo acudió a la naturaleza para lograr su protección usando la piedra, la flecha, o el fuego, la historia nos enseña una gran lección: los que desean sobrevivir, que aprendan a usar los recursos que coloca a nuestra disposición la naturaleza, convirtiéndolos en herramienta.

Para el hombre, la herramienta es determinante en la supervivencia. Llámese piedra o vacuna, código de derecho o doctrina económica, el uso del recurso más adecuado a la supervivencia determina quien se adapta y vive y quien no produce descendencia, afirmación bastante obvia pero no por eso sencilla de aplicar.

Los lectores de estas páginas tienen en su haber el ser producto de miles de generaciones de supervivientes. Espero que este libro les permita seguir dejando descendencia viable, competidores por la vida durante muchas más generaciones.

Suelo decir que ciencia y conciencia es vida. Cuando no hay vida, cuando la inexistencia vital se da inexorable, es porque falta una o otra –o las dos- condiciones que menciono.

En esta tesis pretendo demostrar que el control artificial de la natalidad , en lugar de combatir la sobrepoblación y apuntalar el mantenimiento sano del género humano, enferma a la sociedad, estimula el desequilibrio entre producción y población y deshace la riqueza de las poblaciones. Para demostrarlo, bastará con aplicar cabalmente la ley de la selección natural, ley que opera en todos los organismos vivos y determina quien sobrevive.

CAPÍTULO 1

LOS CONCEPTOS DE POBLACIÓN SANA Y DE SOBREPoblACIÓN.

La superficie de este planeta ha dado a los seres vivos infinidad de recursos para efectuar su actividad, engendrar y sostener la vida de los que están empezándola. Lo han hecho durante millones de años. Así generan una cadena constante de nuevas poblaciones que reciben los recursos naturales, la morfología (forma), la fisiología, la etología (comportamiento) y la habilidad para explotarlos (tecnología).

Los organismos que han obtenido más recursos y los han utilizado mejor son los que han sobrevivido. Si mantienen esta capacidad de eslabonar generaciones con vida (a los llamaremos “linajes viables”), los organismos que pueblan la tierra y siguen engendrando cadenas de vida. La forma de conseguir los recursos y de optimizar su utilización son tan variados como las mismas especies.

En todas las formas de vida, los individuos mejoran la capacidad de supervivencia modificando su actuar para poder obtener los recursos necesarios o sobrevivir sin ellos. Algunas especies, por ejemplo, producen vitaminas que no existen en sus dietas y otros buscan dietas que las contengan. Cuando una especie tiene éxito en la búsqueda o mejor utilización de los recursos naturales, empieza a crecer, pues ha encontrado la manera de aprovechar las circunstancias que la rodean para si o su descendencia. Cuando no tiene éxito en esta búsqueda, dejan estas poblaciones de crecer, se reduce paulatinamente su descendencia y eventualmente desaparecen, dejando rastros fósiles que nos permiten saber de su extinta vida.

Definiremos a la población sana en término de su propio mantenimiento y desarrollo, como aquella que consigue disponer de bienes suficientes para sobrevivir y crece con el excedente que se genera entre lo que produce y lo no consume en mantenimiento, sino crecimiento. Por lo tanto, el que se de una población sana en el sentido de supervivencia estable, un linaje viable, está determinado por tres factores:

- 1) Existencia de recursos naturales.
- 2) Capacidad para disponer o producir más recursos de los que consume
- 3) Invertir la “sobreproducción” en crecimiento de su propia forma de vida.

El primer factor es independiente de la población, aunque sin duda puede ser variable según los recursos que requiera cada población, como la lluvia para el pastizal. Los otros dos dependen de la población misma, son inherentes a ella y cambian según se adaptan los organismos a su entorno.

En muchas poblaciones, los cambios en densidad poblacional son muy acentuados, pues o tienen comportamiento cíclico o variable según aparición de diversas condiciones,

como ciertas langostas que se reproducen en algunos momentos en forma vertiginosa y luego pueden casi desaparecer por años (la multiplicación momentánea llamada fácies entre los biólogos). En estos organismos cíclicos, decir que la población crece requiere evaluar períodos largos que permitan medir esa tendencia durante años. Para la población que estaremos observando, la humana, esto no es así, pues el tiempo de reproducción y de vida es tal que generalmente no se manifiestan cambios bruscos por muertes de adultos o nacimientos multitudinarios como en las plantas y animales de ciclo anual de vida.

La población humana dispone de un extenso inventario de bienes naturales, si bien no tan fáciles de apreciar. Para utilizarlos ha sido necesario que se inviertan milenios de tecnología cada vez más complicada y se requiere aplicar frecuentemente importantes inversiones.

Los recursos dependen del inventario inicial de energía de que se disponga, así como de su costo. Esta energía, desde el principio de la creación, se ha ido acomodando de tal manera que parte nos llega prácticamente gratuita, como la energía solar, y parte es casi imposible de obtener, como la luz que camina ahora en los extremos del universo. En los grupos muy primitivos el sol era prácticamente el inventario disponible, que convirtiéndose en calor y alimento por la fotosíntesis, les permitía vivir. Más avanzado es el uso del fuego y luego de herramientas más sofisticadas, como el molino de viento o de agua. Actualmente dependemos casi exclusivamente del sol, que por diversos procesos de almacenamiento natural nos sigue llegando (carbón, gas y petróleo).

La energía nuclear escapa ya a esta característica de provenir del sol, pero aun así nos llega obviamente de la luz inicial. La técnica actual nos ha abierto el uso de la energía atómica, con posibilidades enormes, tantas, que los recursos de hidrocarburos o carbón son poco en comparación, y aunque la tecnología atómica ha mostrado un lado oscuro, como en Chernobyl, sabemos que a la fecha su uso está en pañales y podemos suponer que estos desastres no serán frecuentes en el futuro si se aplica la tecnología necesaria.

Para entender esta tesis, conviene considerar, por ejemplo, que el material útil para producir energía atómica -sin considerar técnicas de extracción profundas que pudieran utilizarse en el futuro o de yacimientos aun inexplorados- es muy abundante. Las cifras reportadas por investigadores serios como H.A. Bathe, Nobel de Física en 1967, indican que los yacimientos conocidos en EEUU de material nuclear, básicamente de Uranio, son capaces de proveer combustible para sostener las reacciones nucleares para producir los actuales (1967) niveles de energía eléctrica durante 40,000 años. Una década después, en 1980, KS Deffeyes y ID Mc Gregor, geólogos de la Universidad de Princeton reportan que el inventario de uranio está repartido en forma global, y encontraron que la abundancia es mayor que la reportada anteriormente.

La posibilidad de la utilización de los recursos solares también ha aumentado por varios descubrimientos en este siglo. Primero, la ya popular fotocelda, que permite convertir directamente la luz solar en energía eléctrica. Segundo, el superconductor, que permite llevar inmensas cantidades de energía eléctrica por grandes distancias y que, paulatinamente se han descubierto fórmulas que se acercan a las requeridas para el uso comercial, sobre todo porque tienen superconductancia a temperaturas más accesibles. Por

último, el rayo laser, que permite transportar luz concentrada, como “entubada” con exquisita precisión. Con estos tres descubrimientos, una vez aplicados intensamente, se podrá utilizar la energía solar en proporciones mucho mayores que las actuales, transfiriendo electricidad de donde sobra incidencia solar (desiertos, zonas inhabitables como tundra, polos, y mares, aprovechando la generación en hemisferios opuestos para no tener que almacenar energía para las necesidades nocturnas sino generarla en otro lado del planeta en donde haya luz). Esto, además de generar enormes cantidades de energía limpia y barata, ayudará a revertir el proceso de calentamiento de la atmósfera que actualmente existe por motivo de la elevación de la concentración de los gases llamados de invernadero producidos por la combustión y que producen el calentamiento de la atmósfera. Además, conocida ya la capacidad de dirigir con precisión exquisita los satélites artificiales, como el telescopio Hubble, también es posible especular sobre la siembra de generadores eléctricos de fotocelda en el espacio exterior, que será una tecnología viable en un lejano futuro, actualmente demasiado costosa e innecesaria.

De la capacidad de producir energía abundante y barata depende en gran medida la capacidad para producir alimentos. Con energía barata, el bombeo de aguas subterráneas (se sabe que son mucho más abundantes que el agua que corre por cauces superficiales) puede estimular el riego y permitirá desalinizar y purificar aguas marinas y aguas negras para hacerlas accesibles al riego y al consumo humano. El reciclamiento de basura y tratamiento de las aguas negras sirven además para hacer fertilizante, complemento de la mayor superficie de riego. La aplicación de muchas técnicas ya dominadas, como la selección genética y el mejoramiento de tierras, el cultivo de algunas especies marinas y de agua dulce y la notable capacidad de la ingeniería genética, permiten ver un panorama de verdad alentador.

Para ilustrar esto, se puede prever a corto plazo la producción de variedades vegetales que contengan en buena medida los aminoácidos animales, componentes de la proteína animal que se encuentran casi exclusivamente en esos alimentos, haciendo posible la vida sana y plena con el consumo casi exclusivo de alimentos vegetales. Como el costo de producir alimentos animales es muy elevado (para producir un kilo de alimento animal se requieren unos 10 kg. de alimento vegetal concentrado, como grano), entonces la disponibilidad de alimentos para humanos se incrementa, solo con este avance, varias veces. El convertir un terreno de temporal medio sin materia orgánica en un terreno de riego con tierra mejorada (con desechos adecuados) aumenta en un factor de tres la capacidad de producción, más en zonas templadas o tropicales, en donde se pueden obtener dos cosechas al año sin dificultad, si se tiene riego. ¡Qué bien saben esto los que cultivan tierras en los valles de Sinaloa, México!

Las posibilidades de la ingeniería genética parecen ilimitadas: plantas que puedan crecer con riego en aguas salobres, bacterias que digieran y purifiquen aguas negras produciendo subproductos útiles, gramíneas que crezcan con menos agua, y por lo tanto se puedan sembrar millones de hectáreas actualmente sub-utilizadas, animales marinos que permitan utilizar el plancton y llevarlo a la mesa humana, sin pasar por una larga e ineficiente cadena alimenticia.

En cuanto a esta cadena, hay que considerar que una gran parte del potencial marino se pierde porque las cadenas alimenticias son muy largas en el mar. Como aproximadamente un 80% de la biomasa se pierde en cada eslabón de la cadena marina que nos lleva el alimento. (En tierra se pierde como el 90% por ser animales de sangre caliente que queman el alimento para producir el calor que requieren). En el mar las cadenas de tres o cuatro o más eslabones son comunes (alga comida por plankton pequeño, comida por plankton grande, comido por pez pequeño, comido por pez grande). O sea que en el mar sólo podemos obtener biomasa animal apta para el consumo humano de alrededor del 1% de la biomasa vegetal planctónica inicial, y de ahí que el encontrar y establecer cadenas más cortas producirá abundantes beneficios. La lista de avances posibles con la ingeniería genética parece no tener fin: plantas que produzcan alimentos en bosques tropicales, en suelos arenosos, en pantanos, etc.

Se puede argumentar que en los últimos milenios, la cantidad de energía potencialmente disponible ha sido básicamente estable. Lo que ha influido en la capacidad de crecimiento de la población humana ha sido la habilidad creciente para obtener y dirigir esa energía, logrando así el beneficio del crecimiento poblacional. La agricultura, la hélice, el carbón mineral, el petróleo, la vela, los animales de tiro y carga, la aplicación de la rueda, la palanca, etc. son unos entre muchos modos de mejorar la obtención y administración de la energía. La incidencia luminosa sobre el planeta no ha aumentado, lo que sí ha crecido es la producción de alimentos, dirigiendo esa energía al hombre por medio de plantas cultivadas productoras de bienes útiles para el género humano. Parece ocioso apuntar que las poblaciones humanas que han crecido son precisamente las que han aprendido a llevar este beneficio tecnológico al crecimiento (y no al consumo estéril).

Los que no aplicaron la tecnología, digamos, la agricultura, o los que usaron el producto para otros fines que el crecimiento, tienden a convertirse en sombra de la historia. Estas poblaciones fueron desplazadas por grupos en expansión, obviamente más vigorosos. Los que no aplicaron la tecnología, digamos, la agricultura, o los que usaron el producto para otros fines que el crecimiento, tienden a convertirse en sombra de la historia. Estas poblaciones fueron desplazadas por grupos en expansión, obviamente más vigorosos.

De los tres factores que determinan la capacidad de crecimiento de cualquier población, especie o grupo de especies que mencioné, la existencia de recursos naturales no es dependiente de la población en primera instancia (aunque veremos que su localización, conservación y aplicación racional sí lo es) y los otros dos son definitivamente inherentes a la población: la capacidad de hacer disponibles más bienes y productos de los que consume y dirigir la abundancia al crecimiento.

La pregunta que surge de inmediato se puede formular así: En algunas poblaciones se ha logrado mucha, los recursos se aprovechan bien y sin embargo la población no crece y hasta disminuye ¿Como explicar esto? La respuesta es sencilla. Aunque tales poblaciones tengan buenos hábitos de producción, el excedente se consume en bienes superfluos, por lo que la afirmación de que esta población produce mucho, comparada con otras poblaciones, puede ser cierta. Para efectos de esa población con hábitos de consumo superfluo, la producción es en verdad insuficiente; luego no puede crecer.

Un bosquecillo de robles cercano a mi casa sirvió para que alguno tratara de refutar estas ideas, diciéndome: "aquella población de robles lleva lustros sin crecer, produce lo que consume y su número ha sido estable desde principios de siglo. ¿En donde está el crecimiento de la población o el decremento y substitución? En primer lugar, en esta especie de árboles que pueden vivir cientos de años, una notable modificación puede requerir milenios. Dentro de la población de robles posiblemente podamos identificar varias sub-poblaciones. Una requiere menos luz, otra es más resistente a la sequía, algunos árboles darán más semilla, o darán semilla más vigorosa, o en el momento más adecuado, y entonces, durante varias generaciones se puede sostener el mismo bosque, con el mismo número de árboles, limitado por, digamos, alguna tala. No cada árbol sobreviviente en la centésima generación será directamente descendiente de cada árbol en la generación primera. La selección natural habrá actuado y permitido a ciertos robles producir más vida que a otros, más descendencia viable. Las poblaciones iniciales dentro de este bosquecillo, difícilmente diferenciables por el ojo humano, en verdad compitieron bajo el mando de la siempre actuante ley de la selección natural y sobrevivieron las más aptas. Con el tiempo, las ventajas obtenidas probablemente servirán a esos tipos genéticos para crecer más con respecto a otros árboles menos adecuados.

REQUERIMIENTOS DE LA POBLACIÓN HUMANA.

El individuo de esta población requiere de ciertos bienes para perpetuar la vida, eslabón entre el pasado y el futuro, que se pueden agrupar en tres grandes rubros: del orden material, del orden intelectual y del orden espiritual. Es obvio que los bienes materiales son indispensables para la vida, incluyendo la forma y función corporal heredada y la naturaleza que nos rodea. Es evidente que para el hombre, el ejercicio de su capacidad intelectual resulta imprescindible. Sería imposible sostener la población actual sin el ejercicio diario de la comunicación verbal, enseñanza paterna, social, y académica, con ciencias como la carpintería, la economía, la medicina o la ingeniería. Los bienes espirituales son menos tangibles, y algunos desprecian su importancia, Sin embargo la evidencia de que son indispensables es contundente, como lo veremos más adelante.

Describir el crecimiento de una población puede ilustrarnos, recalcando simples matices del proceso, algunas características de la lucha de nuestros ancestros para lograr el sano crecimiento.

Como ejemplo, en una población primitiva de recolectores y posibles carroñeros, se desarrolló la caza y creció en consecuencia la población. Al vivir ya en pueblos cazadores, en concentraciones de tal vez docenas o cientos de individuos, las enfermedades y los parásitos encontraron un medio excelente para su reproducción. Estos factores adversos limitaban el crecimiento de la población y se requirió ingenio y diligencia para desarrollar una primitiva higiene y medicina que permitiera a esa población superar las nuevas limitantes del crecimiento. Más de alguna población sucumbió en los milenios por los parásitos.

Otro obstáculo que sin duda encontraron fue el hábito del desperdicio, el abuso de los recursos. Cuando los rebaños de caza eran mayores de lo necesario, posiblemente desarrollaron vicios de consumo: matarían una presa para obtener sólo una parte del animal.

Tales hábitos de desperdicio provocaron tarde o temprano problemas de abasto y los pobladores tuvieron que desarrollar nuevos hábitos de consumo para equilibrar los recursos y permitir un nuevo crecimiento.

De esta forma, cada paso de producción y aprovechamiento de los recursos permitió un nuevo crecimiento de la población, lo que a su vez traía consigo un nuevo mínimo de producción necesaria, nuevos requisitos de higiene, nuevos hábitos de consumo, nuevo requisito de medicina, trato social y otra vez un problema de crecimiento que a su vez será el motor generador de esfuerzos para producir más y consumir mejor.

El objeto de resumir este proceso que en la práctica es largo y elaborado en sólo unas cuantas líneas, es ilustrar de que la lucha por la supervivencia es tan vieja como el hombre (de hecho tan vieja como la vida misma), y que la dificultad para superar la presión de la población, es decir, la población con necesidades crecientes, es ni más ni menos una importante fuerza que impulsa el progreso (de hecho podemos definir el progreso con esos parámetros: en donde hay progreso, hay crecimiento sostenido)

Hemos hablado de una población sana como aquella que produce más de lo que consume, que afronta el crecimiento con toda naturalidad, que considera que ese requisito como el "mínimo" necesario para la subsistencia (y así es), dispuesta a sufrir algunas penalidades y afrontar sacrificios para incrementar el índice de producción-consumo, del simple nivel requerido para lograr la supervivencia de una generación, hasta el nivel que permita además garantizar las necesidades de los individuos jóvenes de la próxima generación, considerando siempre que otras poblaciones de la misma o de otras especies, lucharán para disputarle los recursos de vida.

Cuando en este libro hablemos de "crecimiento sano" o de "organismo viable", nos referiremos a los seres que han logrado la manera de hacer supervivir su forma o linaje durante varias generaciones. El lograr que sobreviva sólo una generación, provocando elevadas e innecesarias cargas a las generaciones futuras -como cuando se destruye el medio ambiente- no será crecimiento sano. Un crecimiento malsano o enfermo llevará a la población, tarde o temprano, a una situación de sobrepoblación, es decir, a una población incapaz de sostener los requisitos mínimos de su supervivencia estable en un plano de varias generaciones.

LA VICTORIA SOSTENIDA EN LA LUCHA POR LA VIDA.

La búsqueda de nuevas formas de producir, el hábito de frugalidad y templanza, del ahorro y de la planeación, de la capacidad de pasar del viejo al joven la morfología y comportamiento, las técnicas y costumbres que han permitido la supervivencia, transferida por medios genéticos y por enseñanza paterna o social, son requisitos indispensables para las victorias sostenidas en la lucha por la supervivencia de la población.

Conviene recalcar que el concepto población no siempre es fácil de aplicar. Como ejemplo en humanos, en una nación puede haber grupos de individuos de diversas características. Luego, hay infinidad de grupos que puedan clasificarse como "población" (por ejemplo, indígenas de origen chiapaneco que habitan la ciudad de México) y que estos

interaccionan con otros conjuntos, convirtiendo a una simple nación en un mosaico de posibilidades. En este escrito tendremos la tendencia a referirnos a las poblaciones según se suelen describir por las divisiones político-geográficas o por grupos étnicos bien diferenciados para efectos de simplificación, pero perdiendo entonces elasticidad y realismo. Es imposible segregar constantemente enfocando pequeños grupos dentro de grandes conglomerados, en función de sus orígenes, técnicas, actitudes, etc. Hay que considerar que en la mayor parte de las ocasiones, habrá una sub-población o sub-conjunto de individuos y que estas pequeñas partes compiten entre ellas al igual que las poblaciones compiten entre sí..

La búsqueda de algunos principios universales que nos permitan estudiar seriamente los fenómenos de la supervivencia y aplicar a nuestro género humano los principios universales de una dinámica de poblaciones, me lleva a proponer dos postulados que parecen cumplir con los requisitos de universalidad y de certeza que demanda la ciencia. El primer postulado dice:

UNA POBLACIÓN QUE NO CRECE DEJA SU LUGAR INEVITABLEMENTE A OTRAS POBLACIONES MÁS APTAS EN LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA, o lo que es lo mismo, UNA POBLACIÓN QUE NO CRECE ES UNA SOBREPoblación.

Al escuchar lo anterior, nos vendrán a la mente países ricos, de individuos bien alimentados, bien vestidos y con claras manifestaciones de poseer abundantes bienes materiales, en donde la población no crece. Igualmente nos llegarán de inmediato imágenes de naciones pobres, con individuos desnutridos y con abundantes muestras de carencia de bienes materiales, de higiene, inestabilidad política y social, en donde la población sí crece. ¿Cómo es posible afirmar que en los primeros hay sobrepoblación y en los segundos no la hay?

Enfrentarse a que alguien proponga una tierra redonda o un universo heliocéntrico a una sociedad que lleva siglos pensando de otra manera, provoca profunda desconfianza y reacciones adversas: es el caso. Una pregunta dará luz a la respuesta: ¿Será posible que en una "sobrepoblación" aumente la población? ¿Será posible que en un vaso lleno quepa más agua? La respuesta es no. Ahí donde crece la población no hay una sobrepoblación, y ahí en donde no crece, obviamente la hay, aunque esto no sea tan obvio.

Conviene revisar unas afirmaciones básicas. Si una población sana es aquella que produce más de lo que consume, permitiéndole llevar ese excedente para apoyar el crecimiento, nuevos individuos que se suman a la población anterior, y se logre así un nuevo equilibrio, entonces resulta que esas poblaciones "ricas" están consumiendo bienes necesarios para el crecimiento tanto o más de lo que producen y por consecuencia no crecen, siendo su "riqueza" incompatible con la supervivencia de su linaje.

¿Como es posible que países superpoblados, según lo definimos en esta tesis, no den señales de atraso y de pobreza? Esto se explica porque en principio se verá una aparente riqueza. Como no tienen que invertir en capacitar y sostener a las generaciones futuras, podrán gastar en artículos que a todos nos parecerán señal de gran riqueza, como elegantes

autos, lujosas residencias, casas de campo, yates, viajes, ropas finas, joyas y obras de arte, por ejemplo. Luego vendrá una substitución paulatina. Los "ricos" no querrán hacer los trabajos más duros y denigrantes, importando para ello a individuos de otras poblaciones que probablemente estén en crecimiento. Esto ha sido muy común durante milenios. Luego vendrá la substitución gradual avanzada, como cuando en las legiones romanas ya no había casi romanos, o los turcos van a Alemania o los latinoamericanos a Norteamérica a hacer trabajos que nadie ahí desea hacer, echan raíces, y tienen más hijos que los que aporta la población receptora.

Los hijos de los inmigrantes usualmente empiezan a sustituir a los locales (mientras acepten el reto del crecimiento), frecuentemente llevando como parte de ellos la cultura realmente rica, la que tiene en alta estima la paternidad, la que puede crecer y desplazar a la realmente pobre, la que prefiere su auto lujoso que su hijo, los que prefieren gastar en vialidad y no en paternidad.

¿Y que decir de los países pobres, los que a pesar de su aparente pobreza siguen creciendo? Pues que están invirtiendo en sostener su vínculo con el futuro. Aquí los autos lujosos y las residencias dejan su lugar a numerosos niños y jóvenes en los que los padres tienen que invertir para sacar adelante, creando una imagen superficial de pobreza pero resultando en una población viable. Su área de acción irá creciendo cuando esos niños vayan a buscar y acepten trabajo en otros lugares en donde poblaciones enfermas de consumismo o de improductividad dejen los nichos ecológicos a los miembros de las poblaciones sanas. A los niños ya no se los come el carnívoro y los mata la bacteria, sino el consumismo.

Además de estos dos casos, puede suceder que sociedades ricas en lo material puedan simultáneamente crecer o que poblaciones muy pobres sacrifiquen voluntaria o involuntariamente el crecimiento y pierdan viabilidad. En este aspecto la diversidad de situaciones es inmensa y sólo un estudio profundo de una población podrá determinar en qué caso es una población sana o no, si puede sostener el crecimiento o está acabando sus recursos más allá de su capacidad de renovarlos.

Es muy fácil caer en una falacia. Es común que los profetas del desastre hagan una comparación de lo que sucedería con una población que imaginan existirá en el futuro, sin contar con la tecnología que permitirá el crecimiento de esa población. Aplican el efecto del tiempo al crecimiento pero no a la capacidad de innovación.

Argumentan que, como en un lapso pasado se duplicó la población humana, luego, en el siguiente lapso se volverá a duplicar y por lo tanto no alcanzarán los recursos, como el alimento. No ven que si se duplicó la población es porque hubo manera de que se duplicara. Se debieron de incrementar muchos aspectos: la producción, la higiene, la disponibilidad de energía, la calidad profesional de diversos individuos que componen esa población, mejoró el gobierno, la eficacia de la banca, la industria, los hábitos de consumo, etc. Estos "profetas" pretenden demostrar que con la tecnología del pasado o del presente no puede incrementarse el número de los individuos en el futuro. Y tienen toda la razón. Pero nadie pretende que el cauce del tiempo camine en dos direcciones distintas simultáneamente. O ambas, tecnología y población caminan hacia un crecimiento futuro o ambos, se quedan

atascados en una sobrepoblación, en un modelo pasado o el equilibrio ancestral. Aquellos que niegan la factibilidad del avance tecnológico o científico son todo menos científicos. ¿De donde descienden las poblaciones humanas, del simio que se quedó estanco en el árbol, “argumentando” con sus actos que era imposible sobrevivir en situaciones distintas a las que en ese momento había o el que aceptó el reto de bajar, buscar, investigar, adaptarse y hasta morir en el intento? La respuesta es obvia y el ejemplo elocuente. De aquí que a la falacia de los que argumentan que no se puede sostener la población futura creciente con la técnica actual la llamaré "falacia del simio". Salvar la falacia será prueba de supervivencia. Caer en ella, señal de enfermedad y posible desaparición de la población afectada si la falacia invade crónicamente, evitando con ello que se lleven recursos a la investigación o la formación de hábitos positivos para la producción y la templanza del consumo. En estos casos, los gobiernos dirigirán los presupuestos a producir "riqueza" visible y no potencial, los institutos de investigación gastarán para desarrollar tecnologías para aumentar el confort o longevidad de los ancianos, al tiempo en que se reduce y eventualmente destruye la población infantil.

En este punto, el mal ya es mortal. Hay poblaciones devastadas de juventud que están ya en estado terminal. La sustitución de la población enferma es ya evidente, la migración de individuos de poblaciones sanas es ya un hecho. El equilibrio ecológico operará para la población que invierte en crecimiento y se llevará cómodamente a la nada a aquellos que invirtieron mayormente en comodidad. Es común que los últimos remanentes de la población enferma se mezclen con la nueva población y alcanzan así un nuevo equilibrio.

Saltan dos preguntas que nos ayudan a ubicar la importancia del asunto: ¿Qué especie del reino vegetal o animal sobrevivió buscando la complacencia y el confort en sustitución del esfuerzo y el sacrificio?

-Ninguna.

¿Qué población humana escapa a esta regla?

-Ninguna.

El segundo postulado de la dinámica de las poblaciones se resuelve fácilmente de lo expuesto en estos últimos párrafos, y dice así:

LOS INDIVIDUOS EMIGRAN DE LAS POBLACIONES SANAS A LAS POBLACIONES ENFERMAS, ES DECIR, DE LAS QUE CRECEN MÁS A LAS QUE CRECEN MENOS, EMIGRAN DE LAS POBLACIONES SANAS A LAS SOBREPoblACIONES.

ESTO ES VÁLIDO PARA TODAS LAS POBLACIONES DE TODAS LAS ESPECIES.

En donde hay sobrepoblación por sub-producción, con el consecuente desaprovechamiento de los recursos naturales, habrá pronto una invasión de un grupo más productivo. Esto sucedió en África y por eso fue atractivo para los europeos colonizar ese continente. En donde hay sobrepoblación por sobre-consumo, como en la actual Alemania y otros países de Europa, otras poblaciones pronto empiezan a colonizar calladamente y en forma velada, pero ocuparán infinidad de nichos dejados disponibles por las poblaciones

enfermas a las poblaciones capaces de sobrevivir con recursos más reducidos. Esto se dará en todas las poblaciones de todos los seres vivos, siempre que sea factible considerando las barreras físicas que puedan encontrarse.

Un hecho que dificulta el estudio de las poblaciones es que se mezclan, intercambian hábitos e información, y que los entornos de una población a otra distan mucho de ser idénticos. Con frecuencia hay elementos externos a la población que modifican en el corto plazo el crecimiento esperado. Estos hechos no se pueden integrar en los modelos teóricos de la dinámica de poblaciones. Habrá ciertas normas de comportamiento que pueden llamarse "típicas" en oposición a aquellos fenómenos esporádicos e imprevisibles, como la erupción del Vesubio sobre Pompeya o la pérdida de la cosecha de papas en Irlanda.

Las situaciones atípicas pueden ser tanto de falta de producción como de superabundancia de recursos naturales. Cuando se descubrió América, cupo la posibilidad de que existiese una población inmigrante a la vez que la población local crecía. Sin embargo esto no hubiera sucedido si la población indígena americana hubiese tenido el mismo avance tecnológico y los mismos hábitos de consumo que los europeos, porque entonces la densidad de población, referida a la abundancia de recursos, hubiese sido la misma en ambos continentes y luego Europa no hubiese podido invadir América.

Como ejemplo, podemos mencionar que fue más fácil para la población europea colonizar a América, al norte de los desiertos, en donde había tribus cazadoras, que colonizar México, en donde ya era común la agricultura. El desplazamiento de los grupos humanos de México hasta el norte estaba limitada por los grandes desiertos y por lo tanto el contacto entre estas dos poblaciones estaba atenuado.

Cuando no hay crecimiento de una población, empieza a haber una desventaja en el índice entre la producción y el consumo, en relación con lo que puede hacer una población en estado de crecimiento sano. Si estas poblaciones están aisladas es obvio que no se producirá interacción. Si llegan a entrar en contacto, se desarrollará inmediatamente una competencia entre ambas. De esta interacción con frecuencia ambas resultan beneficiadas, aunque no siempre.

Donde hay sobrepoblación relativa por sub-producción, con el sub-siguiente desaprovechamiento de los recursos naturales, habrá pronto una invasión de poblaciones más productivas.. Por eso fue fácil para los europeos colonizar América y en general los Americanos salieron beneficiados por herramientas de desarrollo más avanzadas que trajeron consigo los europeos, como el ganado bovino, el fierro, el trigo, la doctrina protectora de la vida (opuesta al canibalismo y a los sacrificios humanos), etc. Algunas culturas desaparecieron, las más atrasadas, como los Chichimecas en México, los Araucanos en Chile o aquellos que enfrentaron al mortal *WASP* (Anglo-Sajón Protestante Blanco). Algunos aborígenes más avanzados lograron sobrevivir (como los Nahuas en México) y actualmente colonizan a poblaciones de antiguos europeos, enfermos de consumismo, como en California y Texas.

En donde hay población por sobre-consumo, las poblaciones sanas emigran hacia las sobrepoblaciones en busca de oportunidades -nichos ecológicos desperdiciados- y habrá

entonces migración. Este fenómeno se aprecia ahora en la frontera sur de Estados Unidos, Alemania o Francia.

Los grados de crecimiento y de sobrepoblación difieren de un lugar a otro. Los entornos políticos, sociales, religiosos, culturales, raciales, económicos, etc. pueden modificar el flujo de individuos del territorio tradicional de una población al de otra, e inclusive se puede mover la actividad económica de un lugar a otro, como sucedió recientemente en Taiwán, hacia donde han pasado ahora parte de las actividades productivas del continente.

Será más fácil para un mexicano emigrar a Norteamérica que para un neozelandés. Mayores diferencias, sean cuales fueren, implican que el individuo que cambia de una población a otra, requiere hacer un esfuerzo adicional y en consecuencia requerirá de una mayor presión de crecimiento para efectuar el cambio de territorio o entorno.

Podemos concluir que el movimiento de una población hacia una sobrepoblación, será estimulado ahí en donde la diferencia del índice de producción-consumo sea acentuado y menos en donde las dificultades o diferencias a superar sean mayores.

Cuando un país opone resistencia a este flujo de poblaciones, provoca un problema mayor, ya que la tendencia natural de los individuos es moverse de tal forma que se evite la sobrepoblación. El aislamiento geográfico, político, racial o de cualquier índole provoca que la población aislada se atrase en su desarrollo con respecto a las demás poblaciones no aisladas. Citando un ejemplo concreto, el caso EUA-México. Podemos asumir que si los Estados Unidos cerraran la migración y tuvieran un no-crecimiento, aumentaría la presión de la población en México hasta que, en muchos años, México se convertiría en un país más avanzado que los Estados Unidos, quitándole tal vez parte de su territorio.

Este ejemplo parece exagerado, pero es real, sólo que sucedió en sentido inverso. México era un país más poderoso que los Estados Unidos en los siglos XVI y XVII, pero desarrolló un furioso odio hacia los extranjeros, y no sólo se prohibió la inmigración, sino que los extranjeros fueron expulsados. En los siglos siguientes, en Norteamérica se promovió la inmigración y esto la valió a la población del norte poder desarrollarse hasta ser un país más fuerte que México, y de paso arrancarle la mitad del territorio, tal como predice los postulados de la dinámica de poblaciones.

En el siglo XX se ha revertido esa tendencia. La población norteamericana ha caído en obvio estado de enfermedad por sobre-consumo y la población mexicana, hoy más sana que ayer, recupera sistemáticamente el territorio perdido, evadiendo la notoria falta de buen gobierno en México -un motivo importante de la sub-producción que sufre México- y volviéndose una población muy productiva una vez que pasa la frontera hacia donde el gobierno, más adecuado a las leyes naturales, permite más producción.

Para complementar este capítulo, mencionaremos a dos poblaciones a manera de ejemplo. La población judía, expulsada de su territorio hace dos mil años, ha sobrevivido a base de aprender a producir dispersa entre las naciones, o la población de Taiwán, que ha llevado a su lugar la tecnología de producción de la Unión Americana y ahí han aprendido

APOLOGÈTICA PARA EL TERCER MILENIO
Luis García-Pimentel

a producir más barato, mucho en función de sobriedad, frugalidad y sacrificio de los individuos que a base de esas virtudes han sobrevivido. Estos des ejemplos no son excepciones a la regla de las migraciones: sólo demuestran que el territorio y los recursos naturales pueden llegar a no ser tan importantes en la supervivencia. Mucho más importantes son los hábitos de producción-consumo de los habitantes que la integran.

CAPITULO II

LA CUESTIÓN SOCIAL O INTRAESPECÍFICA

Una población es la suma de los individuos que la integran, por lo cual, el promedio de los actos individuales serán los que determine su comportamiento. Además de la herencia genética y de los recursos disponibles, el individuo estará condicionado por el medio, su entorno político. Las leyes, la tecnología, la religión, la educación, la herencia del patrimonio familiar, espiritual, cultural y material y la presión de población afectarán sensiblemente su comportamiento.

Si sostenemos que una población sana es aquella que produce más de lo que consume e invierte el exceso en sostener un crecimiento sano, y también admitimos que el comportamiento de una población resulta de la suma de los comportamientos de los individuos que la integran, concluiremos que el individuo adulto sano es aquel que produce más de lo que consume e invierte ese exceso en sostener el crecimiento de otros individuos.

En una población normalmente habrá quienes favorezcan el crecimiento sano y otros la sobrepoblación. El sano contribuye al bien común haciendo participar a otros de la riqueza. Este individuo puede no tener hogar. Individuos sin hijos también pueden ser elemento de crecimiento para la población, pero definitivamente deberá producir más que lo que consume y como corolario, dirigir este “exceso” al crecimiento de otros, sosteniendo o ayudando. Este individuo no hará gastos superfluos, aunque dispusiera de riqueza material. El “exceso” lo invertirá teniendo y educando hijos, generando fuentes de ingreso para terceros, incrementando la riqueza intelectual o espiritual de la población.

Hay personas que pueden calificarse como muy nocivos. Por ejemplo, familias ricas en lo material con pocos hijos, ocasionan que al heredar, la riqueza se concentre en uno o dos vástagos. Estos ya no necesitan trabajar y producir. Pueden pasar la vida gastando la riqueza heredada de los padres. Si a su vez, por cualquier motivo, no invirtieran en el crecimiento de nuevos miembros de la población directa o indirectamente (gestándolos, educándolos, facilitándoles el crecimiento, etc) o lo que es peor, si cometieran actos destructivos para los otros miembros del grupo, habrán acabado con la riqueza de la generación pasada, con la que debió producir la propia generación y la generación siguiente.

Un hombre sano actuará en una forma diametralmente opuesta. En la mayoría de los casos producirá más de lo que consume en orden al bien común, salvo en circunstancias atípicas, El exceso lo invertirá en ayudar a otros. Si es padre o madre e familia, invertirá tiempo, dinero, esfuerzo, incluyendo la posibilidad de afrontar verdaderos sacrificios para producir hijos con las mismas características de salud que los padres. Hijos que muy probablemente no heredarán grandes riquezas materiales y tendrán que aplicar los buenos

hábitos de estudio y trabajo aprendidos, así como la consecuente riqueza intelectual y moral.

Imaginemos a un hombre que lo posea todo. Es dueño del planeta entero. No comparte este territorio con hombres animales o plantas. Es dueño el oro y plata, petróleo y extensiones territoriales. Vive sólo e el planeta. Este “riquísimo” ser imaginario morirá miserablemente en unos días, a pesar de su aparente enorme riqueza. El no poder compartir estos bienes le hace ser el más pobre y desposeído de los mortales.

Imaginemos ahora que “cede” a las plantas parte de su riqueza. Los vegetales se adueñan tenazmente e la superficie del planeta. Del sol que incide en tierras y mares, del agua, aire, y de parte de los elementos de la corteza terrestre. Ahora tiene que compartir su propiedad con infinidad de seres vivientes y en vez de ser más pobre, es ahora más rico. Ahora puede obtener frutos y raíces para comer. Pronto aprenderá a subir a los árboles, usar palos y ramas para alcanzar los frutos o para desenterrar raíces que le permitan alimentarse. Aún así, no tiene ropa caliente y su habitación no es más que una cueva. El fruto que consume no le da más que para mantener un cuerpo sub-alimentado.

Vuelve a perder una inmensa parte de su riqueza y ahora tiene que compartir el planeta con animales. Aunque se sienta más pobre que antes Aunque se sienta inicialmente más pobre que antes, pues ahora ya tiene que respetar la existencia de otros seres, algunos de los cuales se alimentan, igual que él, de frutas y raíces, y a veces son agresivos y hasta feroces. Encuentra que con habilidad puede proveerse de nuevos alimentos, y desarrollando nuevas técnicas, aumenta su dieta con comida más nutritiva y agradable. Ahora puede disponer de huevos de ave, larvas de insecto, crustáceos, moluscos, pieles de pequeños mamíferos, etc. Encuentra que los nuevos “copropietarios” en este contexto de vida, no le han hecho perder, sino que ahora es más rico que antes de compartir la propiedad. Pero aun con esta nueva riqueza, este hombre dista mucho de tener una vida fácil. Su existencia pende de un hilo y su existencia será pobre y difícil.

De nuevo, por cualquier motivo, pierde una inmensa parte de su propiedad y aparecen sobre la tierra millones de hombres. De los cinco continentes que le daban sus recursos, ya sólo le pertenecen unas cuantas hectáreas. Los bienes que antes le sostenían, ahora ya no le alcanzan, pero pronto descubre que tiene cada vez más posibilidades de supervivencia, pues los otros hombres que habitan el planeta se convierten pronto en proveedores. Algunos saben sembrar, otros tejen fibras, crían animales, trabajan la arcilla y la madera y los metales. Algunos procesan y preservan alimentos o saben algo de medicina. Ahora puede tener ropa, casa, comida variada y abundante, salud, herramientas y armas de defensa. Ahora le son útiles los pastos y gramíneas, los grandes mamíferos terrestres y marinos y ya no teme a los carnívoros.

¿Cómo es que este hombre, que resulta ser “propietario” de menos, está en posición de ser usufructuario de más? ¿Será que la propiedad se opone a la riqueza de la población, como argumentan algunos desvelados?

El planeta sin plantas y animales no vale gran cosa, puesto que poco produce que pueda ser de valor para la forma de vida que lo está dando valor en este caso, el hombre.

Sin embargo, al llenarse de plantas de diversas especies, este planeta vale más para el hombre. Al introducir animales, estos permiten una mejor utilización de la propiedad y un importante incremento del valor inicial, ya que algunos animales se alimentan de plantas que inicialmente no tenían uso y ahora sí, como los pastos. Se genera más riqueza y la propiedad aumenta. Aquel hombre con menos “planeta” tiene más riqueza.

Hasta ahora he hablado de la tierra, sin embargo hay muchos tipos de propiedad que se puede utilizar en los mismos términos. El ser propietario de una extensión solamente implica el ser dueño de una de muchas condiciones de la plusvalía. Hay otros bienes que, al igual que la tierra, constituyen una legítima propiedad. Un hato de ganado, una planta procesadora, una patente o una habilidad manual o intelectual cualquiera que produzca plusvalía hace de este hombre un partícipe de la riqueza al igual que lo hicieron el compartir la tierra con plantas y animales productivos.

Vimos que tener “riqueza” no es suficiente. Hace falta compartir esa propiedad para que produzca plusvalía. El compartir la tierra con plantas y animales productivos es un hábito tan viejo que no hay quien que cuestione su utilidad para crear plusvalía o riqueza. El compartir la propiedad con otros hombres a veces resulta menos convincente y el motivo es fácil de entender. Al compartir la “propiedad” de la tierra con una especie productiva, digamos trigo, podemos ver el beneficio a muy corto plazo y en forma bien definida el hecho de que se ha creado riqueza. Podemos también desechar la semilla de poca calidad sin dificultad. La planta normalmente opondrá poca resistencia y no agredirá rudamente al hombre productor que la arranca de su parcela. Así, el sembrar buena simiente, reconocer la mala y destruirla, es una técnica sencilla que el hombre en general domina. El compartir con otros hombres resulta bastante más complejo, e históricamente sucedió mucho después de que los primeros humanos rompieran el primitivo esquema de la familia.

Frecuentemente la capacidad del hombre para crear riqueza no es fácil de desarrollar o medir. Puede crear “plusvalía” a base de restarla discretamente a los demás, como lo hace el primitivo caníbal en forma evidente. Puede generar “riqueza” restando vida animal o vegetal, (como cuando destruye un sistema ecológico sin reponerlo con otro mejor). Otras veces, aunque genere un beneficio, este es imperceptible (como cuando un policía que cuida una zona en donde no hay crímenes, tal vez por motivos ajenos a su trabajo). Por último, es frecuente que se enmascare la capacidad de destruir con una aparente capacidad productora. Cuando se trata de un hombre claramente pernicioso, como un asesino o un ladrón, se le puede limitar con cierta facilidad. Cuando se trata de un político o un filósofo pernicioso, el asunto no es tan sencillo.

Por estos motivos, el compartir la propiedad con otros hombres resulta, en algunos casos, menos deseable, dado el riesgo que se corre. Como consecuencia es común que haya hombres que opongan resistencia a compartir la riqueza y no actúen con franco apoyo al incremento del bien común, limitando así la plusvalía que produce esta propiedad.

Sin embargo, históricamente, la tendencia ha sido siempre la de aumentar la copropiedad. A veces, por convencimiento, las más por el cambio natural que es repartir en herencia los bienes, y algunas veces por la fuerza, la tendencia ha sido repartir la propiedad, repartiendo la que ha sido históricamente más común, la tierra.

De estos argumentos se puede concluir que la base para la creación de la riqueza son la propiedad y la copropiedad, unificando la diversidad de organismos productivos, que se complementan y adaptan, convirtiéndose en verdaderas simbiosis. No podemos desconocer la necesidad de minerales, como el agua y de la fundamental energía, como la luz. El pretender hacer sistemas ecológicos estáticos, una museo-ecología en donde el proceso evolutivo chocará con la ignorancia y la estupidez, será una forma dramática de restar dinamismo a la propia humanidad, de generar minusvalía. ¿Cómo sería el género humano sin trigo, arroz, sorgo y maíz?, ¿o sin un cambio provocado en el uso de los minerales, como el agua de riego o la extracción para el consumo? ¿Qué será lo natural, mantener los ecosistemas como siempre estuvieron o transformarlos buscando la complementariedad y la simbiosis con el hombre?

Para ilustrar el trabajo compartido sin propiedad, se puede acudir a la naturaleza, rica en variedad. Los biólogos conocen la situación y usan un término que bien puede aplicarse: parasitismo. Un parásito es un organismo que vive a costa de la plusvalía que producen otros organismos. En la naturaleza los parásitos –seres pasivos que habitan sobre o en el cuerpo o morada de otros- pueden venir de grupos taxonómicos especializados en parasitar a otros organismos especializados en producir, pero hay un grupo en el que el parasitismo intraespecífico (entre los organismos de una misma especie) es un elemento cotidiano: la población humana.

Como toda población requiere de riqueza para vivir y crecer, la propiedad y el intercambio juegan papeles vitales y por lo tanto se justifica alcanzar una mayor profundidad en el análisis de estos elementos de la vida.

La propiedad tiene que cambiar necesariamente de dueño, ya que los seres no viven indefinidamente. Además del proceso del cambio natural de propiedad que es la herencia, hay otros dos procesos de cambio de propiedad: el intercambio (el pago de impuestos con la exigencia de servicios de gobierno, o se da caridad al pobre y espero gloria en la próxima vida, etc), y la usurpación (robo o despojo).

En el intercambio existe una gran variedad de posibilidades en las que se da plusvalía a la propiedad. Un ejemplo muy claro es la función del maestro. Un hombre intercambia parte de su riqueza –el conocimiento- para que, compartida, genere plusvalía a través de otros individuos, y a cambio recibe el pago que le permite vivir.

Este intercambio de propiedad para generar riqueza, es nada menos que una propiedad biológica, una simbiosis de seres vivos que se unen para mejorar su capacidad de supervivencia. Muchas actividades humanas se justifican ampliamente en este contexto. La investigación científica, la enseñanza, el trabajo manual, la administración, etc. También hay multitud de actividades que generan minusvalía: un maestro que no enseña o enseña falsedades, un científico que obtiene y difunde información inútil o nociva (¡Cuántos de estos, Dios mío!), un trabajador que desperdicia gran cantidad de materiales, el administrador que no lleva control de sus operaciones, y en general los individuos que no intercambian o dilapidan o desposeen. No hay simbiosis, Hay parasitismo.

El capital y el gobierno.

En los párrafos anteriores, se omitió mencionar dos elementos de la riqueza: el capital y el gobierno.

El capital ha sido ampliamente discutido, especialmente desde que Carl Marx puse el dedo en el renglón. Cien años de errores en la concepción de este elemento de la riqueza provocaron un tremendo atraso en la mitad del planeta, ya que este error catalizó la doctrina económica del estatismo-comunismo con los resultados por todos conocidos.

El capital es un elemento de plusvalía pues permite aumentar la copropiedad. El poder concentrar a varios propietarios (que aportan capital) con diversos organismos humanos y no, puede aumentar la copropiedad. Por ejemplo, aportar capital para desmontar, trabajo humano y buena semilla para hacer una empresa agropecuaria, en conjunto pueden ser de beneficio para muchos. Si varios aportan capital para hacer una industria y así estimulan el intercambio e integración de diversos elementos de la riqueza, como el trabajo de los obreros, el conocimiento de los técnicos, la materia prima de los proveedores, la habilidad de los directores, los estudios de técnicos y asesores, etc. produce no sólo riqueza para los que se complementan en esta simbiosis por sus capacidades, sino que también enriquecen a proveedores, consumidores y sociedad en general mediante el pago de impuestos.

Sin embargo, al igual que cualquier otra forma de propiedad, se puede utilizar el capital para abusar de la población. Un propietario de ciencia puede usurpar un intercambio de propiedad (p. ej. un médico que en vez de curar al paciente lo mantiene enfermo para poder cobrar más) o un propietario de un bien material como el de un terreno ocioso, que aprovecha que en los terrenos aledaños se genera plusvalía pero aporta o genera minusvalía a los vecinos por el descuido o la suciedad en que lo tiene, etc.). El capital puede ser un elemento de riqueza o de pobreza según se use para crear riqueza o parasitar. La imagen de los países capitalistas a la usanza inglesa durante la revolución industrial o los afectados por el capitalismo de estado en la Rusia del siglo XX (El comunismo no es otra cosa más que un capitalismo de estado, el peor de todos los monopolios), nos ilustra como sufre la mayor parte de la población al ser abusada bárbaramente por otros parásitos del género humano.

También asoma su faz el gobierno. Para que tenga funciones de utilidad, como la cabeza al cuerpo o la abeja reina al panal, y con eso justifique su existencia, debe de crear condiciones para que los individuos de la población puedan generar la riqueza que requieren para vivir. El gobierno tendrá dos funciones básicas, la protección exterior de otras poblaciones agresivas y el orden interior en el que el binomio sociedad-gobierno debe de operar como una simbiosis y no como un parasitismo. Lo mismo: debe de estimular la propiedad y la copropiedad biológica, permitir que las formas de vida estén en armonía, siguiendo el principio de fortalecer a quien mantiene a ese gobierno, es decir, a la población humana., y ubicar a las demás formas de vida a ser productivas al hombre, al igual que el hombre debe de ser productivo al hombre mismo. Sin esta simbiosis, las formas de vida ordenadas al hombre no podrán sobrevivir, como la vaca de establo moriría sin los cuidados del hombre.

Para generar propiedad, el gobierno debe dirigir el esfuerzo común hacia infinidad de objetivos excelentes. Puede aumentar la disponibilidad de tierra, (disecando pantanos por ejemplo), puede aumentar la riqueza personal (estimulando la educación, la investigación, la salud, etc.) dar plusvalía a la tierra (irrigación, comunicación, urbanización, etc.) , puede fomentar el ahorro y la ubicación de recursos (fortalecer el sistema bancario, dar precios de garantía al grano, legislar la propiedad) y en general proteger al ciudadano del despojo o usurpación con leyes justas y fuerza pública.

Para generar copropiedad debe también cumplir con importantes funciones, como fomentar el intercambio, estimulando el comercio, las sociedades productivas, las uniones y relaciones de la empresa y las partes que la componen.

Sin embargo, las funciones de gobierno también pueden generar minusvalía por causa de parasitismo. Un gobierno puede destruir la propiedad de diversos modos: despojando a los miembros de la sociedad abusando de la fuerza, adjudicándose propiedades como la tierra, el capital, el trabajo (esclavizando) y de hecho la vida. Tiene a su alcance muchos y diversos medios de despojo. Entre ellos están los impuestos excesivos o mal aplicados como la inflación, (que es un impuesto disfrazado), la educación manipulada para formar ciudadanos dóciles -al modo de los hormigueros- que sirvan al gobierno con prioridad sobre otras partes de la sociedad en detrimento de ellos mismos, como los gobiernos militaristas, estatizaciones improcedentes sin la debida retribución, leyes que permitan el despojo a terceros, manipulación de la investigación, la guerra injusta (intento de despojo de otra población), coartar la libertad de enseñanza, de inversión, de escoger trabajo, de escoger hábitos, costumbres, cónyuge, religión, modos de educación para los hijos, la libre asociación, restringir otros cauces de libertad, etc.

Al hablar de los sistemas de gobierno, discutidos hoy como siempre, encontramos que el feudalismo, la monarquía, la democracia etc., o de los sistemas económicos o sociopolíticos como el comunismo, capitalismo, o sus híbridos socialismos, se puede uno siempre preguntar, ¿estaremos gobernados o parasitados?

El capitalismo liberal le da derecho absoluto al capital, lo cual hace que la riqueza se concentre y retroalimente a los hombres ya poseedores de capital. El comunismo pone al hombre al servicio del estado, lo cual hace de los gobernantes verdaderos dueños absolutos de la población y riqueza (como en el feudalismo), minándola lamentablemente por falta de copropiedad. Los distintos socialismos suelen dar intervención preponderante a los gobiernos, por lo que la población suele quedar a merced de los políticos y burócratas. Me parece ser que la democracia es la forma más ágil de gobierno, en cuanto a la capacidad que puede tener un ciudadano de exigir su inclusión como propietario y lograrlo según diversas variables, aunque tiene sus limitaciones en la capacidad del entendimiento de los votantes, frecuentemente muy manipulados por la educación y campañas electorales, así como por la lentitud en que se pueden tomar las decisiones por medio de un Congreso.

La diferencia entre una buena forma de gobierno y una mala no radica únicamente en el sistema a utilizar, sino también en la calidad y ciencia de los gobernantes. Se puede decir que hay sólo dos formas de gobierno. El despotismo (de desposeer), cuando se refiere a un

gobierno parásito que no crea o estimula la propiedad y la copropiedad y que acumula riqueza o poder a base de destruir los medios de vida digna y viable de la población. El segundo es la democracia, entendido aquí como el gobierno para la población (este concepto se comentará más adelante, ya que muchas de las llamadas democracias no lo son, si analizamos el resultado de su gestión) Así, gobernantes electos en las urnas pueden ser déspotas, como de hecho sucede, y gobiernos que lo han sido pueden, en este sentido, ser democráticos, pues atinan a gobernar por la población. No cabe duda que el voto ayuda a mantener a los gobernantes en el segundo esquema.

Hay ejemplos de capitalismo que congelan la sangre de cualquiera que tenga un mínimo de respeto a la vida. Ver como la familia Krupp equipa sistemáticamente a distintos países haciéndolos competir en armamentos hasta ser causa directa de la muerte de unos cincuenta millones de hombres en las guerras europeas de la mitad del siglo XX, con el sólo objeto de aumentar su riqueza, es un claro ejemplo del capitalismo más despiadado.

Hay infinidad de ejemplos del estatismo que nada tienen que envidiar a los Krupp. La muerte de la mitad de la población de Cambodia efectuada por Pol-Pot, aprovechando el conflicto entre los gobiernos Ruso y Chino, la pavorosa matanza del pueblo Chino por Mao, la de campesinos rusos por Stalin, el paredón de Castro en Cuba, son unos cuantos de los muchos recientes ejemplos del estatismo más despiadado. Faltarían páginas en un libro para enumerar ejemplos en que estos sistemas vulgarmente conocidos como antagónicos han demostrado ser la misma cosa; despotismo, usurpación de recursos de todo tipo y como consecuencia, causando la muerte a grandes núcleos de población.

Los atracos no han sido privativos del comunismo o del capitalismo, se han visto en monarquías, socialismos, dictaduras y gobiernos de representación.

En la historia vemos frecuentes intentos por solucionar este problema. Por eso se desarrollaron conceptos como el de “aristocracia” o gobierno de los más aptos, el la que se pretendió dar prioridad a la calidad del individuo para ocupar puestos públicos y manejar capitales. Pero los parásitos aparecieron y pronto el término “aristocracia” se convirtió en sinónimo de dispendio y despotismo. De nuevo unos hombres sumen en la miseria al pueblo con impuestos imprecendentes y todo tipo de atraco.

Pero la población humana ha seguido creciendo, señal inequívoca que en el balance final entre la producción y el consumo, va ganando la producción dirigida al crecimiento. La balanza favorece a los hombres generadores de riqueza y de vida. Han aumentado tanto la producción y mejorado suficientemente el consumo que, además de sostener al creciente número de pobladores han logrado mantener a un gran número de parásitos. Los obreros, campesinos, intelectuales, profesionistas, capitalistas, gobernantes, etc. han superado un enjambre de dificultades: la especie es fuerte y se resiste a ceder su voluntad de crecer en vida y perpetuarse. Si esa voluntad no existiera, no existiría la población actual. Hace mucho que habría sido substituida.

El armamentismo y el consumismo son dos de las más importantes limitaciones de las poblaciones actuales, junto con la falta de ciencia natural certera, que corrija los conceptos dramáticamente equivocados en cuanto a salud de una población y el balance ecológico

acertado. Los montos gastados en comida chatarra (clama el gasto en refrescos dietéticos que no alimentan y cuestan más que la gasolina), armamento, cosméticos, alimento para perros y gatos. En el mundo, cerca de doscientos mil millones de dólares al año se gastan en cigarrillos, cuyo cultivo ocupó tierras que pudieron producir millones de toneladas de alimento y cuyo fruto se quemó sin producir beneficio, más bien daño. Pero creo que el gasto que clama al cielo es el desperdicio del tiempo ante el televisor.

Si consideramos que cada individuo productivo en los Estados Unidos gana más de \$15 dólares la hora, que son unos cien millones de individuos con esta característica, que suelen pasar ante la televisión unas dos horas y media al día (las amas de casa y los niños mucho más), entonces el valor de transferir a trabajo una hora diaria de ver televisión corresponderá un monto de (cien millones de personas) x (\$15 dólares por hora) x (365 horas al año por persona) = \$54,750,000,000 o sea del orden de 55 mil millones de dólares. Si a Europa le estimamos otra cifra similar y al resto del mundo una tercera, podemos estimar que el hábito de estar sentado ante la televisión más de una hora y media al día le cuesta a la humanidad un monto de oportunidad de unos \$165,000,000,000 y probablemente más. Considerando que la televisión estimula el consumismo (tabaco, alimentos chatarra, etc), no dudaría yo de colocar este vicio global entre los dos o tres principales limitantes para tener una población sana.

Si a esto lo sumamos lo gastado en armamentos (cuando vemos que el costo de un bombardero actual, unos \$100,000,000 de dólares, ¿cuánto podrá costar armar y mantener ejércitos enormes, con imponentes buques de guerra, miles de aviones y helicópteros, bombas y cohetes y millones de soldados equipados con todo tipo de vehículos terrestres? ¿Le parece otro tanto, aunque obviamente es más?, otros \$165 mil millones.

Considero que entre el tiempo abusivo ante la televisión y otros espectáculos, el consumo desmedido de productos chatarra (alimentos, tabaco, alcohol, cosméticos, drogas, etc.) y sin mencionar otros gastos en productos de consumo lujoso, y el armamentismo, podemos especular en una cifra unos \$500,000,000,000 de dólares al año y fácilmente más, que pudieran llevarse a dar solución a los problemas de vida. Esta cifra, invertida inteligentemente puede producir en unos años una infraestructura que permita sostener un crecimiento estable. ¿Será sustentable y sostenible? Veremos este asunto más adelante.

Con esta cifra, la fracción de la humanidad que tiene fuertes limitaciones para alimentarse bien y estudiar, que son como mil millones, podría disponer de unos \$500 dólares al año por persona, más de lo que actualmente tienen.

Es muy importante considerar que según van sucumbiendo los parásitos de otras especies (extraespecíficos), el papel de los intraespecíficos se va volviendo más importante, y una buena “medicina” de poblaciones debe de considerar este factor de patología como determinante en la salud del grupo.

Hay muchas formas de parasitismo intraespecífico (hombres que parasitan a hombres). Podemos encontrar que en ciertas épocas se ha apuntado a que ciertos grupos como a parásitos. Fácil es recordar como se apuntó hacia los capitalistas como verdadera carga para la sociedad (y en ciertos lugares y momentos, esto fue una realidad

incuestionable), a los aristócratas, los judíos, la jerarquía católica (durante la guerra civil española), los intelectuales (China de Mao), etc. Además de esta modalidad se da que haya abuso entre género (hombres sobre mujeres), edad (adultos sobre niños), racial, y mil otras formas que constituyen un mosaico de posibilidades.

Considere el lector que para nuestros ancestros en África, digamos hace un millón de años, los carnívoros eran una limitación para sus vidas. Luego se enfrentaron a diversos grupos de otras especies (parásitos en la piel cuando se asentaron, roedores cuando agricultores, microbio en las ciudades amuralladas del medioevo, etc.). Todas estas limitaciones se superaron cuando el hombre aprendió a reconocerlas y luego a vencerlas. De ahí que creo que, ya vencidos los parásitos de otras especies, nos toca enfrentar los parásitos terriblemente esquivos dentro de la nuestra.

Si utilizamos como parámetro de juicio el crecimiento de una población, (recordemos que una población que no crece es una población enferma, en desventaja con otros grupos más adecuados a la competencia por la vida), veremos sin tardanza que la balanza del crecimiento acusa claros elementos de sobrepoblación en infinidad de grupos.

La mayoría de las poblaciones del continente europeo (las que tienen historia de agresión a la libertad pues fueron esclavizados como hormigas por los estados con ideas comunistas) y otras como los japoneses, argentinos, descendientes de europeos en Norteamérica, etc. han logrado el crecimiento cercano a cero, es decir, están entregando a otras poblaciones la potencia de la supervivencia. La única explicación para que estas poblaciones hayan limitado su presencia en el conjunto de los seres que compiten febrilmente por la vida, y a pesar de que entre estos se encuentren muchos de los más productivos conjuntos de hombres, tienen hábitos de consumo adverso y probablemente carguen con un sinnúmero de parásitos.

Los hábitos que deprimen la actividad vital y los parásitos suelen caminar de la mano. De la misma manera que el consumir agua sucia conlleva la infestación gástrica, y que la higiene al beber acabará con esta enfermedad. Ciertos hábitos y contactos que veremos más adelante son verdaderos vectores de contagio.

El papel de los parásitos...

Será también interesante ver qué papel juega la intervención de los parásitos intraespecíficos en la anemia de las poblaciones enfermas.

La guerra poco ha minado a estos grupos en las últimas tres décadas. Las muertes por guerra no llegan al uno por ciento de la población. Se ha abatido la mortalidad infantil y la dirección de la vida se ha prolongado. El parasitismo intraespecífico juega un papel importante ya que los azotes de las bacterias y protozoos que diezaban a la población mundial en el siglo XIX sucumbieron en buena medida ante la profusión de vacunas, drogas y campañas profilácticas. Sólo la tasa de natalidad ha bajado bruscamente, al grado de colocar a algunas poblaciones en clarísima desventaja evolutiva con respecto a otras poblaciones que siguen creciendo.

Llama la atención el fenómeno de que estos individuos que conforman las poblaciones en retirada, hablan de la infecundidad como de un gran logro. Se jactan de haber alcanzado el crecimiento cero. En las reuniones sociales exponen con frecuencia los métodos que han utilizado para planificar su retirada. A las parejas que tienen o desean familias más numerosas se les trata con frecuencia de ignorantes, anticuados, inconscientes, y hasta criminales.

Me recuerda este comportamiento a ciertos parásitos de los hormigueros, escarabajos de la familia *Meloidea*, que engañan a las hormigas imitando olores familiares en el hormiguero y como consecuencia, los insectos parasitados alimentan al escarabajo antes que a sus larvas, y el intruso vive cómodamente en los hormigueros. Explicar a estas hormigas engañadas que no hay que alimentar al parásito provocará una respuesta similar a la del párrafo anterior. En el contexto del insecto, nos darán a entender que somos ignorantes, inconscientes y hasta criminales.

-¿Qué no reconoces el olor que nos informa?, nos preguntarían de poder hacerlo.

El cuerpo falsificador de olores, el cuerpo parásito que se ha acomodado fácilmente en la sociedad humana explotando la miopía de muchos es ahora el “científico” alarmista, el buscador de confort, el que desea aparentar profundos conocimientos de ciencias naturales, el gobernante que no desea invertir en crecimiento a largo plazo, el comerciante de bienes superfluos, el vendedor de productos chatarra, el banquero que desea grandes utilidades rápidamente, etc.

También ha resultado una regla que parece ser universal:

A MAYOR DISPENDIO, MAYOR LIMITACIÓN DEL ESFUERZO PARA PROCREAR.

Ahí en donde el dinero y el tiempo se despilfarran es donde se oye hablar con mayor insistencia de la necesidad de limitar el crecimiento de la familia por falta de dinero y de tiempo. Han llegado a un ideal. Al igual que el parásito capitalista no pestañeaba en recurrir a cualquier medio incluyendo el asesinato para obtener prosperidad, así las poblaciones que han logrado el crecimiento cero la obtienen desviando la inversión para la población futura a un gasto por consumo exagerado inmediato, produciendo así una sobrepoblación y llegando con aterradora frecuencia al asesinato mas degradante, el de los propios, reales y potenciales.

Como a ciertos blancos les parecía fácil y normal desposeer a las poblaciones negras de sus bienes y llevarlos como esclavos, así como a los políticos comunistas les parecía acertado el enviar furgones de campesinos rusos a morir a Siberia, o a los nazis satisfacían su parecer asesinando judíos y polacos, así le parece al prototipo del individuo de estas poblaciones enfermas y mal llamadas civilizadas correcto limitar su descendencia por debajo de su nivel de reposición, llegando al asesinato de millones de nonatos anualmente.

Las más de estas “civilizaciones” tienen recursos materiales sobreabundantes: poseen una dosis al menos aparentemente elevada de bienes intelectuales (aunque muy

parasitadas), escuelas y centros de investigación, bibliotecas y universidades proliferan. Faltan obviamente elementos de verdadera ciencia y los bienes espirituales, al menos la concordancia con la ley natural y creencias que cimienten la conciencia de vitalidad, de paternidad, ley muy dañada cuando se conjugan el parasitismo de pseudociencia y la manipulación que provoca un deseo desmedido de bienes y confort. Aflora de nuevo la pregunta determinante:

¿Qué especie vegetal o animal sobrevive sin esforzarse, sin dar fruto viable, sin competencia intra y extraespecífica? ¿por qué el hombre habría de ser la excepción entre los seres vivos? -Ninguna.

El ancestro de la actual población humana ha vencido en infinidad de batallas contra la sobrepoblación: venció al aprender a bajarse del árbol, cuando aprendió a cazar, cuando desarrolló la agricultura, la higiene, la medicina, cuando comprendió el efecto del parásito extraespecífico, y combatió la bacteria y la amiba con desagües y antibióticos. ¿Cómo podrá vencer ahora ante esta nueva limitante que, como siempre, parece no tener solución? ¿Qué pasa cuando los individuos no desean la vida y han encontrado la manera de burlar el mecanismo natural, vigoroso, que heredaron de remotos tiempos, de primitivas formas de vida que ya poseían como valiosísimo seguro para no poder claudicar a la reproducción: el deseo sexual? ¿Qué ocurre cuando han roto con mecanismos de comportamiento social ancestral que evitaban que el hombre claudicara a educar y dar al joven los medios necesarios para convertirse en individuo viable: la unión duradera, el matrimonio. Pasa que han puesto en gravísima desventaja evolutiva a su población con respecto a otras poblaciones que no han enfermado.

La naturaleza sabia, constante, paciente y absolutamente efectiva tiene este problema resuelto de antemano. Veamos como, en todas las poblaciones ha ordenado el principio evolutivo de la supervivencia del más fuerte, del más apto, de la población más adecuada, del individuo más evolucionado. Para la naturaleza no vale el que halló mas confort, sino el que logró subordinar la tendencia al quietismo y llenó su tiempo de actividad vital y dirección procreadora. Sólo hay dos alternativas: luchar afanosamente por la vida o sucumbir ante quienes luchan por el nicho viable para su progenie. Para la población sólo hay dos caminos: seguir creciendo o morir.

La presencia de la religión en la mayoría de las poblaciones victoriosas en la lucha por la supervivencia y el rápido decaimiento de las poblaciones sin creencias religiosas que defiendan la vida, indican claramente la bondad de esta característica de las poblaciones vencedoras. La creencia que en la historia ha provocado la muerte de los jóvenes, como el culto a Marduk, a Baal, a Balam, a Huitzilopochtli, Cali, Hitler, Stalin, y otras, los pueblos intensamente guerreros (Godos, los Hunos, los Mongoles. etc.), que son absorbidos por los que en su paz conllevan la supervivencia de su gente, guerreros que ahora viven en paz dispersos por tierras de Europa y Asia, como los Romanos aguerridos que se convirtieron en la población principalmente mansa y pacífica del pueblo cristiano. Todo esto indica la fuerte aptitud de las religiones protectoras de la vida (como el Cristianismo, el Islam y otras orientales) para catalizar poblaciones victoriosas en la lucha por la supervivencia, y hay que ver que lo han logrado.

APOLOGÉTICA PARA EL TERCER MILENIO
Luis García-Pimentel

La característica de bondad, diligencia, mansedumbre, perdón, defensa de la vida, templanza ante los vicios como el alcohol y la droga, la actitud decidida ante el estudio, la planeación, el ahorro, la industria, el aprendizaje paterno social intenso logrado con la unión marital duradera, etc., son características que más se refieren al orden volitivo o espiritual que al simple intelecto. Los cuerpos de doctrina de diversidad de religiones ganadoras difieren en muchos aspectos, pero la protección a la vida, en especial la de los jóvenes, ha sido sin duda herramienta de las principales poblaciones que actualmente habitan victoriosamente el planeta.

El avance de la tecnología y la capacidad del hombre para interferir con los mecanismos naturales bien establecidos en el cauce de la vida, como la procreación que se da hasta en las células más primitivas, hace necesario aportar conocimientos que destituyan los esquemas burladores de comportamientos heredados, desarrollados contra natura.

Urge desarrollar más doctrina que proteja la vida, nuevas herramientas de supervivencia, una verdadera ciencia que determine el crecimiento encausado de la población. Ahora sucede que se ha logrado una museo-demografía que más que proteger la vida, ha creado una legión de ancianos casi momias, preámbulo de naciones cadáver, resultado de una moderna forma de genocidio global. Seguiremos con el tema.

CAPÍTULO III

LA HERENCIA VITAL

La herencia de una generación a otra, la herencia específica, la que mantiene la cadena de generaciones victoriosas en la lucha por la subsistencia, requiere que se transmitan todos los elementos esenciales para mantener la vida: la “herencia vital” Los organismos que tienen la capacidad de producir una nueva generación victoriosa, heredando la riqueza de la especie y así perpetuarla, se conocen como individuos **viabiles**.

Para hacer un análisis de lo que debe de ser la herencia específica en el hombre, habrá que ver no sólo qué se tiene que heredar –obviamente la riqueza en sus tres formas- sino también ver como funciona el mecanismo de la herencia.

Todo nuevo organismo necesita una aportación de los padres. El material genético y los elementos celulares que lo contienen es materia organizada para permitir al nuevo organismo desarrollarse dentro de un plan. Las órdenes genéticas, con el material energético y el entorno adecuado, son las características más claras en este tipo de herencia. Por eso, siempre encontramos cromosomas y recurso alimenticio como la albúmina de los huevos, el cotiledón en las semillas o algún conducto de alimentación en plantas de reproducción asexual o en animales vivíparos. Sin esta aportación material hereditaria, el organismo no puede vivir.

Otros elementos de la herencia que resultan esenciales para la supervivencia son la morfología (forma), la bioquímica y la etología (el comportamiento).. Estas se heredan con sorprendente regularidad y normalmente sólo se aprecian ligeras diferencias de padres a hijos, debido a la mezcla de las características paternas.

Cuando aparece alguna gran diferencias en un nuevo individuo –la mutación- se considera una aberración, producto de algún error genético en el copiado o una mezcla desafortunada de genes (en los llamados recesivos), y por regla general, la viabilidad o continuidad genética se rompe por muerte prematura o imposibilidad de engendrar.

Con la morfología de cualquier organismo se heredan comportamientos que les dan sentido. De nada servirá heredar intestinos y corazón si no se heredan también sus actuares característicos. Esto es tan obvio que con frecuencia subestimamos su importancia vital. Un paro cardíaco muestra dramáticamente el efecto de la falta de un comportamiento instintivo.

Los organismos que no son afectados por la existencia de sus padres más allá del acto de engendrarlos y cuidarlos en sus etapas embrionarias sólo requieren que sus comportamientos se reciban por la vía del material genético. Las plantas e infinidad de animales inferiores no tienen contacto paterno más allá de la formación del huevo o la

semilla y tal vez algunos cuidados iniciales. Las más de las veces estos huevos y semillas se alejan de la influencia paterna y al nacer llevan impresa toda la herencia que requiere para ser viables.

Conforme avanza la escala evolutiva, como muchos vertebrados, presentan otro método de imprimir y desarrollar comportamientos a su progenie que modifica substancialmente la herencia vital: la enseñanza paterna y social.

Conforme la complejidad de los comportamientos aumenta y la diversidad de los estímulos requiere de una mayor elaboración en la respuesta, **el material genético pierde la capacidad de llevar impreso el total de la información que la viabilidad requiere**. En este punto, la enseñanza paterna va adquiriendo cada vez un papel más importante, y en paralelo a la evolución del viviente, vemos que cada vez depende más del aprendizaje posterior a la gestación, el que recibe de sus progenitores o de la comunidad de los de su especie.

Esto se demuestra claramente que un animal avanzado en la escala evolutiva, como por ejemplo, un felino, nacido en cautiverio y por lo tanto carente de parte o toda la enseñanza paterna correlacionada a la supervivencia en el medio natural, pierde al menos parcialmente su viabilidad en libertad.

El comportamiento y la complejidad del organismo.

Los estudios de Carl Lorenz dan evidencia de lo importante del aprendizaje paterno en los animales. La simple impresión de las comunicaciones especie-específicas (el reconocimiento de la especie a que un organismo pertenece) puede modificar a tal grado el comportamiento de un animal, alejarlo de lo acotumbrado, que pierde su capacidad reproductora si ocurre que no puede reconocer a los miembros de su propia especie, y entonces no puede encontrar pareja.

Conforme la complejidad del organismo aumenta, se presenta una nueva modalidad de la herencia del comportamiento. Según la diversidad del entorno, de cada individuo, se va especializando el aprendizaje. Vemos que la enseñanza paterna difiere sensiblemente dentro del grupo. Empieza a haber una modificación de pautas de comportamiento heredado por enseñanza paterna, según las necesidades del medio. Por ejemplo, los lobeznos aprenden a cazar distintas especies por indicaciones de los padres, ya que en los entornos de unos y otros lobos hay diversidad de especies. En las zonas nórdicas hay rebaños de herbívoros grandes como el alce o el caribú, ante los que se requieren mayor organización de manada para cazar. En zonas templadas hay animales más pequeños y de fácil obtención.

El adiestramiento paterno puede ser parcialmente suplantado o aumentado por un tipo de enseñanza que no viene estrictamente de los padres, sino de la comunidad adulta de una la especie, Para ello se requiere que la población sea gregaria (viva en grupo), así como poseer un sistema sensorial nervioso avanzado, para poder aprender. Esto tiene clarísimas ventajas en función de la supervivencia, no sólo ganando opciones en cuanto el origen de la enseñanza (si mueren los padres, pueden aprender de otros miembros y con ello

sobrevivir), sino también diversidad en cuanto a lo aprendido, ganando diversidad de opciones etológicas. A esta forma de heredar la llamaremos “herencia social” y sobra decir que los colegios, libros y otras formas de heredar a ciencia de los hombres potencian la capacidad de enseñar.

Otras formas de aprendizaje es la propia experiencia del individuo, que complementa la propia enseñanza paterna y social, pero que al estar en el tema de la herencia de la especie, no abordaremos en detalle, ya que este aprendizaje que adquirimos por experiencia no es heredado, por definición.

En la escala mayor de complejidad de los organismos se adiciona una modalidad de la herencia paterno-social: la especialización. **Dado que el volumen de conocimientos que pasan de una generación a otra en los seres humanos no se puede imprimir en el material genético, y dado que en una generación, el volumen de conocimientos que se puede acumular en el hombre o grupo familiar y enseñarlo a su progenie en el lapso de una vida es muy grande, la enseñanza paterna requiere de nuevos sistemas que permitan heredar esos conocimientos.**

Los mecanismos morfológicos y cerebrales se encuentran presentes para esta forma de aprendizaje de manera patente. Podemos mencionar tres: la capacidad verbal, la memoria y el lento desarrollo del individuo. Esto permite que el humano tenga una larga e intensa capacitación para que pueda convertirse en individuo de una población viable.

La enseñanza del comportamiento:

Toda esta profusión del mecanismo de herencia trae consigo una variedad de posibilidades. Hay una que por ser muy obvia, en casos de la educación actual ha sido con cierta frecuencia minusvalorada: la enseñanza del comportamiento.

En los animales, el “conocimiento” va unido invariablemente a un comportamiento. Decir que un chimpancé sabe algo y decir que lo ha hecho o hace, es casi un sinónimo, sencillamente porque no sabemos que sabe más que cuando actúa. Luego, enseñar a un animal es normalmente un sinónimo de imprimir una acción. En el hombre es frecuente que no se entienda así. Decimos que sabe hacer ecuaciones porque aprobó matemáticas, aunque y jamás las utilice. El concepto de saber puede compararse con el “archivar” en un ordenador y no podemos afirmar que el aparato electrónico ser “prudente” o “templado”, pues sus acciones se limitan cuando mucho a la velocidad o certeza de análisis, dependiendo no de su humanidad sino de su inercia mineral. No hay comportamientos

Este vicio, unido a una falta de coordinación de funciones entre padres y especialistas (maestros) provoca con frecuencia que el individuo “educado” carezca de los hábitos y comportamientos suficientes para hacerlos viables. Esto, porque se pierde la herencia en una de las partes más importantes: la etológica. De aquí que no sea raro o inesperado encontrar en los países superpoblados infinidad de comportamientos aberrantes, como intensa drogadicción (aunque sepan que la droga es dañina), homosexualismo y frenético control natal e intenso aborto.

El “comportamiento” en plantas y animales inferiores se encuentra en su totalidad grabado en la carga genética de la especie. Según se incrementa la complejidad del organismo, como ya dijimos, el orden de origen genético va perdiendo la capacidad relativa de influir y aumenta la influencia producida por la enseñanza paterna o la experiencia.

Al llegar a organismos todavía más complejos, la enseñanza social adquiere mayor importancia, hasta culminar con el hombre, en el que encontramos un fenómeno asombroso: algunos de los hombres que mayor huella han dejado en cuanto a la herencia del comportamiento se han desentendido de otras formas de herencia específica y han demostrado la formidable fertilidad de la herencia etológica por los medios de el ejemplo y la comunicación.

No es de extrañarse que algunas de las poblaciones que presentan menos síntomas de sobrepoblación estén entre las que los comportamientos heredados se hallan mejor impresos en las nuevas generaciones y en donde, ya sean padres o maestros se ocupan de guardar esta herencia.

La anterior afirmación trae consigo un diluvio de aparentes contradicciones: ¿No es verdad que numerosas poblaciones no crecen desde hace décadas y que tienen una gran herencia de comportamiento, como numerosas tribus de varios continentes?, ¿no es cierto también que no basta heredar comportamientos si existe una dinámica en otros aspectos de la competencia de la especie?, ¿no es obvio que algunos comportamientos pasan a ser obsoletos y ejercen más lastre que ayuda a la capacidad de la supervivencia de la población?

La respuesta puede darse en términos generales: La herencia morfológica y de comportamientos instintivos ha pasado durante millones de años, por una selección intensa y se han erradicado numerosas fallas en la información genética. La selección de estas dos características está relacionada sólo a la variación que se deriva de sistemas eminentemente químicos y que han producida con el tiempo gran diversidad, mucho más apreciable entre especies que dentro de una especie. Es obvio que la variación entre especies ha absorbido en buena medida la tendencia a la diversificación que la selección natural presupone, por la facilidad para ver las diferencias y por ello clasificarlas como diversidad de especies.

Dado que entre los organismos inferiores o medianamente evolucionados la imposibilidad de la herencia por enseñanza determina que la presencia de cualquier comportamiento esté frecuentemente unida a un órgano, la diversidad de comportamientos va unida en buena medida a la diversidad de especies.

En otras palabras, si en la especie humana no hubiera enseñanza social o paterna, un leñador sólo tendría hijos cortadores de leña, que por selección natural irían adquiriendo características físicas útiles a esta función, como le sucedió al castor.

Esta última consideración es de gran trascendencia. Conforme la especie humana adopta las posibilidades de competencia extraespecífica y vence el reto de otras formas de genética como las bacterias y animales feroces, **la competencia intraespecífica se convierte en la limitante del crecimiento sano de una población.** Ya los factores

químicos de la herencia se encuentran extensamente depurados (por el efecto de millones de años de selección) y la variación que se da por la disgregación genética que produce el aislamiento de las poblaciones desaparece, ya que hay abundante flujo de material genético entre los humanos (debido básicamente a la facilidad y hábito de traslado). Se puede afirmar que la selección natural en la población humana actual depende en gran medida de la transmisión de comportamientos (uso de herramientas, oficios, técnicas, actitudes, virtudes, vicios, etc.) o sea, todo aquellos que se deriva de la enseñanza paterno social, que normalmente llamamos educación y formación.

En otras palabras, los individuos humanos que tendrán éxito en sobrevivir serán aquellos que dediquen el mayor esfuerzo a dar formación integral a sus descendientes.

La costumbre.

En este contexto se justifica plenamente la institución de la costumbre. El hombre llano entiende perfectamente este argumento y se refiere a un hombre de buenas costumbres como a un individuo bien definido en una variedad de características. Sin embargo, encontramos que en la práctica esto no siempre se entiende plenamente y que la función de la enseñanza de los comportamientos en algunas poblaciones ha quedado relegada a segunda importancia, que tanto padres como maestros se dedican prioritariamente a informar al individuo en vez de heredarle una formación integral. Se limitan a llenarle la memoria como si fuera ordenador o computadora.

La herramienta

La diversidad de forma que determina frecuentemente la diversidad de especies en los reinos vegetal y animal, se ve canalizada en los humanos por la diversidad de herramientas. Los dientes del castor son serruchos y hachas, las garras y colmillos del león son substituidos por cuchillos lanzas y fusiles: las uñas cavadoras del topo se han convertido en palas, perforadoras, y taladros hidráulicos; la capacidad de digerir granos del gorgojo es ahora el molino y el horno de pan, la morfología del hombre no cambió, cambiaron sus herramientas, pero pudo invadir diversidad de nichos ecológicos desplazando a más de una especie, actúa como diversidad de especies adecuándose a diversos nichos ecológicos, o lo que es más, adecuando a él muchos de estos nichos.

La tecnología ha permitido que el hombre aprenda a defenderse de la bacteria, imitando en esto a los hongos. Los sistemas purificadores de agua, los drenajes, la red de distribución de agua potable, han resultado magnífica defensa contra los patógenos y parásitos transmitidos por el fluido, copiando los sistemas inmunológicos que protegen a diversos seres de los patógenos potenciales de las aguas que se integran a su organismo.

Por ejemplo, la capacidad de curar la histoplasmosis lo homologa al murciélago, inmune al hongo de las cavernas, el *Histoplasma*. Esta Inmunidad en el humano no proviene de una herencia genética en el sistema inmunológico, sino de una herencia social en la escuela de medicina. Permite que la enfermedad se cure y el individuo sea viable y sobreviva al eventual ataque del hongo, como el murciélago. La capacidad de hacer

embarcaciones le permite pescar sardinas en alta mar, compitiendo así con el delfín o el atún en la obtención de alimento en este nicho.

Luego, al reconocer al hombre como un ser que semeja una diversidad de especies, si consideramos que sus herramientas y tecnología puede abordar y mantener muchos nichos ecológicos -como vivir en lugares cálidos, templados y fríos, secos y húmedos, de planicie y montaña, etc,- comprenderemos que existe la competencia intraespecífica a la que nos hemos venido refiriendo y es parecida a la competencia extraespecífica, pues se lucha también en opciones (como la competencia entre diversidad de especies).

Los que deseen reclamar que no existe la competencia intraespecífica en el hombre, están con ello sosteniendo que todos los hombres no son de una misma especie, por lo que la diversidad de tecnologías y herramientas sustituyen a la diversidad de órganos en los Reinos Vegetal y Animal ¿Y entonces que es la comunidad humana?, pues es el reino de los que evolucionen con herramientas, con tecnologías, con la sapiencia. *Homo sapiens* se convierte en *Regnum sapiens*, en el Reino de los que evolucionan con su ciencia, que son capaces de dirigir su propia evolución con su inteligencia. Sin duda me afilio a esta opinión.

Negar la enorme capacidad del hombre de encontrar numerosas soluciones a sus problemas vitales desarrollando cantidad de herramientas, como los insectos lo han hecho -no guiados por la inteligencia del animal sino la de la selección natural- al desarrollar gran variedad de formas en alas y aparatos masticadores, antenas y pies, es desear no ver lo que de la población humana salta a la vista.

En el universo de las herramientas del hombre se pueden analizar distintos planos. Por ejemplo, en el primero y más primitivo, la herramienta física, como el hacha que complementa la mano y le permite servirse del reino vegetal como la madera: Sucede igual con la vacuna contra la bacteria, la lanza contra la fiera, la cocción contra el parásito gástrico como tenias y triquinias, etc.

El lenguaje y las leyes que armonizan el complemento de los humanos en su conjunto, como en una tribu o ciudad, son herramientas de cooperación entre seres similares (segundo plano) pero con capacidades disímiles, tecnologías diversas e intereses que a veces son encontrados, obtienen beneficios comunes, como verdadera simbiosis. La ley es entonces también una herramienta que permite la convivencia, como la fisiología o la circulación del organismo pluricelular permite la convivencia de las células que lo componen.

Cerca de la cúspide de la organización homínida, existen otros tipos de herramienta que permiten a unos grupos humanos ser más competitivos que otros. Las doctrinas políticas, económicas, filosóficas se asemejan en su función a la armonía entre los organismos más avanzados, pues ahí hay infinidad de células de funciones muy diversas, ordenadas en tejidos, órganos y sistemas. Una “armonía” desfasada entre el entorno y el organismo que la presenta hace lo mismo que una doctrina falsa en la población. Vemos como la doctrina comunista lleva a las poblaciones que la padecen a la verdadera incapacidad de subsistencia, igual que a diabetes a la ceguera, agotamiento y eventualmente a la muerte del organismo que la sufre.

Algunas interpretaciones de la comunidad científica.

A continuación, enumero dos ejemplos que pueden ayudar a entender mejor los argumentos en cuanto a la herencia del hombre y la forma equivocada como algunos miembros de la actual comunidad científica han interpretado esta naturaleza humana y los nefastos resultados de este error.

Las religiones tienen una función de beneficios de grupo, siempre y cuando armonicen con la ley natural y con ella, se sostengan en la lucha por la supervivencia, defendiendo la vida, estimulando la creación de más y mejores herramientas, pregonando la bondad del esfuerzo y la templanza, acallando la reacción violenta, la lucha entre las partes de un organismo de población (los distintos grupos de pobladores según sus herramientas), fortaleciendo la enseñanza paterno-social, etc. Si no fuera así, las poblaciones con religión tenderían a desaparecer y por el contrario, tienden a subsistir. Luego, debería de darse apoyo a la enseñanza de la religión, y por el contrario, se ha combatido en infinidad de poblaciones.

En donde se ha erradicado la religión protectora de la vida se incrementa la violencia, la drogadicción, el abandono de los padres a los hijos, el divorcio, el alcoholismo, el consumismo, el hedonismo, -con sus nefastas consecuencias en términos de patología típica (aparición de enfermedades venéreas, cuadros de depresión), prácticas de corrupción gubernamental, aparición de usurpadores de libertad, y vida, etc. El “opio del pueblo” la religión cristiana que combatía Lenin, resultó más bien ser la “defensa del pueblo contra el opio del gobierno” que usó este caudillo nefasto para esclavizar a doscientos millones de seres.

Otro ejemplo en que llama la atención la miopía de las ciencias actuales con respecto a muchas características de la población humana, se ejemplifica con el caso del “Mono Desnudo”, título de conocido libro de comportamiento animal, que ha modificado la opinión y el actuar de poblaciones en donde se ha leído profusamente. Ignora el autor -y con él muchos lectores- que el hombre es en verdad el “Mono vestido”. Cuento usted el número de hombres desnudos que ve usted regularmente y verá cómo la apreciación del autor Desmond Morris en verdad es falaz.

La herramienta del vestido en el hombre es universal. En lugares fríos y calientes, húmedos y secos, los hombres regularmente se visten, y se desnudan normalmente en privado, como en la ducha. Esta característica universal del humano responde al menos a un par de necesidades. Una, de protección del medio ambiente. Otra, de protección al estímulo sexual que produce el desnudo (sobretudo en la sociedad avanzada, que vive en concentraciones numerosas). En el primitivo cazador solitario, como aborígen australiano, la intensidad del estímulo sexual es amortiguado por el raro encuentro entre individuos, pues están diseminados en grandes extensiones. En la ciudad, la ropa (aún en lugares cálidos) es necesaria para que el ancestral estímulo sexual no acabe produciendo comportamientos opuestos al bien común, como violaciones, lucha constante por las mujeres, matrimonios inestables, casorios de parejas excesivamente jóvenes, hijos fuera del

matrimonio, incrementada incidencia y diversidad de enfermedades venéreas, etc. y mantiene abiertos conductos por los que se transmiten viejas y nuevas enfermedades.

Luego, la estimulación antinatural e intensa de los sentidos en ese aspecto, producida por vía ocular como la pornografía, es vector de enfermedad poblacional y produce los efectos nocivos que comenté anteriormente. Un lector de autores como Morris, ignorante de los sutiles logros de la evolución, podrá opinar que el constante desnudo es lo “natural”, sin caer en cuenta que en verdad es lo primitivo, lo opuesto a la civilización, lo ajeno a la herramienta evolucionada durante milenios de cuidadosa y acertada selección natural que acota con esa herramienta al vector de un peligroso comportamiento que limita al hombre, que estimula la infección, la inestabilidad familiar. Es lo realmente “sucio”, como el agua sucia es vector de enfermedad. Nótese los efectos nocivos que ahora menciono en las poblaciones de alta densidad en donde el desuso del vestido ha ensuciado el entorno, contaminando el ambiente de hiper-estímulo sexual.

Junto con el vestido, la técnica de sembrar fibras y criar animales de pelo, hilar, tejer y producir fibras sintéticas se apareja un hábito que confirma el objeto de la herramienta: el pudor. Sin él, la ropa pierde en gran medida su calidad como herramienta de civilización y de logro del bien común. También las técnicas de limpieza de la ropa adquieren importancia, pues ahí pueden instalarse variedad de parásitos que enferman a la población.

He tenido ocasión de asistir a ceremonias en que médicos brujos atienden a sus pacientes, comunes aún hoy en las población indígena mexicana. Salvando la realidad de que algunos de estos curanderos conocen algo de plantas medicinales, la verdad es que frecuentemente son ceremonias aberrantes. Por ejemplo, las llamadas “limpias” pretenden curar cualquier enfermedad sometiendo al paciente a reiterado contacto con ramas de árboles varios, como laurel, golpeando amablemente su piel con varas llenas de hojas.

Algunas de estas costumbres y técnicas primitivas no son directamente malas (algunas sí lo son), pero indirectamente causan que el enfermo, lleno de esperanzas, crea que será curado y pierda tiempo a veces precioso para su salud (y obviamente dinero). Muchos de estos modernos médicos brujos, membretados con relucientes títulos de ecólogos o de economistas obtenidos en reputadas universidades, se parecen a los primitivos curanderos en que aplican técnicas absolutamente inútiles. Vuelve a aflorar la pregunta esencial:

¿Qué especie o población animal o vegetal sobrevive buscando el confort, el excesivo consumo, el quietismo?

-¡Ninguna!

En humanos, la búsqueda insaciable de bienes de confort no puede generar una dinámica sana o grupo competitivo. En la fisiología del individuo, ya se entendió que la falta de ejercicio, el saciar incansablemente el apetito, la obesidad, la ingestión excesiva de azúcares y grasas, etc. provoca mucho más daño que bien. Falta entender que la necesidad de esforzarse para formar parte de una población competitiva, sigue siendo un concepto básicamente ignorado. Aberraciones como el excesivo control de la natalidad, aparejado a un excesivo estímulo sexual, sumado al gusto abultado por el

confort, adicionado a la moda de sacrificar a la propia especie (y vaya si esto es antinatural) ignorando el valor de la diversidad intraespecífica, sólo puede ser señal de un desconocimiento de las leyes más elementales de la naturaleza. Todo esto equivale a inocular enfermedad y no medicina, es vector patogénico y no modernismo, es infestación y no simbiosis.

La comunidad científica ha sido especialmente culpable de estos daños. Es conocido el caso de Florencia Nightingale cuando demostró que la suciedad de los médicos y las instalaciones de los hospitales de campaña del ejército inglés los convertían más en lugares para matar que para curar. Las medidas que se están aplicando para combatir la sobrepoblación por la mayoría de las naciones, malamente dirigidas por la Organización de las Naciones Unidas, en verdad producen más muerte que vida, más desaparición que supervivencia. Los médicos brujos del vudú y la santería o los carniceros del ejército inglés no lo harían peor.

Concentrados en la lucha extraespecífica, en desarticular la sana evolución de las poblaciones humanas, buscando establecer “niveles de vida“ a base de promover “niveles de no vida” o “niveles de muerte”, promoviendo que el confort y la ligereza sean las pautas de la sociedad, negando que el esfuerzo de los individuos sea la pauta norma, natural y no la muerte del nonato o la “condonización”, estos modernos curanderos nos recuerdan la ciencia de aquellos que recetaban aplicación de sanguijuelas para curar la disentería.

En el curso de este escrito trataremos de demostrar cuales son las verdaderas patologías y las verdaderas curas para las poblaciones enfermas, dándoles medios para que puedan aspirar a tener una descendencia viable y un lugar digno en la futura orquesta de las naciones.

Se me ocurre que el ejemplo de California sirve para ilustrar el punto: A mediados del siglo XIX, México pierde ese territorio, debilitado por la guerra de independencia y la lucha por el poder que luego sobrevino. México no se esfuerza demasiado por retener California, porque de hecho es para México un lugar apartado y escasamente poblado. El flujo de migración proveniente de las antiguas colonias inglesas, gente esforzada y valerosa, con grandes familias y con algunos principios morales bastante arraigados, fácilmente coloniza esta tierra. Ciento cincuenta años después el flujo de población se revierte. Los sanos, los esforzados, los valientes, ya no son los anglosajones o la genética de origen europea, ahora los descendientes de tribus mesoamericanas demuestran al menos la misma capacidad de vida y son hoy colonizadores.

Obsérvese que los anglosajones poseen en promedio unas tres veces más años de escuela que los mesoamericanos migrantes. Nótese que tienen y sostienen dos veces menos hijos que los nuevos colonizadores. ¿Qué decir de la educación paterno-social de Norteamérica en cuanto a la adecuación de sus programas a la realidad de las necesidades vitales? Son educadores de generaciones perdedoras, productores de inadaptados y costosísimos consumidores. No pueden competir, aunque se diga que California es el estado más rico del país más rico, en la práctica biológica dista mucho

de serlo. Comparándolo con un obeso crónico, lucha por acumular grasa en vez de luchar por la vida., produce una sobrepoblación y se crea un flujo migratorio.

Esa población de origen europeo de California es un modelo idóneo para Rembrandt: obesidad y voluptuosidad más allá de la belleza o la verdadera salud. Los kilos en báscula y los dólares en ingreso-per-capita resultan no ser buenos indicadores de salud, bienestar y vida, aunque en tiempo de Rembrandt los obesos y ahora los consumistas, tengan su momento de moda.

Como sostenemos que una población que no crece es una sobrepoblación, habrá que determinar qué enfermedades, infestaciones o comportamientos nocivos invaden o mantienen anémica a la población que sucumbe. ¿Por qué las adineradas y bien alimentadas poblaciones de origen europeo en California pierden sus nichos ante el empuje de los miserables de México, famélicos e ignorantes?, ¿en qué radican las debilidades y las fuerzas?, ¿qué patología presenta la población en retirada?

Usando el criterio del médico.

Las respuestas las encontramos escudriñando con nuestro estetoscopio en las cuatro principales funciones que creo son: producir, consumir, crecer o engordar. En el habitante tipo de California, el balance de bienes que produce comparado al consumo favorece a la abundancia (con el criterio de pobladores menos privilegiados de este planeta). Como la población local no desea crecer, luego engorda. Crece gracias a la inmigración.

1. ¿Cómo es en el enfermo la producción?

-Muy elevada.

Debido a la tecnología física, artística y financiera que ha hecho de California un formidable productor de armas, cine, microcircuitos, alimentos, equipos electrónicos, medicinas, “educación”, etc. Tiene todo lo aparentemente necesario para crecer y colonizar a otras poblaciones, según la ley natural que ordena a los seres vivos.

2. ¿Cómo es el consumo?

-Elevadísimo.

Alta posesión de vehículos por persona, alto consumo de gasolina, tamaño de residencia, costosas vacaciones, adquisición de ropa, de equipos de sonido, y horas sentados ante espectáculos. Elevado consumo de alcohol y drogas, abundante pornografía. Buscan afanosamente la seguridad del amasamiento de capital, elevada incidencia de enfermedades venéreas (primer lugar en América del SIDA),

3.- ¿Cómo es el crecimiento?

Convencidos de la bondad del no-crecimiento, muchos ahí prefieren tener mascotas que tener hijos. Son pioneros en las leyes de protección a la diversidad extraespecífica, producen efímeros matrimonios, reducción paulatina de la población infantil, enorme gasto en geriatría, buscan desesperadamente la prolongación de la vida del individuo, no de su linaje. Gran influencia de la comunidad científica en sus vidas.

4.- ¿Engordan?

Acumulan bienes en forma desmedida. Gustan de tener varios vehículos, tanto terrestres como marinos o aéreos. Desean viajar y degustar abundantes placeres, aunque viven obsesionados por su adecuación física (physical fitness) y por el placer sexual. Suelen ser polígamos y frecuentemente homosexuales. Desean y es común que tengan varias residencias, practican deportes costosos como el golf, el ski y la vela. Son buscadores constantes de status y placer.

Ahora, veamos el perfil del colonizador.

1.- Producir.

Limitada capacidad de producir por falta de tecnología o capital. Aumentan su capacidad a un nivel medio cuando se encuentran con una sociedad tecnológicamente avanzada. Dispuestos a hacer trabajos desagradables.

2.- Consumir.

Bajísima necesidad de consumo. En su ecología de origen consumen preferentemente alimentos vegetales, viven en moradas muy primitivas y sencillas, acostumbrados a los medios de transporte más elementales, incluyendo animales de monta y colectivos baratos. Nada exigentes en vestido. No buscan amasar capital, sino sobrevivir. En su país de origen, lazos familiares estrechos, matrimonios más duraderos, menor tendencia a la poligamia.

3.- Crecimiento:

Menos influenciados por la comunidad científica, aceptan la paternidad con mayor naturalidad y luchan con más intensidad por la vida de la propia forma genética, desentendiéndose de proteger ecosistemas ajenos a su operación vital. Aprovechan meticulosamente cualquier recurso para sostener la vida de su descendencia.

4.- Engordar:

Se contentan con operaciones básicas. Los autos son más para transportarse y menos para status. La residencia es para vivir y no para competir. Suelen gustar más en deportes baratos y obviamente no hacen deportes costosos. En su entorno natural, no pretenden jubilación, acumulación importante de capital, medicina sofisticada, limpieza exagerada, medicina rejuvenecedora, semana de cuarenta horas, etc.

Un ejemplo bastante ilustrativo se obtiene al comparar la forma de comer de ambos grupos. El que va en retirada necesita mesa elegante, agua corriente, platón para servir, plato para comer, cubiertos, sopa, plato fuerte, ensalada y postre. Come abundante grasa y proteína animal. Luego requiere detergente para lavar, lavadora eléctrica, alacena de platos, además de complementos alimenticios para la fibra vegetal, vitaminas y dietas para bajar el colesterol y la obesidad, muchos galones de agua para lavar residuos de mesa y que luego hay que luego tratar.

El colonizador requiere tortilla, frijoles, chile, reducida grasa y proteína animal, No suele ingerir complementos dietéticos, ni fibrosos. El plato (tortilla) le sirve

de alimento, fuente de carbohidratos y de fibra. Usa menos detergente y agua, requiere menos de lavadora eléctrica o alacena de platos. No produce alto colesterol pues ingiere menos grasa animal y la menor higiene (sin exagerar) lo mantiene con un sistema inmunológico eficiente.

No es hasta que el colonizador entra en contacto con el colonizado que adopta la comodidad que se puede obtener de su forma de vida, aunque puede seguir compitiendo durante varias generaciones como lo demuestra el actual crecimiento de la población de origen mesoamericano, llamada hispana en California, o de la población de origen indo-paquistaní en Londres o de origen árabe en Francia.

Como suele suceder, los sobrevivientes finales, digamos en diez generaciones, serán los descendientes de los que adoptaron los mejores medios para que el balance de la población-consumo fuese positivo y se caminara al crecimiento. Los mesoamericanos tienen mucho que aprender de la capacidad productiva de los pobladores de origen europeo. Igualmente, los de Europa tienen que aprender a ser más templados y a defender su propia huella genética en contra de otras formas de vida, ordenando el medio ambiente del hombre y no el hombre a la diversidad extraespecífica “de museo”, formas menos útiles al hombre.

La diversidad extraespecífica es excelente, pero lo natural, lo que ha dado al hombre la ventaja sobre el medio es que ordena el entorno de tal manera que produce. Sembrar grano es un buen ejemplo. ¿Qué civilización se mantuvo presente sin esta técnica de modificar el ambiente, impulsando la vida de especies útiles? Parece que algunos grupos menores perdidos en la penumbra de la selva, los pocos cazadores que aún pueblan la tierra. Y sin embargo, ninguna sobrevivió defendiendo el entorno como si se tratara de un museo. ¿Quién necesita de los extintos pterodáctilos?

De aquí que el criterio de museoecología que priva en numerosos medios “científicos” nada tiene de natural o de sabio. El nacimiento de nuevas formas de relacionarse con la ecología (que se dan en el hombre al hacerse más diversificada su herramienta, penetrando en más nichos ecológicos y subordinando así a nuevas formas de vida) permitió al hombre ocupar espacios en los que tal vez propició o produjo una desaparición de otras formas de vida. La ingeniería genética seguramente aumentará la biodiversidad extraespecífica produciendo organismos que sirven al hombre en infinidad de nichos: de polo a polo, de superficie a profundidad, de desierto a pantano.

Parte de la herencia específica más valiosa que esta puede dejar a sus descendientes es descubrirles la manera de sostener el crecimiento a pesar de en este nuevo entorno de búsqueda insaciable de placer y confort, no compromiso con la especie, (catalizada esta enfermedad por las tecnologías anticonceptivas) es demostrando que el sacrificio por la vida es tan importante para mantenerla como el disponer de agua o sol. No se conoce en la tierra otro camino que la supervivencia del más apto, no del más obeso ni del más flojo o del más comodino, sibarita, ignorante o rico. La modernidad con verdadera proyección al futuro consiste en producir más, consumir menos, engordar menos y apoyar el crecimiento sano de nuestra población. Son estos los que harán linaje viable y gozarán de permanencia en el planeta.

Claro que el crecimiento desmedido, irresponsable, destructor y desordenado no produce viabilidad. Precisamente la dificultad estriba en encontrar el justo medio. El nivel cualitativo en donde el crecimiento se logra sin agotar los recursos, sin comprometer las generaciones futuras a desaparecer por destrucción del entono.

El modelo democrático usado en Estados Unidos de Norteamérica y que ahora tiene gran influencia en el mundo, ha hecho que la voluntad primaria de obtener más alto nivel de vida atraiga a mayor número de votantes, convirtiendo este tema en el más requerido por los contendientes políticos en las justas electorales. Creo que de ahí se ha desquiciado el deseo hasta volverse un reclamo poderosísimo, arrastrando a la sociedad a esquemas de consumo y sensualidad desmedida.

El constante consumo de alcohol y otros vicios en las películas y la televisión, las poderosas sugerencias al consumo que produce la publicidad, generan una necesidad más relacionada con copiar modos de vida y obtener status, que a sobrevivir. Esto es nocivo pues produce que enormes recursos que pueden usarse para el crecimiento sano se apliquen a obesidad. Es obvio que los más resistentes a los reclamos de estos medios masivos de promoción del consumo serán los ganadores, y los fácilmente manipulados serán como las hormigas engañadas por el olor de los parásitos: declinarán su descendencia hacia otras formas de vida mejor adaptadas a resistir contra la infestación, las poblaciones humanas que desarrollen algún tipo de inmunidad, como las hormigas que no se dejan engañar por los olores.

Comparando las grandes extensiones de América del Norte, donde el cinturón de maíz y trigo ha convertido a Norteamérica en la comunidad más poderosa en muchos aspectos, con el territorio Amazonia, en donde la enorme biodiversidad ha sido un reto para la supervivencia humana, ya que sólo ha permitido que se genere una limitada población, se desnuda el mito de la biodiversidad.

Propongo que las naciones de zonas templadas cambien sus campos de trigo y de maíz por las superficies selváticas llenas de biodiversidad de las zonas tropicales. Apuesto mil a uno a que me tomarán por loco. ¿Pretendo matar a las naciones productoras de grano de hambre y destruir su logro de cientos o miles de años de esfuerzo, cambiando por selvas sus campos de cultivo?

¿Y entonces que de su biodiversidad?

Estos que tienen gran riqueza porque ordenaron la biota a su huella, a sus necesidades, al entorno de su población, son los que ahora pregonan que otros deben de hacer lo contrario, esgrimiendo consideraciones de que tal vez en esa biota diversificada algo bueno habrá para los de zonas templadas, como plantas medicinales. Este argumento es falaz en toda su extensión. ¿Qué pasará si en la Amazonia encuentran una planta que cura el cáncer? Pues que tratarán de cultivarla para que haya cantidades suficientes. Entontes demostrarán que en el transfondo hay sólo la convicción de que la biota debe de modificarse para favorecer a la población humana y los reiterativos llamados a controlar la densidad humana para evitar que la biodiversidad del Amazonia

se pierda, es sólo una forma de anexión territorial., de canibalismo intraespecífico que daña al tonto que crea estos argumentos y beneficia a quien esgrime y pretende quedarse con la biodiversidad allá y su biodirección acá. ¿A cuantos millones habrá de matar real o potencialmente (principalmente en su fase inicial de vida) en tierras tropicales para salvar a sólo miles, principalmente de edad avanzada, en zonas templadas? Con este esquema de canibalismo brutal se matarían a miles de niños para alimentar de medicina a unos cuantos adultos y seniles. ¿Será esto ecológica?

El concepto de biodirección me parece mucho más atinado. Ahora que se puede orientar la genética con la ingeniería ¿no resulta verdaderamente científico dirigir esta biodiversidad de tal manera que se hagan vivientes útiles? Este es sin duda el espíritu de la revolución verde, que tantos miles de millones de seres humanos ha sostenido. Es lo opuesto a la museoecología, que por cierto no ha demostrado más fecundidad en fármacos que la que se ha dado en los laboratorios que se ubican en alguna franja diminuta de tierra, como en Palo Alto o Menlo Park, California, sede de importantes laboratorios biomédicos.

No dudo en afirmar que más ha costado la moda de la defensa de la biodiversidad que la ciencia que conllevó a la revolución verde. Pero hay que notar que Borlaug,-padre de la revolución verde- era un verdadero científico: director motivador de la naturaleza, buscador y reconocedor de verdaderos problemas. Los actuales defensores de la biota estática son más costosos y ruidosos, pero notablemente inefectivos y en muchos casos, de efecto adverso. Les falta ciencia y hay exceso de búsqueda de espectáculo. Verdaderos fósiles del entendimiento creador, son más parásitos de la población humana que defensores de la biota (la flora y fauna de una región).

El argumento más común en defensa de la biodiversidad es que, tal vez, entre esas miles de especies que probablemente se extinguirán, se pueden encontrar sustancias beneficiosas para diversas enfermedades. Ahora, con el objeto de estimular la imaginación del lector, suponga usted que en el Amazonia, una vez ordenadas la biota, puedan vivir cien millones de personas. Que el uno por ciento del pago de sus impuestos se dirija a desarrollar organismos útiles para el hombre por medio de la ingeniería genética y esto permita contratar a uno entre diez mil, o sea a diez mil científicos para desarrollar nuevas formas de vida útiles al hombre. Pregunto ¿qué dará más biodiversidad útil a la medicina: estos diez mil científicos o las especies que se extingan por llevar a la Amazonia a estas personas?

Caminando más allá por el hilo de este razonamiento, ¿qué dará más soluciones a los problemas médicos que podrán tal vez ser resueltos por la diversidad no dirigida: mantener esta diversidad no dirigida o dirigir la biodiversidad?

El hilo sigue dando tema. Me dirán que, para poder tener a los cien millones que paguen impuestos y con ello tener dinero para pagar la investigación que permitirá que vivan los cien millones es un disparate de un destiempo fenomenal, pues en la práctica primero se requiere el dinero y luego vendrá la diversidad que permitirá una población productiva que permitirá lo que propongo. Pero mas grave es lo que está sucediendo. De los impuestos de gente en otro lugar, de poblaciones establecidas y tal vez

indigentes, ¿se está pagando el costo de la campaña antinatal que asegurará la inexistencia de los que paguen impuestos! ¿¡Cómo para eso si hay!?

Simplemente como ejercicio mental propongo al lector, según su país y sus leyes, calcule el monto de la inversión que requiere sacar adelante a un niño hasta que se mantenga y calcule lo que paga de impuestos un adulto en su vida productiva. Luego multiplíquelo por un millón y luego multiplíquelo por los millones que no han nacido por las campañas antinatales pagadas con sus impuestos. De la suma que resulte, si es que caben tantos ceros, diga a cuantos ciudadanos meterían a la cárcel por evasión fiscal si los impuestos no pagados se prorratearan entre ellos. Creo que no alcanzarían ni las cárceles ni los ciudadanos.

Pues resulta que aplicando los costos del aparentemente inútil esfuerzo por parar la extinción de la diversidad no-humana desplazada por la diversidad humana, ya caminaríamos ahora en el cauce natural de convertir los ecosistemas en algo útil al crecimiento de la población. Es manifiesto el resultado comparativo que se da entre ayudar a la población que subsiste, adaptando el entorno, (proceso natural de las poblaciones que subsisten en la biota adaptada, léase agricultura, ganadería, industria, etc.) o empeñarse en mantener los mismos equilibrios de museo (¿procesos naturales de poblaciones que subsisten en los museos? ¿cuáles?)

¿Qué calificación daremos a un individuo que pretenda hacer retornar el bosque en Norteamérica para así volver a la etapa de los pueblos cazadores? Museoecología pura, en el mejor de los casos. Desquiciado totalmente. Sin embargo, relucientes doctores en “ciencia” proponen lo mismo, sólo antes de que suceda.

Volviendo a los diez mil científicos. Parece razonable que nos cueste trabajo creer que pueda haber ahí diez mil científicos y sin embargo fácilmente hay esa proporción de militares, con costosos equipos para matar, en muchos países actuales. El motivo es fácil de entender: nos damos cuenta de que las naciones vecinas pueden agredir, mas no caemos en cuenta de que los verdaderos enemigos de nuestra huella, hoy por hoy, son los parásitos intraespecíficos y las enfermedades poblacionales, cobijadas por la ignorancia de nuestra actual comunidad científica y la mentalidad del corto lazo de nuestros políticos y banqueros. Falta medicina poblacional. ¿Quien mata más engendrados en los Estados Unidos, los enemigos de la nación en justas bélicas o los abortistas?

Parece poco creíble que se pueda acusar así a la prestigiada comunidad científica, pero el efecto supervivencia me garantiza de que estas palabras no son reclamo estéril. ¿Qué población sobrevivirá: la que defiende su impronta o la que defiende el museoentorno? Luego, junto con la población que sobreviva, sobrevivirán estas ideas, (o algunas similares) y si bien ahora parecen desquiciadas, en cien años serán necesarias, será doctrina ecológica imprescindible, **¡herencia específica vital!**

CAPÍTULO IV

TIEMPO GANADO CONTRA TIEMPO PERDIDO

Llama la atención, además e la vestimenta y la herramienta física del hombre, las adaptaciones a la intensa intercomunicación y la capacidad de aprendizaje tan elevado que posee comparado con otras formas de vida.

Me concentraré en algunas de estas adaptaciones que considero las más importantes y que son: **1)** El lento desarrollo fisiológico y la maduración sexual tardía, **2)** La larga permanencia del hijo en la casa paterna, y **3)** La capacidad verbal, unida a la capacidad de leer y escribir (determinada por la capacidad cerebral) y **4)** La escuela.

Contrasta con otros primates el larguísimo período que el joven humano normalmente reside en casa de sus padres, cercano a la influencia de los progenitores, y que es requisito de supervivencia (pues ese comportamiento se ha desarrollado en función de la prevaencia del más adaptado). Comparado con casi otros primates, podemos hablar de tiempos de cómo tres veces más largos que en los más cercanos monos. Esto requiere de adaptaciones importantes en la bioquímica del envejecimiento, pues no es tan sencillo que los tejidos sobrevivan la agresión del tiempo.

Aún considerando que algunos animales –como las tortugas marinas y los elefantes– hayan logrado bioquímicas de larga vida, si observamos que en las tortugas el hijo ni siquiera conoce a los padres o que el elefante tiene menor capacidad de aprendizaje por la incapacidad de la comunicación verbal y la escritura, entendemos que el hombre es caso único en la tierra. Puede aprender mucho más que cualquier otro espécimen vivo y recordar dramáticamente más, no sólo por su capacidad cerebral sino por su capacidad de registrar, por ejemplo, en bibliotecas.

Los chimpancés necesitan de tiempos similares al hombre para lograr el desarrollo fisiológico, sin embargo normalmente pospone casi al doble la gestación usando para esto de comportamientos bien conocidos, que son del orden etológico (de comportamiento). Considerando la capacidad de aprendizaje del chimpancé y comparándola con la del hombre, resulta evidente que la capacidad de aprendizaje se ve aumentado no sólo por el mayor tiempo dedicado a esta actividad, sino también por su capacidad de comunicación y de entendimiento.

Hay que notar el esfuerzo de selección que requieren estas adaptaciones humanas y considerar que a capacidad cerebral, la bioquímica duradera y resistente al envejecimiento, la herramienta del lápiz y el papel, el lenguaje avanzado, el hábito de entrecruzar información, de enseñar a los hijos de otros miembros de la población, (Como el maestro) no tienen igual en los cauces de vida ajenos al hombre. Es una característica tan humana, que fácilmente podamos usarla para rebautizar al grupo, pues además de aceptar momentáneamente el nombre comúnmente dado de *Homo sapiens*, es sin duda el

organismo diseñado para aprender y enseñar, el organismo que evoluciona sumando herramientas a su cuerpo, como el lápiz, el papel, la escuela y muchas otras.

La acción de cientos de miles de años en la que la velocísima selección natural en los homínidos requirió para diseñar al hombre actual, de permitirle lapsos de aprendizaje en casa y escuela de más de veinte años, de retrasar la maduración sexual, el darle capacidad cerebral tres y medio veces mayor que en los simios más evolucionados, que le permite hablar desarrollar lenguajes con decenas de miles de palabras, de aprender a labrar en piedra, escribir en arcilla, en papiro, madera y papel, dejando con esto en la tiniebla del pasado a los que no adoptaron lenguaje y enseñanza social, u cuyos remanentes nos quedan en los aborígenes australianos, patagones, o las selvas de Borneo, Filipinas y Amazonia. (Grupos que se extinguirán sin duda al entrar en competencia con los adaptados al aprendizaje). Esta acción de cientos de miles de años no se dio por casualidad, se dio por selección natural, sabia y constante, tan adecuada y efectiva como la ley que permitió que miles de especies se adaptaran con diversos mecanismos bioquímicos, morfológicos o de comportamiento (etológicos), etc. Quitarle el tiempo a la enseñanza del sujeto humano es como quitarle las branquias a un pez, o las alas al ave, es en verdad como modificar su morfología o su bioquímica destruyendo así sus órganos de adaptación. Es mutilarlo, hacer peligrar su viabilidad.

Este “**tiempo ganado**” es una gran victoria de adaptación y medo definitivo para la supervivencia del hombre. Disminuirlo o distraerlo es en verdad una agresión a la vida del individuo y enfermedad de la población, pues resulta afectada su competitividad por la permanencia.

El “**Tiempo perdido**” es entonces una posición a la dirección evolutiva. Es como poner oposición al incremento de la capacidad craneal o limitar la capacidad respiratoria, es oponer la anemia en una característica fundamenta que separa al hombre de los demás animales, es caminar contra-evolución y contra civilización, y por supuesto contra capacidad de supervivencia.

Al encontrar un escollo de este tipo, la selección natural entra en rápida acción para encontrar la solución, pero esto no quita que el entendimiento propio del hombre pueda actuar a favor o en contra del escollo, de la limitante, como lo hace cuando aplica un medicamento contra el ataque bacteriano.

Entonces se desarrolla una competencia entre los individuos o poblaciones que se ufanan por luchar en contra del invasor, en vencer el escollo, y los que mueren al no presentar resistencia e la infección reductora del aprendizaje, la que deshace el esfuerzo evolutivo del “tiempo ganado”. Algunas limitantes como la dislexia, la sordera, ceguera, retraso mental, la enfermedad del rápido envejecimiento, la drogadicción o la pérdida de padres o maestros en las poblaciones por una gran pobreza o por la guerra, son causas bien conocidas de esta “pérdida de tiempo” que el organismo necesita para hacerse viable. Otros vectores que propagan males. Inhabilitan al organismo y atrofian la capacidad competitiva de la población, son la droga, (estímulo químico nocivo), el espectáculo violento (estímulo psíquico excesivo), la televisión(gran consumo de tiempo en la complacencia y no en el aprendizaje), la costumbre de intensa búsqueda de confort, la

actitud laxa hacia el aprovechamiento del tiempo para hacerse más competitivo, la pereza, etc.

La diligencia en la supervivencia.

Las poblaciones flojas, dadas a tirar el tiempo en actividades de escaso valor intelectual y vital, como las que pierden diariamente varias horas diariamente ante el televisor, la cantina, juegos de cartas, en hamaca, etc. son las poblaciones perdedoras. Han encontrado la manera de perder lo que con tanta maestría les dio la naturaleza al dotarlos de una lenta fisiología un aplazamiento de la edad de la pubertad y el estímulo sexual que en ese momento aflora, un cerebro avanzado que puede entender el lenguaje y leer, más de medio siglo de vida en promedio, etc.

El estimular la libido del joven con pornografía lo lleva a invertir un tiempo precioso para el aprendizaje en buscar aventuras amorosas, que además producen matrimonios más jóvenes enfermedades venéreas, hijos sin padres, madres solteras, etc. Parece increíble que sociedades enteras gasten millones en campañas antinatales y permitan la pornografía simultáneamente. Es como gastar fortunas en antibióticos entéricos y luego darle de beber al paciente agua de albañal. Lo mismo vale para el espectáculo violento, cuyos estragos se observan en las tasas de delitos sangrientos que se detectan en las poblaciones afectadas, como en los barrios bajos de las grandes ciudades de los países con intensa adicción a la televisión.

Al estimular la violencia con espectáculos llenos de esta actitud, modo común en el cine y en la televisión, alimenta el entendimiento del joven con rudezas de toda índole. No en vano hay correlación entre la presencia de los medios con poca influencia de la enseñanza constructiva y mucha televisión con los delitos violentos. Al futuro hombre productivo le están limitando el tiempo de entrenamiento y están convirtiendo el estímulo sexual y la violencia en una enfermedad que resta viabilidad al individuo, en vez de aprovechar una adaptación de la fecundidad competitiva para dar viabilidad a una población.

En general, el abuso del tiempo del aprendizaje resta mérito a la competitividad de la población. Cuando estos años son usados para hacer del joven un dócil esclavo del gobierno o un rudo soldado incapaz de “producir” sin destruir o un profesionista innecesario, lleno de ciencia inútil, la capacidad de supervivencia de la población se reduce. El espectáculo tan buscado por las actuales sociedades consumistas, deportes violentos como el box, la lucha, telenovelas interminables que distraen miles de millones de horas-hombre con ¿actividades? En nada acordes con lo que la naturaleza pretendía cuando hizo al hombre el magnífico organismo capaz de enorme aprendizaje.

Defiendo el arte y el deporte sano, no cruel, así como cierta dosis de espectáculo estimulante como el teatro y el ballet, como una manifestación constructiva. Incluso juegos como el ajedrez y el *bridge*, que afinan ciertas capacidades mentales y protegen al individuo de adquirir vicios, como cuando el intenso frío obligaba al pueblo ruso a encerrarse durante meses en estrechas cabañas y hacían llevadera la prisión invernal jugando ajedrez para evitar la depresión que produce esa pasividad forzada y la penumbra.

¿Cuántas buenas amistades y cuerpos sanos han salido de los equipos deportivos de las escuelas, magnífica forma de aprovechar parte de la juventud?

Algunos programas de televisión son en verdad pedagógicos, aunque por desgracia son los menos.

El “tiempo ganado” se reconoce en que produce una población sana. Cuando la televisión y el vicio infectan, cuando la pasividad mental desplaza al intelecto vivo y curioso, a la voluntad decidida y constante de los que han podido ser pilares de la civilización, entonces, sin tardanza, aparecen síntomas de permisividad, pereza intelectual, juegos de azar, baja en la producción, infecundidad, matrimonios jóvenes y desavenidos (o lo que es peor, no compromisos duraderos), bajo nivel escolar, alto consumo de bienes innecesarios. Cierran escuelas y abren casinos, cierran universidades y abren hospitales para adictos, cierran iglesias y abren clínicas de aborto y atención de enfermedades venéreas, cierran museos y centros de investigación y abren prostíbulos y cantinas, cierran editoriales serias y abren vendedores de pornografía e intrascendencias, cierran bibliotecas y abren billares. Baja el número de matrimonios y aumentan divorcios, tal vez suba la mortalidad infantil (pues muchos niños nacen o son engendrados) pero baja el número de nuevos individuos viables, hay más autos lujosos pero menos creaturas, tal vez suba el ingreso por cabeza, pero baja la viabilidad por cabeza. Se dan individuos que envejecen sin dejar huella, desaparece poco a poco la antigua población y es suplantada por nuevas poblaciones que vienen de lejos, trabajan duro y producen más de lo que consumen, por eso son capaces de subsistir como poblaciones viables.

Si quisiéramos poner en primer lugar una manifiesta enfermedad de la población, sería esta sin duda la incapacidad de aprovechar el tiempo de aprendizaje. Se da este en varias situaciones:

- a) Al reducir el tiempo dedicado a estudiar e invertir ese don en buscar complacencia, como en los que se dedican a ver televisión o callejear con pandillas. Entre más joven el sujeto infectado, mayor daño causa.
- b) Comenzando a trabajar a escasa edad en labores que no requieren maestría, como limpiar autos. Un niño que empieza a trabajar joven en un taller artesanal puede aprender. Esta forma de aprendizaje ha sido muy útil para las civilizaciones actuales y se dio frecuentemente en siglos anteriores al nuestro.
- c) Produciendo estímulos que reduzcan el tiempo del aprendizaje, que vuelvan al joven esclavo de sustancias químicas, imágenes libido-estimulantes, ideas románticas que los hagan dejar el estudio y pelear por ideales innecesarios, (como ir a la legión extranjera, volverse *hippies* u otras modas similares).
- d) Dándole al joven educación y enseñanza falsa, manipulación para hacerlo obediente y pasivo ante un grupo de poder o religión ajena a la lucha por la vida y la viabilidad del individuo.

Por eso los jóvenes rusos, dirigidos a estudiar las ciencias dictadas por grupos políticos, maniatados por el control de la información científica por motivos de “seguridad de estado”, pronto empezaron a buscar verdadera ciencia leyendo las revistas científicas extranjeras y declinando a favor de las sociedades comunicativas el encauzamiento de las ciencias positivas. El secreto, el aislamiento, la intromisión

del estado la búsqueda incesante de fines intrascendentes (como el afán imperialista ruso con el consecuente gasto desmedido en armamento) condujo a esta sociedad y a otras -a pesar del esfuerzo encomiable- a perder posición entre las naciones, a debilitarse en la producción de alimento y otros satisfactores de primera necesidad, apartándose del progreso científico vital. Acabó Rusia con un gran inventario de bombas inútiles y una contaminación desastrosa, a la par de estar enferma, pues le hicieron perder el tiempo ganado que la naturaleza les dio con el cuerpo humano. El estado, quitando a los padres el deber de la educación, reduciendo la diversidad de ideas y de soluciones que se dan en las sociedades libres, convirtió al pueblo ruso en un pobre competidor por la vida, más hormiguero que sociedad humana por la falta de diversidad intelectual.

El “Tiempo ganado” es también necesario para madurar las actitudes y templar los apetitos. La educación debe de ser de tal manera que aprenda el educando a declinar el “afán de mucho tener” en afán de “mucho hacer” y de “bien ser” Cuantos han perdido la vida por el efecto de aquellos que sueñan incesantemente en acumular riqueza, que se matan en guerras buscadoras de bienes, que se esconden atrás de múltiples efectos nocivos- como el capitalismo a la vieja usanza o el comunismo a la usanza actual, la contaminación de desechos industriales, fabricación de armas y producción de drogas o espectáculos nocivos. Este afán es en verdad perverso para el hombre, pues hace de unos caníbales de otros.

Formidables aliados.

En este contexto, la religión y el deporte son formidables aliados del progreso.

En el primer caso, una doctrina que promueva el desasimiento de bienes innecesarios y de iniciativa benigna para con los otros miembros de la comunidad, es como una fisiología amable para todas las células de un cuerpo, como la sangre que busca cada rincón para alimentar y oxigenar. Dificilmente habrá competitividad sin esa actitud de servir y no servirse, llevar alimento y no canibalizar. El cáncer, grupo de células que toma grandes cantidades de alimento del organismo, que crece monstruoso, tumor maligno que oprime y envenena a los tejidos vecinos, acaba al organismo. Mata envenenando con desechos tóxicos de las células atrofiadas y atrofiantes que debilitan al conjunto sano por el dolor y la falta de alimento, robado innecesariamente por el grupo de células usurpadoras, dirigidas al bien propio en demérito del bien común.

En esto se ha visto vector de enfermedad la educación norteamericana y muchas más. El afán de lucro incesante, el modo infame de la manipulación para llevar al consumismo tan dañino como el cáncer para la sociedad en donde se da este fenómeno, se respira en estas sociedades una demanda extrema de satisfactores, sin límite en su afán de riqueza, que no duda en matar al hijo propio o ajeno para alcanzar confort y facilitar el camino a la fortuna. Es como un grave trastorno de obesidad.

De nuevo la televisión hace un mal servicio en este contexto, pues bombardea sin cesar la imaginación del joven y no tan joven con productos apetecibles, tanto en el material publicitario como en el contenido de muchos de sus programas. LA

fortaleza y templanza natural del individuo sucumben fácilmente y entonces asegura que requiere para vivir entornos que cuestan decenas de veces más de lo que en realidad necesita. Se produce un verdadero obeso, compulsivo amasador de bienes innecesarios y hasta estorbosos; requiere entonces limitar su esfuerzo de fecundidad a favor de sus pertenencias. Es un gordo intelectual y esterilizado, con un apetito sexual desmedido (por la dañada templanza, el hábito y el estímulo desmedido) pero con reproducción impedida, con irresponsabilidad inaudita, enfermo de evitar compromisos con el linaje humano, sólo deseoso de su bienestar inmediato.

En estas “modernas” poblaciones ricas hay frecuentemente gran cantidad de madres solteras, sin las justificaciones de las sociedades que sucumben por habitar en extrema pobreza e increíble promiscuidad, como en partes de Latinoamérica, China y la India. Los hombres, buscando el placer rápido y esquivando toda responsabilidad, sobre-excitados y deformada su madurez, destrozan el entorno que la sabia naturaleza previó para el retoño de la población humana, padre y madre durante unos veinte años, maestros, libros, grupo social pacífico y laborioso. Esta búsqueda de confort sí que es ataque al medio natural de la especie.

La presencia del padre tiene numerosos efectos. Es obvio que la aportación de bienes físicos que está normalmente a cargo del padre son vitales. Este “condón umbilical” con que el padre nutre al hijo y a la madre, tiene una obvia función de supervivencia. También cuida de enseñar multitud de cosas al hijo, descollando a mi juicio, la iniciativa para producir y construir, el trato digno a la madre y a las demás mujeres del grupo, el respeto a las leyes de las organizaciones en que nacieron: gobierno, iglesia, grupo étnico, etc. , guarda tradiciones y ciencia que han demostrado ser de valor en la supervivencia y que sin duda suman muchas, por lo que esta variedad o diversidad debe de verse como una fuente de riqueza para los pueblos.

Otra iniciativa que debe el padre enseñar es la de emprender negocios, que ha pasado inadvertida (nunca he visto que se mencione), pero que ha demostrado ser valiosísima. Por ejemplo, ahora que el comunismo ha retrocedido, la población resultante no sabe comenzar, no produce riqueza por falta de iniciativa emprendedora. Como manada de borregos esperan estos desposeídos de ciencia y actitud para emprender a que “alguien” los guíe hacia el trabajo productivo, volviéndose presa fácil del caníbal. Son carne de cañón para el abusivo capitalista ventajoso o para algún infame gobierno que reduce al hombre a un nivel de animal de rastro, que estatiza la educación la producción, la medicina, y acaba deformando, transformando a la población humana en parodia de hormiguero.

El “tiempo ganado” debe de alimentarse con diversidad de tecnologías, con repetición de disciplinas que produzcan un hábito de esfuerzo, de diligencia, de creatividad, gusto por aprender y emprender, de encontrar soluciones a necesidades de grupo (que es fuente de toda empresa exitosa), para que la población resultante alcance fácilmente el nivel de producir más de lo que consume y estar así en condiciones de competir en la lucha por la vida.

Parte del tiempo ganado se cimenta en dar al cuerpo los apoyos necesarios. Como durante millones de años nuestra vida requería de un esfuerzo físico constante, estamos

hechos para que ese esfuerzo sea complemento. El diario caminar buscando alimentos para la recolección o presas para la caza, el pesado trabajo de sembrar manualmente, nos preparó para esta actividad en tal forma que sin ella enfermamos y perdemos años de horizonte de vida. Luego el deporte (entendamos hacer deporte y no sentarnos a ver a otros) es un buen aliado para lograr objetivos que mejoran el tiempo y la capacidad del aprendizaje, y el trabajo en equipo que caracteriza a los humanos.

El “tiempo perdido” debe de verse como enfermedad, como anemia vital. Los espectáculos deben de legislarse para evitar la sobre-dosificación de estímulos dañinos. Esta legislación debe de venir de los padres, empezando por controlar los canales nocivos de la televisión, para dar prioridad a todo aquello que además de informar la mente forma a la voluntad, que requiera hacer un esfuerzo, para así preparar a la criatura a la lucha diaria que habrá que emprender si desea ser verdadero eslabón entre el pasado y el futuro, como lo fueron nuestros antepasados (por cuyo esfuerzo y sacrificio estamos ahora usted y yo aquí).

No sin dificultad he usado un par de veces en este libro la palabra sacrificio. Sé bien que en esta sociedad de autocomplacencia en que nos tocó vivir, el sacrificio es determinante en la lucha por la vida, por la sencilla razón de que hay siempre alguien que esté dispuesto a hacerlo para llevar a su descendencia o a algún segmento de la población a obtener un beneficio. Por instinto y por comportamientos automáticos en plantas o animales, o por instinto y amor en los hombres, los individuos que se sacrifican indeciblemente por otros, han existido sin duda. Por eso, una doctrina que pregone el sacrificio por el prójimo es la más entrelazada con la verdadera naturaleza de la selección natural, pues ayuda a la supervivencia de la población en donde se ejerce. Una civilización que pregone el bienestar como bien supremo, camina hacia la desaparición. De nuevo surge la pregunta básica: ¿Qué planta o animal ha sobrevivido a base de buscar su autocomplacencia, de esquivar su compromiso de reproducción, o con la progenie, de preferir engordar el tronco que echar semilla, de sacrificar al hijo para obtener más confort o placer?

La seducción para el ser libre es palpable. Hemos caído una y otra vez en esta trampa de búsqueda de bienes para los adultos (no es la primera vez que sucede), restando vida a los jóvenes. Ahora que hemos aprendido a burlar la ley natural con sustancias y dispositivos esterilizantes y estamos destruyendo la voz de la conciencia con legislaciones atrofiadas en cuanto a la protección de la vida, sacrificando al hijo real y potencial propio y ajeno, para obtener más satisfactores (nótese la connotación de canibalismo disimulado), no cabe duda que podemos analizar a estas criaturas obesas e infértiles como graves enfermos, infectados de comportamientos y actitudes claramente patológicas e infecciosas, que requieren de tratamiento y aislamiento, de ser alejados de los vectores de contagio, con los puestos y actividades públicas al tiempo en que se vitaliza a la célula sana con vitaminas, al humano sano, deseoso de llevar a costas la carga de la fecundidad con verdadero espíritu de sacrificio y sentido de producción y educación. A esta célula hay que estimularla.

Al individuo que produce más de lo que consume e invierte el excedente en crecimiento sano y sostenido, que llena las horas del tiempo ganado con verdadera ciencia,

hay que reconocerlo. En cuanto a la formación del joven, instruirlo para que sea productivo y exitoso eslabón de la cadena de la vida. Esta siempre ha sido y e nuevo será la característica de las poblaciones ganadoras en la lucha por la permanencia.

El tiempo ganado también sirve para el juego, pero hasta en eso se nota la diferencia entre el consumidor obeso y torpe que requiere de juguetes elaborados y costosos, llenos de mecanismos automáticos y pilas, que acaban por aburrirlo rápidamente, en comparación de los que con una pelota se bastan para ingeniar horas y horas de amenidad. Desde esos momentos se enseña la templanza y la parquedad, principios del bajo consumo.

Qué bien se entiende en esta civilización del microscopio la necesidad del médico individual, e inclusive se usa con frecuencia el concepto de médico familiar. Sin embargo, el usar como complemento la medicina “poblacional” permite al médico mejorar su actuación influyendo en varias generaciones. Enfrentando a la legislación o actitudes sociales como el control natal, la pornografía, el aborto, puede medir los efectos de estas decisiones tan cuestionables no sólo con la estrecha mira a corto plazo del político ignorante de las causas de la vida, o del economista preocupado por elevar la popularidad del candidato o de hacer que el ingreso *per-cápita* o el ahorro se eleven. ¿No será riqueza, ahorro o capitalización el mantener la vida humana, el hacer a este individuo o a aquella población capaz de sobrevivir? ¿Habrà economía sin vida o competitividad sin sacrificio?

Surge de nuevo la pregunta básica: ¿Qué linaje de plantas o animales sobrevive sin esforzarse, al menos en la mayoría de las generaciones?

-Ninguna.

Luego, el esfuerzo, la lucha, la actitud de desafío ante las limitantes del crecimiento sano son tan importantes para el ser vivo como el agua, el aire, cualquier otro requisito de la vida. Un cuadro de deshidratación es al organismo vivo lo que un cuadro de autocomplacencia a la población.

Por eso, invertir el tiempo ganado por la naturaleza en confort es una forma de mutilación. Reducir a los hombres a pobres lisiados y obtener ganancias promoviendo estos reductores de tiempo ganado, es nada menos -repito- una sofisticada forma de canibalismo. Clama la civilización un trato más benigno con los más débiles, los niños, y los adolescentes, que dejen de sacrificárseles en el altar del dios de la autocomplacencia. Es necesario dar a estas células del linaje del hombre un entorno más amable, que les permita convertirse en individuo viable de población viable.

CAPÍTULO V

EL CONTROL NATAL

Por lógica y por experiencia podemos afirmar que ninguna especie jamás se ha reproducido más allá de lo que su alimento, espacio y otras limitaciones le permiten. Toda especie ha tenido alguna vez una situación en la que el recurso vital abunde y luego escasee, produciendo primero un crecimiento rápido y luego un retroceso en número (facies, dicen los biólogos) o al menos un arresto de crecimiento.

En todas las formas de vida se aprecian adaptaciones para mejorar el aprovechamiento de los recursos: la clorofila, esta aleta, aquella coloración, una nueva reacción bioquímica, etc. También se ven se ven siempre los enemigos que la detienen. En los venados, el felino o la garrapata; en la sardina, el atún o el pelícano.

A veces esta limitación no viene de los enemigos de otras especies, sino de subproductos de la misma especie, como el alcohol que producen las levaduras cuando fermentan el azúcar y que acaba matándolas. A veces la especie misma favorece la proliferación de especies que le son patogénicas, como el cólera y la peste en los hombres cuando no hay hábitos de higiene en los deshechos fisiológicos, como la sífilis y el SIDA cuando no hay hábitos de higiene sexual.

A primera vista, el condón y el drenaje son semejantes, pues evitan el contagio por contacto. Sin embargo, al ingerir las heces fecales no es un requisito vital para la población, y el acto reproductor sí lo es, por lo que el drenaje puede utilizarse sin producir problemas inmediatos; el preservativo no.

Observar lo que la naturaleza ha hecho para evitar que el hombre se reproduzca vertiginosamente, como los insectos y otros animales de rápida gestación, nos ayudará a evaluar los métodos por los que ejerce el control natal en los humanos.

Primeramente, en el hombre, la naturaleza ha retrasado el proceso metabólico que lleva a la edad adulta, evitando que se reproduzcan en los primeros tres lustros. Luego, por selección natural, ha permitido el mayor crecimiento a los pueblos que se visten y en los que se da un mayor peso específico al pudor, al matrimonio duradero, a la vida familiar, al estudio y a la diligencia en general. Los pueblos guerreros, como los hunos o los pueblos con fuertes vicios de consumo y desorden familiar y sexual no resisten. Vemos como los cristianos suplantando sutil pero inexorablemente a los desordenados romanos. Notemos que las tribus salvajes, desnudas, guerreras, sin hábitos de hacer familia, sin templanza sexual (poligamia, homosexualismo) acaban civilizándose o desapareciendo.

Segundo, ha llenado el “tiempo ganado” –retrasando fisiológicamente la edad adulta del hombre con respecto al simio– con proyectos, aprendizaje y obras para el bien propio y el común. Vemos como los pueblos con universidades y escuelas, o en los que e casan y procrean a una edad que permite dedicar tiempo abundante a preparar su

paternidad, son los pueblos más productivos y menos dados a padecer limitaciones en cuanto a poder sacar a la familia adelante.

Tercero, ha favorecido a los pueblos con doctrinas de vida. Los adoradores de Baal, Balam, Moloch, Marduk, Huitzilopochtli, Cali, Stalin, Hitler, etc. pocas posibilidades tuvieron. La bruma de la historia los cubre poco a poco, inexorablemente.

Cuarto: ha favorecido a los pueblos que engendran y cuidan de sus hijos, en los humanos como en todas las especies. Esta es una verdad radical.

Quinto: Ha favorecido a los que aceptan la muerte. Difícil de explicar, pero no hay sociedad humana en donde el promedio de edad pase de los cuarenta o cincuenta años, es decir, el tiempo de procrear unas dos generaciones. Si llega a haber una población humana en la que los viejos superen substancialmente este límite, no se podrá mantener. Se invertirá la campana de población con respecto a la edad y se producirá un retroceso sensible en cuanto al número de los sobrevivientes. Los viejos quitarán el alimento a los jóvenes, nulificando así el proceso interno de selección natural. El nicho ecológico perdido por esa población será inmediatamente ocupado por poblaciones en donde los viejos no canibalizan a los jóvenes. Ante el fenómeno de que los hombres duraran, en su mayoría, más de tres o cuatro veces el tiempo en que los jóvenes llegan a la edad adulta adecuada para comenzar una familia, cosa que se da en las naciones avanzadas, los viejos se convierten en una carga insoportable para los jóvenes. Si además, esos viejos tuvieron pocos hijos, o descuidaron la educación de los que tuvieron, su horizonte de permanencia poblacional se reduce adicionalmente. La muerte, en un sistema en donde manda la selección natural, es imprescindible para poder competir por la supervivencia.

Esta tesis es bien apreciable si consideramos que los organismos poco evolucionados no envejecen, como las bacterias. Si somos más evolucionados es en parte porque morimos. Los que no envejecen y se pueden sostener muchos lapsos que dura el proceso entre el nacimiento y la edad de la reproducción, congelados, deshidratados, encapsulados, etc. corresponden siempre a los poco evolucionados. Luego, las especies de los que envejecen y mueren en este proceso, caminaron más aprisa en el cauce evolutivo.

Cabe mencionar que muchas poblaciones actuales se están encaminando en la dirección equivocada, con planes de jubilación costosos para el joven, con mecánicas de vida casi artificiales, que lastiman la economía del joven al mantener a esqueletos ambulantes a un costo enorme, a la vez que pagan por campañas antinatales. Estas son poblaciones muy enfermas y en inminente proceso de desaparición.

Sexto: es un hecho que la templanza sexual dentro del matrimonio juega un papel importante, así como la lactancia a los niños actúa como supresor natural de la fecundidad, separando convenientemente a los hijos. Actualmente se cuenta con métodos de detección fisiológica que facilita y hace más efectiva la templanza dentro del matrimonio.

Séptimo: hay una acusada tendencia a homogenizar el problema de la incapacidad de sacar adelante a la familia. Algunos, aquellos que utilizaron el tiempo ganado (según lo previó la naturaleza) en prepararse para competir, serán probablemente capaces de producir abundantes hijos, mantenerlos sobradamente, convertirlos en hombres productivos por el ejemplo y la educación. Aquellos que perdieron el tiempo ganado no podrán ni siquiera mantenerse a sí mismos, se requerirá de enormes inversiones para darles medicina, habitación, etc. Estos, además de que carecerán de herramientas técnicas para la super-

vivencia, (pues serán ignorantes), tampoco tendrán de diligencia y templanza y por eso seguirán probablemente dilapidando el tiempo en autocomplacencia.

Tratar de afinar a la sociedad al paso de tortuga de estos infra-competidores promoviendo la familia pequeña sin más criterio que el de proponer un crecimiento cero e imponerlo (como en China) es absurdo, pues desconoce las diferencias entre los pobladores. Es llevar a lo biológico el criterio que perdió a las sociedades comunistas: quisieron tratar al hombre como hormiga, como promedio, comunalmente, tratando de ignorar la riqueza de la diversidad humana. Entre los marxistas el fracaso económico no tardó en manifestarse: La incapacidad de competir por la vida se manifestará sin tardanza en los nuevos comunistas de la competencia de la vida. Los “Rojillos” se vuelven ahora “verdecillos” y serán sin duda igual de nocivos que aquellos o más, pues habrá más vida que cercenar.

El hombre se reconoce por su habilidad de encontrar variedad de soluciones, variedad de condiciones. No se puede tratar como animal condicionado por el instinto. El verdadero hombre surgirá de entre la sociedad antinatalista como la libertad salió de entre los comunistas y engendrará soluciones, no problemas. Educará hijos productivos, pagadores de impuestos, no cargas sociales.

Algunos, como en la India, escogen la pobreza y la extrema templanza, y aprenden a sobrevivir con muy pocos recursos. Otros, como muchos pueblos de occidente, escogerán la productividad y la tecnología, pero siempre mantendrá la vida aquel que engendre y capacite a su descendencia con mayor diligencia, parquedad y sacrificio. Pretender homogenizar al hombre en este aspecto es ir en contra de los principios naturales más elementales. Es opuesto a la ciencia. Es *contra natura*.

Las campañas antinatales se han manejado frecuentemente ignorando los principios de la vida. No esperen ustedes buenos resultados. **Primero**, porque no han buscado fortalecer a la familia, segundo útero en donde se desarrolla el producto, y así empiezan por gestar producto deforme. **Segundo**, han buscado el uso del preservativo, la píldora u otros medios antinaturales que favorecen la actitud de autocomplacencia e irresponsabilidad.

Curiosamente han logrado un verdadero diluvio de hijos sin padres, cada uno de ellos un verdadero problema social. El gobierno promotor de la sociedad irresponsable y de la natalidad por accidente bien merece pagar por estas aberraciones. Por desgracia pagan justos por pecadores, y los gobernantes se largan dejando el problema (que por ignorantes causaron) de sociedades en vías de desaparición, suplantadas por las que tomaron en serio la paternidad y la ejercieron. ¿Cuántos casos como este no hay en Europa el día de hoy?

Sucede que entonces el matrimonio o la familia no tienen sentido ¿Por qué unirse duraderamente si no habrá producto que cuidar? La atadura normal de la pareja que es el esfuerzo conjunto para lograr el objetivo procreador se debilita. Los remeros ya no reman buscando el objetivo común, actúan desordenadamente sobre la barca, que ya no camina, fácilmente encuentran diferencias, defectos mutuos, motivos de conflicto y de separación. Entonces, los remos que sirven para ir se vuelven para agredir, el bote se convierte en un campo de batalla.

Luego sucede que el entorno necesario para la post-gestación., el útero familiar, una vez deshecho, ya no sirve ni para el escaso engendramiento que se puede dar.

Hábitos positivos.

El estudio, el trabajo, el bloqueo del sobre-estímulo nocivo, el pudor, la promoción de los valores ajenos al sexo, alejados de los vicios comunes que se derivan de la ociosidad, y de la falta de dirección paterna y social, el matrimonio duradero, etc., llevan a formar una sociedad civilizada y vigorosa, sana, capaz de competir en la lucha por la vida, logran el complemento etológico (de comportamiento) que armoniza con el tiempo ganado fisiológicamente.

Entonces el resultado de la fisiología natural y el comportamiento natural, lógico, es retrasar la gestación de los hijos al tiempo en que se gana capacitación para la lucha, no dando rienda suelta a la pasión, tirando el tiempo ganado en búsqueda de desfogue sexual, doctorándose en telenovelas, en complacencia de los sentidos. En resumen, el método radicalmente natural es retrasar el matrimonio y aprovechar ese tiempo en estudiar, trabajar y ahorrar, adquirir hábitos positivos y herramientas.

Actualmente se habla de control natural asociado a procedimientos como el ritmo, facilitado por modernas herramientas de detección de los días fértiles de la mujer. En verdad que esto es un concepto más bien reducido. Se habla de la paternidad responsable haciendo ver que los padres deben de actuar en consecuencia con sus fuerzas y debilidades. La verdad es que la ley natural no se limita a eso. El joven soltero que dedica un buen tiempo al estudio, al trabajo, a desarrollar virtudes, productivas y templanza, ya está actuando como padre responsable muchos años antes de unirse para engendrar.

Las campañas antinatales serían grandemente exitosas si consideraran estas últimas sugerencias. Si en una población en que el promedio de los hombres se casa con secundarias, a los 21 años, se lograra que este promedio aumentara a 25 años, con tres más de estudio y capacitación, habiendo ahorrado con el trabajo para el enganche de una habitación, generando pagos de impuestos suficientes para desquitar el costo de infraestructura básica de un niño, o lo que es más, si se obtuviese el logro de que se casa a los treinta años, con cinco años más de estudio y varias veces el costo del enganche de su casa en cuentas de ahorros, que genera elevada aportación civil en forma de impuestos, sin duda nos haría olvidar el miedo del crecimiento.

Pero en vez de favorecer al hombre productivo, lo están forzando a asumir la actitud del primitivo mono. Si buscamos o dejamos que se den las relaciones sexuales a temprana edad – entre otras cosas por el sobre-estímulo de la pornografía, la falta de ropa y pudor y la influencia de ideas “románticas” en la televisión o en otros medios- abrimos el cauce de la costumbre a la acción antinatural de perder el “tiempo ganado”. Actúan estos jóvenes más como simios no evolucionados que como hombres de elevada civilización. La densidad de población que el modelo del simio permite, comparada con la densidad de población del modelo del hombre civilizado, ganador de tiempo, generador de soluciones y no sólo de problemas, determina que en el planeta haya miles de veces más hombres que simios con fisiología de rápido envejecimiento y limitada capacidad de aprendizaje.

-Qué distinto será si se promueven sugerencias en los medios para que las mujeres busquen y escojan como compañeros a hombres más educados, a los capaces de una

relación seria y duradera, a los que prometen ser padres responsables, y no sólo sugieran antinatalismo.

-Que distinto promover modelos de estabilidad emocional y diligencia efectiva y no estilo de rockeros estridentes e intrascendentes.

-Que distinto cuando se educa al casado a continuar estudiando en sus tiempos libres y no a despilfarrar este recurso socializando, recibiendo estímulos de consumismo por los medios y terminando en el logro poco espectacular de beber brandys de tal o cual marca para “ser más”. El consumismo y amiba entérica mucho tienen en común. Limitan la capacidad productora de toda una población afectada, y si el consumo al corto plazo pueda beneficiar la actividad comercial, a mediano plazo la limitan y en el largo la transfieren a otra población, pues la enferma desaparecerá . El mismo caso de la cocaína, que a corto plazo favorece cierta actividad pero a mediano plazo enferma y luego mata.

El modo del control natal usado por una población en mucho permite un diagnóstico del estado de salud poblacional. Un grupo que genera riqueza y tecnología para mantener el crecimiento no requiere de promoción del control. Una población en la que su gobierno o comunidad científica promueve el uso de medios artificiales a la vez que permite un flujo intenso de pornografía y manifiesta costumbres de consumo innecesario, exige de tratamiento.

Los medios de comunicación masiva son a las poblaciones como la sangre que lleva fluidos, antígenos, alimento, oxígeno, etc. Una sangre sana ayuda a mantener el organismo sano. La cantidad de sangre y la cantidad de comunicación masiva son buenos indicadores. En un organismo humano, la proporción de sangre a peso corporal será como de 1 a 12. Si se aumentara la sangre en una proporción de dos veces esa cifra, el organismo enfermará. Si disminuye también perdería salud: habría que darle transfusiones. Por eso, la proporción de sangre debe de estar entre ciertos parámetros. Si demasiado sodio, muy pocos glóbulos rojos, antígenos de menos o contaminación de patógenos, esa sangre no logrará su cometido. Lo mismo se aplica a la comunicación masiva. Algo de esparcimiento, de acción educativa, de noticias, de arte, y cuidado con los estímulos que infecten y hagan perder el tiempo ganado, que los dirijan a complacencia descarriada o a diversos grados de violencia, vicios o actos faltos de higiene mental, sexual, comunitaria, intrafamiliar, etc.

El preservativo y otras aplicaciones anticonceptivas atacan el efecto y no la causa, debilitan el orden social, económico y familiar, y en nada favorecen a la supervivencia de esa población. Igualmente el comportamiento de primate poco evolucionado, el estímulo constante (desnudez), el no tener tiempo ganado, etc., determinan formas muy primitivas. No pueden tener alta densidad de población porque no son medios de elevar la densidad del grupo sino de abatirla. Estos medios de control artificial no median el consumo, lo incrementan al tiempo en que producen esterilidad. ¿De qué sirve abatir la densidad de la población a la mitad, si los individuos consumen más del doble, triple, cuádruple, etc? Mida el lector lo que consume para sostener la vida un adolescente en un país avanzado comparado con lo que consume un adolescente en un país pobre. Me dará la razón. Volveremos al tema.

Como en los pueblos caníbales, en donde los de una población se comen a los de otra, en este caso, los ociosos consumen elementos de vida de los nonatos y con frecuencia

matan o debilitan a los nacidos desviando los recursos de la familia en actividades costosas e inútiles para la supervivencia.

La “libertad” sexual permitió que epidemias tan terribles como el SIDA impactaran y se transmitieran en los elevados niveles que sabemos se están dando. Opinan los “científicos” que entonces la población tendrá que usar condón para protegerse. ¿Y entonces, como podrá engendrar?. Pues argumentan, cuando deseen engendrar, dejarán de usar condón. ¿Y entonces, como evitarán el contagio?. Supuestamente porque ambos llegarán sin contagio. Esto, si no fallaran los preservativos, si no muta el virus, si no aparece otra enfermedad igual de agresiva, que se contagie por la saliva, si no...

Supongamos que en el futuro los preservativos se puedan fabricar más resistentes y no tengan fallas, como la porosidad, convirtiéndose en mejor solución de lo que son ahora. El punto es que los virus aprenderán fácilmente a encontrar otros vectores de contagio. La boca parece ser una de las más viables. Algunas enfermedades de reciente aparición, como el causante de la fiebre de Lassa o la de Ébola, ya usa esta conducto. La ventaja para el hombre es que estos nuevos microbios matan tan rápido a sus víctimas que no tienen mucho tiempo para contagiarse. Sin embargo pronto –guiados por la selección natural– aprenderán los microbios, y principalmente el virus, a ser más benignos con el huésped para poderse reproducir mejor. La aparición de estos males en una población que practica el intercambio de fluidos bucales es inminente. Entonces qué... ¿preservativo bucal?

La proliferación del transporta humano hace que la posibilidad de contagio sea cada vez mayor, creciente a ritmo exponencial. Cuando, hace miles de años, algún virus mutante aparecía en un villorrio tropical (estos virus prefieren el calor húmedo del trópico y los favorece la diversidad de especies que portan naturalmente diversidad de virus que pueden mutar), posiblemente no podía salir del villorrio pues fácilmente desaparecerá el grupo humano, y con esa población, moría la cepa del virus atacante.

Ahora no será sí. Al constante movimiento entre pueblos, ciudades, países y continentes permite una dispersión y un contagio muy veloz, y el elevado número de infectados –en diversos climas, con diversos hábitos y diversa aplicación de medicamentos– producirá una elevada capacidad de adaptación y mutación del nuevo agente infeccioso.

De ahí que el uso de los aditamentos preventivos del engendramiento y del contagio en una sociedad inmersa en la actividad social con intenso intercambio de parejas- en el contexto de “dar libertad”- sean un peligro, pues permiten que se contagien muchas enfermedades, ya sea por falta de administración, o las más de la veces porque el constante contacto humano no sólo produce contagio sexual, sino que permite otros contagios, como el de otros insectos (como los piojos púbicos), bacterias y virus de contagio bucal, contagio por manipulación corpórea, etc

Argumentarán sin duda que el virus del SIDA no se contagia más que por contacto sexual, y nuestra respuesta será muy sencilla: ¿porqué no sabíamos nada de esto hace veinte años? Y es obvio, pues en esas fechas no se conocía el problema. Luego en veinte años puede totalmente cambiar el panorama como ya cambió y puede uno u otro microbio encontrar otro cauce de contagio. Acordémonos que la enfermedad corintia (gonorrea) y la sífilis, encontraron su caldo de cultivo, la primera en el puerto griego de Corintio y la segunda en el puerto de Nápoles. En ambos lugares reinaba un libertinaje total. Me dirán que si hubieran usado preservativo esto no hubiese sucedido, y es fácil notar que nadie usa

un preservativo para una enfermedad que no conoce, como nosotros no estamos preparados para lo que viene. Si hay un cauce abierto para el microbio, aparecerá adaptado tarde o temprano. Ni en Corinto, ni en Nápoles ni en el África tropical (SIDA) ni en otros lugares se han dado los contagios cuando las personas son monógamas. Enrique VIII, claro está, era polígamo rabioso. ¿Cuántos monógamos ha habido en la historia? ¿Será en verdad imposible que la comunidad científica y los gobiernos adopten esta medida natural y efectiva, con la que miles de millones de humanos se ha separado del contagio? Habrá que cambiar la educación, limitar el sobre-estímulo sexual, retrasar los matrimonios con barreras etológicas y ver que se capacite la juventud para que ellos lleven la responsabilidad de la educación y los hijos no se conviertan en una carga social. Además, con buena ecología (que no la hay) se ayudará a dirigir la biota, no sólo a fosilizarla en museoentornos estériles para el hombre.

Por ello, el preservativo junto con otros métodos antinatales y que previenen el contagio, no prometen a mediano y menos a largo plazo, pues mientras el contacto íntimo entre humanos produzca intercambio salival, nasal, genital, y no se diga, anal, la mutagenesis será el “talón de Aquiles” (y entre más medicamentos más mutaciones) de la tesis que excluye el pudor, la fidelidad, la templanza, el uso correcto del “tiempo ganado” y el combate al sobre-estímulo. La monogamia estricta de padres generosos, encausadores de una educación esmerada de los hijos, será sin duda la característica de las poblaciones que sobrevivirán a este asalto de los virus y el consumo, y la tendencia a la ubicación de las poblaciones por la ley de las migraciones. Los actuales científicos tienen que aprender una gran lección de los discretos cristianos cuando emprendieron su ascenso vertiginoso. Argumentos como el de la personalidad de la Virgen María es tan atinado que no parece proceder de un plan humano. Como dicen los seguidores de Cristo de las cosas que salen mejor de lo que se esperaba, “fue algo providencial”. Crecer de una o mil quinientos millones de afiliados en dos mil años, produciendo la sociedad de donde ha salido el noventa por ciento de los grandes científicos, exploradores, promotores de la caridad, etc. no es ejemplo para ser ignorado.

La lección es que las barreras físicas, químicas, quirúrgicas, de asesinato intrauterino, de asesinato post-embarazo (como en China), de masturbación (promoción del homosexualismo), destrucción de la familia, etc. sucumben ante el efecto positivo de la dirección etológica (de comportamiento). El hecho de que en las poblaciones sobrevivientes durante miles de años y cuyos números son prueba indiscutible (Cristianos, Mahometanos, Hindi y Chinos), cuyo número sumen dos terceras partes de la humanidad, tienen como comportamiento bien establecido el pudor. Esto prueba que el comportamiento positivo (la virtud) sobrevivirá más allá del preservativo y de la búsqueda ilimitada del consumo y confort. La ley de la selección natural lo garantiza.

Conviene, opino, una breve consideración. Si se ha inventado el instrumento para poder ver lo más pequeño (el virus por ejemplo) como el microscopio electrónico, y se han inventado herramientas para ver el confin del universo, como el Hubble y el COBE, ¿por qué no inventar algún instrumento que permita a los científicos ver lo obvio, lo que salta a la vista en sus propias narices?. Buena falta que le hace esa herramienta a nuestra actual comunidad científica.

Monumental obra la que les espera a los futuros triunfadores por la vida que deban enderezar este absurdo *collage* de ignorancia, estupidez y una buena dosis de conveniencia que muchos biólogos, etólogos, economistas y políticos han logrado hacer. Pensar que todavía hay quien fundamenta sus ideas en el pensador que ha demostrado estar equivocado mayor número de veces en la historia. Aquí hay dos *records* para Ripley: **Uno:** Las “leyes” maltusianas han demostrado estar equivocadas cada vez que se hace un censo de población en algún lugar del mundo... es decir, miles de veces. **Dos:** Aún hay quien cita a Malthus como fuente de saber. Ni los simios son tan brutos.

Poblaciones triunfadoras.

El tema de este capítulo, el control natal, se resume concatenando con lo que se comentó en otros capítulos. Las poblaciones triunfadoras por la competencia de la vida tendrán que crecer (una población que no crece deja su nicho biológico a las que crecen...), producirán emigraciones, (las poblaciones sanas emigran sobre las poblaciones enfermas), tendrán que ser productivas más allá de su hábito de consumo (deberán de cuidar y dirigir a su entorno para que la producción se mantenga y se incremente), y además deberán de cuidar el recurso no-renovable del tiempo de capacitarse. El “tiempo ganado” debe de ser sustento de crecimiento sano. Habrán de aprender a ser fieles a su cónyuge, uniendo esfuerzos y objetivos para educar el eslabón de vida que les sigue, elevando con esto simultáneamente una efectiva barrera en contra de las infecciones. La unión de los padres debe de tener por objeto, entre otras cosas, brindar ayuda y dirección a los hijos a aprovechar el “tiempo ganado” para que los hijos puedan invertir unos veinte años en prepararse (con el tiempo, este requisito crecerá, siguiendo la tendencia histórica): Se necesita un regreso al pudor y combate a los vectores de contagio de sobre-estímulos. El control natal será entonces natural, ajustado a los tiempos y necesidades fisiológicas, a la prevención de enfermedades, ganando en lucha contra otras especies y contra diversos grupos diferenciados del mismo género humano (los que no quieran evolucionar por la vida). Es decir, lucha extraespecífica e intraespecífica. La economía saldrá ganando y la vida también.

Serán estas las poblaciones que sobrevivan, y como consecuencia, son los grupos que gozan de cabal salud.

Conviene apuntar que los grupos de anglosajones que sufrían de grandes epidemias de enfermedades por contagio fecal, los ingleses, ya que vivían literalmente nadando en excrementos en las ciudades del medioevo, tienen como descendencia a una de las poblaciones más estrictas en la pureza microbiológica del agua y alimentos que consumen los americanos. ¡Lo que puede hacer la selección natural!

Las poblaciones de preservativo no pueden ser ganadoras. Tirarán su tiempo en autocomplacencia, permitirán diversidad de vectores de contagio, será volátil la unión de parejas, dejando a los escasos engendrados sin los recursos para hacerse viables -la estabilidad que da el matrimonio duradero-, la acción física (alimento, higiene, etc), etológica (enseñar la inteligencia y la voluntad) y psicológica de los padres sobre los hijos.

Ahora que las campañas de control natal han enfermado a las poblaciones y que sigue abierto el cauce natural para multitud de contagios, lo que sucederán es que la selección natural actuará más rápido. Así, por ejemplo, en una humanidad moderada en su búsqueda de complacencia, ni siquiera hubiese aparecido el SIDA . En todo caso, estaría mucho menos esparcido por el planeta y el número de afectados sería por lógica mucho menor.

La intensa desviación de los recursos de la fecundidad al confort, el frecuente abandono de los hijos en matrimonios destruidos; el común hábito de hacer perder el “tiempo ganado” a los niños y adolescentes deshaciéndose de ellos congelándolos ante la televisión y además, la transferencia de agentes patogénicos por la intensa promiscuidad, la demostrada frecuencia de madres solteras abandonadas, y los niños dejados a su propia capacidad, no puede generar crecimiento sano. Las poblaciones que se comportan así no podrán sobrevivir: están muy enfermas, lastradas.

El contagio que provocan es por vía doble. Primero, el ejemplo, la promoción del modelo de “infecundidad por confort” que se hace a todas horas por la televisión y el cine (ejemplificando vidas fáciles, llenas de esparcimiento, tanto en programas como en la publicidad), favorece que muchos tomen la opción más fácil, la que lleva a entregar la huella genética y el comportamiento. El segundo modo se da cuando, por el deseo de frenar el movimiento natural de las poblaciones y ocupar nichos vitales abandonados, se construyen murallas chinas, muros de Berlín, segregaciones odiosas como el apartheid, masacres ominosas como la de los campesinos en la Rusia de Stalin, los indígenas de Norteamérica, o se substituye a la naturaleza, provocando por la fuerza movimientos de población , como el transporte de esclavos africanos a América.

En los momentos que esto se escribe , septiembre de 1994, se ha convocado a la reunión de representantes de las Naciones Unidas en el CAIRO, para encontrar la forma de implementar nuevas y forzadas medidas para que los países pobres, en donde a pesar de la pobreza se sigue engendrando, no substituyan a las poblaciones ricas, las que ya no tienen capacidad de sobre-consumo y la tendencia a buscar confort y el estatus sobre cualquier otro valor. Ni qué decir de esta medida. El contagio es forzado, resultado obvio de una interacción entre una comunidad “científica” opuesta a la ciencia y una comunidad “rectora” de los humanos opuesta a la naturaleza humana.

Los “científicos han caído en la “falacia del simio” Tanto han abusado de sus exageraciones en cuanto a la imposible miseria que se producirá si la población crece más que los recursos que la sostienen (¡Qué aberración!. Si creció es porque se sostuvo, ignorando la obvia muestra de desperdicio de alimento, energía, espacio, tiempo, etc. de las sociedades opulentas), que han acabado creyendo sus mentiras y arrastrando a muchos hacia su rincón de bienestar a base de destruir a la juventud (antinatalismo), de vida artificial (consumismo) a base de llevar la contra a las más elementales leyes naturales, en nombre de la “ciencia natural”

Los políticos, con una visión a corto plazo que no trasciende sus periodos de unos cuantos años, pretenden modificar la estructura de la sociedad en función de cumplir sus promesas de opulencia, de riqueza inmediata, de vida sin esfuerzo o sufrimiento. Igual que

el simio que prefirió la seguridad de la banana, estos “rectores” de la humanidad aceptan destruirla o retrasarla milenios para así facilitar a los obesos el que puedan ver dos horas más de televisión, pasear en un auto de muchas válvulas, comer fritos con Coca-cola y gozar de tres semanas de tiempo compartido al año.

El abuso de los que matan a un elefante para quitarle los colmillos es nada comparado con el abuso de los que matan a un niño para poder comer alimentos chatarra, conducir autos del año o hacer un par de viajes anuales en avión durante las vacaciones.

Muchos mal llamados científicos y gobernantes se han convertido en parásitos de quienes los siguen. Ciegos guías de ciegos. La población ignorante no ha podido discernir que sus votos a favor del gobierno promotor de la sociedad sin esfuerzo, del bienestar sin trabajo, requiere que hagan el sacrificio de sus hijos y a mediano plazo entreguen a otras poblaciones el legado de la sociedad, lo ganado por miles de horas de esfuerzo sostenido de sus ancestros.

Aquellos sacrificios de niños o doncellas que se hacían a los dioses en la prehistoria se repiten. Ahora, el “Cenote Sagrado” de los mayas es la Organización de las Naciones Unidas, que hace el papel de sacerdotisa de una religión que convierte la carne de nonatos en alimento de obesos y flojos. Se ha convertido en rastro para niños, proveedor de carne para caníbales.

Este “plan de muerte” que ha expuesto esta organización mundial seguramente sembrará la semilla de futuras guerras y persecuciones, es un monumento a la lucha intraespecífica que se avecina, eco a las correspondientes que comunistas y nazis sembraron en el siglo XX. La postura de atacar a unas poblaciones en favor de otras desdice totalmente de la función de esa organización. No entiendo por qué han de tener más válvulas los autos de los infecundos y menos hijos los que desean sacrificar este estereotipado y hollywoodesco “nivel de vida”. No entiendo por qué producir más empleos en construcción de desarrollos para jugar golf es progreso y aumentar el número de plazas de maestros no lo es .

Me pregunto: ¿Además de sacrificar en buena medida a la niñez y a la juventud para que los ricos puedan aumentar su dispendio, también sacrificarán luego a los negros. ¿Volverán a hacer jabón a los judíos o sólo se trata de quitar la vida a los nonatos?, ¿qué nos garantiza que esta tendencia no será también contra de los viejos, las mujeres, los orientales, los australes, los zurdos, los menos inteligentes, los de baja estatura, los que no son arios, los que no son comunistas, los que no comulgan con las Naciones Unidas, los que no adoran a la diosa Gaia o al dios Ra?

Si la medida es el dispendio, tendrán que ser siempre más los atacados y menos los sobrevivientes, pues es muy fácil siempre pedir más y más, dar siempre menos y menos. Revertir el estímulo natural que heredamos para reproducirnos y luchar, romper con el comportamiento ancestral de cuidar a los hijos haciéndolos trabajadores y frugales, para que pocos puedan tener mucho (y muy pocos, mucho, mucho, mucho).

Si además, la ciencia, en vez de buscar medios para sostener más producción, busca los medios para tener menos vida actual, menos vida potencial, menos vida esforzada, menos vida luchadora contra la adversidad, y además subordina la vida humana ante la biodiversidad animal y vegetal ¿no es esto volver a las épocas en que había grandes selvas en vez de cultivos, grandes manadas de bisontes en vez de hombres? ¿Es esto ciencia o más bien argumentación para evadir el reclamo de la ciencia? ¿Pensaron así los hombres, o más bien los simios de lenta fisiología, cuando tomaron el cómodo lugar en el árbol cuando se bifurcaron sus caminos hace decenas de miles de años?.

La bandera tomada por las Naciones Unidas es criminal. Además de tonta y antipolítica. Si protege a los que son pocos ¿cómo podrá mantener su prestigio ante los que son muchos?, ¿acabaremos aceptando a la ONU como una verdadera autoridad o como vulgar cómplice de los “espanta-cigüeñas”, destructor de parte de la humanidad, promotora de la sobrepoblación y vector de contagio para las poblaciones sanas de las enfermedades de las poblaciones enfermas?, ¿será ejemplo de Pasteur o de Mengele lo que estamos viendo en esa organización?, ¿estará haciendo el papel sucio de masacrar a algunos pueblos, como hizo la caballería norteamericana contra los indígenas de Norte América y use lenguaje disimulado, semántica en camuflaje para ocultar su verdadera función?

¡Qué triste objetivo para una organización que se siente directriz del mundo y recomienda destruir antes, durante o después del embarazo a unos para que vivan más obesos otros, cuando con lo que tiran los que vivirán basta para alimentar sobradamente a los que condenan a muerte o a la inexistencia.!

Ciencia se requiere, entendiendo como ciencia a la capacidad de dar vida íntegra, de sostener a los que luchan por la vida propia y ajena. En las guerras floridas, cuando los Aztecas salían a robar jóvenes de las poblaciones vecinas para sus ceremonias de sacrificios y antropófagas, no deben de repetirse. Sin embargo, hélas ahí. Como engendro de un pasado cruel y primitivo se sacrifica ante el altar del dios demografía, del miedo ante el reto futuro, de las musas llamadas “ciencia preventiva”, “conveniencia ecológica”, y “prudencia económica” que sugieren que los jóvenes de una población deben de morir para satisfacer los apetitos de la población conquistadora.

Resumiendo; cualquier control natal que no requiera cierto esfuerzo, que se limite a burlar el mecanismo natural de la procreación (que nace entre otras de una dosis dada de estímulo sexual, de la imagen paterna y materna, del deseo de la paternidad y la maternidad), no puede producir una población sana. El deseo de tener más placer, más confort, más turismo, más bienes materiales, menos responsabilidad, menos ataduras, menor esfuerzo, menor comportamiento positivo, menor respeto por la vida de los demás, etc., jamás podrá sustentar una población sana o duradera. Pronto la droga, la pornografía, el deseo de deleite total, la fuga del trabajo, la responsabilidad del cónyuge o los hijos, las vacaciones siempre crecientes, los autos siempre más elaborados, etc., substituirán a la fecundidad. Como pólipos en el útero, como cáncer que substituye al tejido sano, estos pueden conllevar escueta y pasajera riqueza a una o dos generaciones y condenar a una obligada desaparición del organismo atacado, de la población infestada.

CAPÍTULO VI

MODELOS DE DENSIDAD DE POBLACIÓN.

En un organismo multicelular, las partes que integran una población (en este caso células), necesitan encontrar estructuras que les permitan crecer. Por ejemplo, jamás encontraremos insectos del tamaño de una res, pues su exoesqueleto no les permitiría cargar su propio peso. Hay una falacia que da la idea contraria; puesto que la hormiga puede

cargar varias veces su peso y el elefante no, la hormiga es proporcionalmente más fuerte que el elefante.

Sin embargo, dado que el crecimiento lineal genera una superficie que crece al cuadrado y el volumen crece al cubo Si crece en línea al doble (2), crece la superficie al cuadrado (2×2), y el volumen al cubo ($2 \times 2 \times 2$), y si crece en la línea al triple (3), crece la superficie generada al cuadrado (3×3) y el volumen del objeto crece al cubo ($3 \times 3 \times 3$), resulta que el elefante es mucho más fuerte que la hormiga pues su peso es proporcionalmente mayor que la sección de sus patas. Una hormiga del tamaño de un elefante morirá aplastada por su propio peso.

En este caso del peso, en el de la pérdida de calor (mucho más elevada proporcionalmente en el organismo pequeño que en el grande), en el caso de la difusión de los gases (los animales pequeños no necesitan pulmón o corazón pues la relativa cercanía de todas las células al entorno oxidante les permite respirar por la piel) y muchos otros casos, el crecimiento del organismo requiere de adaptaciones morfológicas, bioquímicas, fisiológicas, etc. que le permiten subsistir.

Hay una tendencia milenaria de que se generen organismos cada vez más grandes, con mayor número de células. Sin embargo, no siempre esta tendencia al crecimiento ha sido exitosa, pues grandes animales –como los saurios del jurásico- dejaron su nicho a animales más pequeños.

La magnitud de la población de células en los organismos es correlativo con lo avanzado del viviente, pues nadie duda que un organismo multicelular es más avanzado que el unicelular, o que un mamífero es más avanzado que el microscópico multicelular como el rotífero. Muchos aparatos del organismo avanzado están en relación al tamaño, pues riñón, pulmón, corazón, intestino, venas y arterias, columna vertebral, esqueleto, etc. están especializados en permitir a un mayor número de células vivir en armonía. Lo mismo sucede con las poblaciones humanas.

El modelo de diversidad de estructuras que se dan en los animales con exoesqueleto, como los insectos, no puede sostener a un organismo pesado. Diremos que se requiere de otro modelo. Si habrá mucho mayor número de células, requeriremos de muchas especializadas en sostener el cuerpo, como los huesos, o para cuidar la pérdida de calor para que el organismo pueda mantener una elevada temperatura corporal (células productoras de pelo, etc). De la misma manera podemos analizar la capacidad de crecimiento de una población.

Es necesario que se adicionen ordenamientos para que de un grupo de células se pueda formar un organismo completo (células se ordenan en tejidos, que se ordenan en órganos, que se ordenan en sistemas) y que cada ordenamiento que se da, requiere de leyes que permitan la armonía entre las partes. Por eso, las poblaciones que tienden a formar mayores conjuntos de individuos requieren de distintas adaptaciones. De la familia, célula básica, se dio la tribu, la ciudad, el pueblo, la nación, el imperio. En este último siglo se dio la unión de naciones más que imperial, una organización endeble que comienza a obtener cada día más fuerza. Las Organización de las Naciones Unidas.

Cada nivel de organización ha tenido que encontrar el modo de vivir reduciendo las desventajas de ser mayor número de individuos, y manteniendo las ventajas que esto da. Tal como el cuerpo de un organismo avanzado tuvo que desarrollar dientes, riñones, pulmones, equilibrio, vista, o sus equivalentes, la población que pasa de ser familia a ser nación necesita desarrollar leyes que le permitan sobrevivir en conjunto, sistemas de abasto, de almacenamiento, de distribución, comunicación, drenajes para evacuar desechos, recolección de basura, etc.

Algunos organismos crecen sin atinar a llevar consigo las adaptaciones necesarias para competir y no pueden seguir en la lucha. Tal vez el tamaño del dinosaurio era una ventaja, pero su sistema inmunológico no, su sistema de calentamiento corporal u otra adaptación que no pudo determinar los precipitó a perder su viabilidad. El hombre obtuvo su más elevada nota, pues se ha podido adaptar a la nueva organización, no sólo creciendo en el nivel de célula-tejido-órgano-sistema-organismo-familia, sino que ha caminado en forma sin igual en la escala de familia-tribu-ciudad-pueblo-nación-imperio-organización de todas las naciones, ONU.

Es en verdad impactante como este gran número de superposiciones de ordenamientos y sus respectivas leyes adaptaciones y aprovechamientos, ha permitido la densidad de población crecer desde los genes humanos hasta los seis mil millones de hombres que ahora viven en este planeta.

Reduccionismo atroz.

Entender al *Homo sapiens* como una de tantas especies es un reduccionismo, una mentira tremenda. La capacidad de adaptación mayor que se conoce no es la de los insectos, (como muchos reclaman), sino la del hombre. No se da por la diversidad de formas(morfología) que determina la diversidad de especies que permite a ese grupo de vivientes ocupar nichos, sacar ventaja de casi cualquier situación que se da en la biosfera. El hombre tiene la característica de la inteligencia y la creatividad, de la comunicación y del uso intenso de la herramienta, por la que se adapta a vivir en los lugares más fríos, y más calientes, poblar valles y montañas, desiertos y pantanos. Puede regular la temperatura de su cuerpo, su cuarto, su casa, su transporte. Puede llevar alimento a su mesa desde miles de kilómetros de distancia, miles de metros de profundidad, llevar agua a donde se requiere, energía a donde se necesita, usar y hacer y enseñar a usar y hacer herramientas, a difundir ideas a la velocidad de la luz. Las potencias del hombre en verdad son asombrosas, sobre todo después de que aprendió a cambiar el medio y adecuar a sí a muchas especies, cuando puso a la biota a trabajar para él, cuando substituyó el lento cambio morfológico por la rápida adaptación que permite la herramienta, la evolución dirigida de su propio grupo y de otras especies que le sirven.

De esta acertada combinación de crecimiento y adaptación que se ha dado en el hombre y la no tan acertada en el caso de otros vivientes, se deriva que la densidad de población puede ser mortal (como en el caso de los dinosaurios gigantes desaparecidos, más no así las pequeñas lagartijas) o importantísima, como en nuestro caso, conquistadores del planeta. Me pregunto: ¿se dará cuenta el que es miembro de las Naciones Unidas, hoy por hoy, tan enemiga del aumento de la densidad de población, que su misma organización

es la hija más reciente de este fenómeno de crecimiento? ¿qué hubiera pasado si los hombres hubiesen pensado como lo hace actualmente la ONU, alarmándose del crecimiento y combatiéndolo? Entonces esta organización de naciones no existiría, como de hecho no existía hace apenas unos lustros.

La acertada combinación de actitudes, de técnicas, de capacidad de análisis de los problemas que los hombres han demostrado tener (y cuando no, van desapareciendo irremisiblemente) nos dan una pauta segura para determinar cual es la densidad de población más benéfica, cual es el camino acertado para lograr quedar dentro del cauce natural que se da en todos los organismos vivos, la tendencia a mayores organismos, a mayores organizaciones. Esa densidad que ha vencido, la mayor posible, nunca la que no creció, nunca la que abandonó la lucha, nunca la que combatió la falta de diversidad, nunca la que no estimuló la creatividad, nunca la que quiso confort o fácil paso por la vida, nunca la que aceptó las limitaciones. Pero no todas las que buscaron el crecimiento resultaron ser victoriosas.

Algunos me dirán que las cucarachas desafían esta tesis: que su número es mayor que el de los humanos, que se adaptan fácilmente, que a veces viven en grupos muy grandes,. Eso es muy cierto, pero el insecto no desmiente esta tesis, sino que nos permite apreciar un fenómeno que hay que entender. Algunos vivientes son cucarachas porque en esa dirección evolucionaron. Otros somos hombres porque la dirección en nuestra estirpe caminó hacia esa forma: la naturaleza hizo esa diversidad y permitió ese cambio. Pero desde que el hombre adquiere conciencia de sí, desde que su nivel de entendimiento supera en algo al instinto animal y su libertad de actuar fuera del instinto heredado le permite ampliar el abanico de soluciones, el hombre ha sido parcialmente dueño de su propia evolución, de la dirección de su linaje.

En diversas etapas de desarrollo humano se ha dado la encrucijada. Podemos agregarnos, como cuando de la tribu se dio la ciudad, o podemos limitar nuestro número y quedar en el nivel familia. Los aborígenes de Australia tomaron el camino fácil, (sin tener conciencia de ello y como resultado de su propia ciencia.) que con el tiempo resultó no serlo tanto. Los actuales miembros y grupo de científicos de las Naciones Unidas están en la misma encrucijada. El modelo de los aborígenes les parece atractivo. Dicen unos, “si somos muchos, luego no me alcanzarán los alimentos...” y dicen otros “si somos más, encontraremos como producir alimentos” Aquellos que tomaron el camino de ser más, europeos o asiáticos, apoyados en ciencia verdadera, conquistaron con su alta densidad la endeble estructura de los que resultaron ser menos.

En las Naciones Unidas se vive ahora el caso. Podemos actuar en dirección a una mayor densidad viable, con ciencia verdadera, o aceptar el crecimiento enfermo (destruyendo el entorno), provocar o permitir la destrucción total o parcial de nuestro entorno. Para que esta organización pueda decidir el modelo de densidad que desea para sus miembros, (y si es que los miembros la reconocen como cabeza del organismo del conjunto de los hombres), necesita proponer un modelo de densidad interesante, **adecuado a la naturaleza de los grupos sobrevivientes, o sea, el crecimiento viable, sustentable.**

La mayor densidad requerirá de mucha mayor ciencia o templanza. Sobra decir que la producción de alimentos debe de aumentarse, los equipos de anticontaminación deberán llevarse eventualmente a nivel de cada casa, que debemos de aprender a manejar las fuentes de energía con mucha mayor eficacia y eficiencia y limpieza, aprovechar nuestros recursos más en vida que en muerte, más en crecimiento y menos en guerra. El reto de los científicos es encontrar soluciones para poder tener mayor densidad dignamente, como lo hizo el hombre y no como lo hizo la naturaleza con la cucaracha. En términos de vida ambos son aceptables, en término de trascendencia no. Definitivamente el hombre no desea el modelo de vida de las cucarachas y desea crecer a base de ejercer su inteligencia creativa y no de hacerse pequeño para poder vivir por miles en el desagüe.

La densidad de población como en Calcuta o Bombay congelan la sangre de cualquier habitante de Nueva York y no dudo que esa imagen de vida miserable, sucia, sin servicios sanitarios o medicamentos, techo, agua corriente y ropa limpia sea en mucho la causa de que los aterrados pidan control natal en las poblaciones con menos recursos. Y tienen razón. Sin embargo la población que realmente tiene posibilidades de supervivencia es la que define el control natal con los lineamientos que se dieron en el anterior capítulo. Tratar de limitar el crecimiento para que envejezca la población improductiva, ignorante y floja, y sea substituida por hijos que aumenten su consumo y no su producción, es agravar la miseria. Conviene recalcar que existe la densidad abultada de una población no sana. Por ejemplo, si los niños de Calcuta o de las *favelas* de Río son lanzados a la calle sin darles educación por falta de una paternidad responsable, seguirán provocando los cuadros de miseria. Se aplica de nuevo los principios del control natural del aprovechamiento del tiempo ganado ¿Quién puede negar que en Brasil no hay recursos naturales y sin embargo, la miseria está a flor de piel. Falta biodirección hacia una vida plena.

La diligencia y la templanza son a poblaciones futuras lo que la sangre caliente a los avanzados mamíferos. Si se pierde templanza en el uso del “tiempo ganado”, diligencia para estudiar o dirigir nuestra energía al ahorro y a la previsión diligencia para ser creativos en la búsqueda de soluciones, etc. en vez del consumo por placer, daremos a nuestro avanzado cerebro la posibilidad de demostrar su capacidad para crear y solucionar, a nuestra fisiología adaptada a dar al tiempo de prepararse para el crecimiento, un motivo de ser, a nuestra capacidad de comunicación y memoria un cauce para mostrar más orden, más vida, más densidad, más plenitud, más satisfacción por los logros justos y naturales, a nuestra inteligencia, más capacidad para evolucionarnos con nueva tecnología y herramientas.

¿Qué hubiese pasado si en Calcuta la población hubiese atendido varios años más a una escuela adecuada, si hubiesen comenzado su vida marital diez años más tarde, si hubiesen ahorrado varios años antes de casarse, si los niveles de investigación de esa nación se vieran incrementado usando en verdadera ciencia la mitad del presupuesto militar, etc? Estarían en mejores condiciones que lo que ahora están. El modelo de alta densidad funcionará mejor y podrá sustentar más y mejor vida.

La “Falacia del Simio” se manifiesta otra vez.

La falacia del simio se manifiesta de nuevo, mostrando los horizontes de la ciencia presente en contra de la ciencia pasada. Un antiguo morador del gran valle de África Oriental, los primeros hombres armados de piedras y lanzas, difícilmente podrían concebir la densidad de Nueva York o Tokio. Si se les pudiese preguntar, probablemente dirían que es “posible sólo estando unos sobre otros”, defecando sobre el vecino, imposibilitados de comer o dormir, ¡Qué sorpresa se darían si vieran lo que sucede hoy en nuestras grandes ciudades! El horizonte del cavernícola es a una ciudad moderna como esa, muy limitado, igual a la visión que nuestros científicos de lo que puede ser el futuro si actuamos conforme a la naturaleza. Claro que es imposible saber hoy cómo se puede conquistar el modelo futuro de alta densidad, y enfatizo “conquistar”, porque es una verdadera conquista que determina la diferencia entre el habitante de una villa moderna, limpia, confortable, y de un cavernícola sucio y cargado de parásitos, o entre la familia errante del desierto australiano y lo que la Organización de las Naciones Unidas debiera de ser.

A estas alturas ya quedará claro que el modelo de alta densidad nada tiene que ver con la imagen espantosa de Calcuta o de lo que imagina un cavernícola ante la idea de densidades como las de nuestras modernas ciudades americanas o europeas. Hay manera de crecer sin perder la higiene o los satisfactores de vida necesarios, mucho más que actualmente. ¿No es así en el caso del cavernícola africano de hace unos cien mil años versus el moderno habitante de París o Londres? Quitar de la mente esa idea falsa y manejada insistentemente desde que en el siglo XVIII Malthus negó la ciencia, al ver nada más que un futuro imposible por falta de avance científico (avance que se dio como siempre se ha dado cuando las condiciones de templanza, creatividad, estudio, etc. florecen). Por eso se hizo posible lo que el “científico” Malthus negaba como solución: la población y los alimentos crecieron al mismo ritmo. Ganó el actuar del hombre, perdió la predicción de quien pensaba como el simio.

Aunque la diversidad de soluciones es un elemento determinante en el progreso de la huella humana y yo solamente puedo proponer una mínima cantidad de soluciones, he dedicado algún tiempo a imaginar algunas características de cómo conquistar un modelo de alta densidad en un futuro lejano, digamos un siglo.

Además del requisito etológico al que este libro va encaminado, y que hoy por hoy creo que sea la principal limitación (El comportamiento está infectado y su importancia ignorada), en el nivel de lo físico-químico-biológico, el poder producir energía barata y limpia parece ser el requisito *sine qua non*.

Se me ocurre que el colocar celdas fotoeléctricas en polos y desiertos y dirigir esa energía por superconductores y rayos láser a su destino final parece solucionar las limitantes de cantidad, contaminación, y combatir el calentamiento global.

Si consideramos que con las actuales fotoceldas en un metro cuadrado se pueden generar como 150 watts a la hora de insolación y consideramos que en los desiertos de la tierra hay como unas veinte millones de kilómetros cuadrados (sólo el Sahara tiene cerca de nueve millones), y consideramos la insolación de sólo una tercera parte del día, la capacidad de producción supera los 100 millones de millones de watts, o sea cien millones

de mega- watts. La actual producción de electricidad es apenas una fracción de esa cifra. Falta sumar lo que puede producirse en los polos, en los techos de las casas, en los pavimentos debidamente adecuados para servir como generadores. Además se desvanece el peligro de la liquefacción de los polos por el calentamiento global, pues la producción de electricidad sin combustión detiene la producción de gases de invernadero.

Si a esto sumamos el uso más intenso de la electricidad en el transporte, como con vehículos eléctricos, se avizora como la humanidad puede brincar esta imponente barrera. ¿Porqué no tener en cada hogar un generador (en el techo, patio o en la acera o calle de enfrente) que sume en el consumo doméstico y almacene energía para recargar el auto durante la noche, al grado que se pueda sobrevivir con la energía solar generada en casa casi todo el tiempo, excluyendo los días nublados y los inviernos gélidos que requieren intensa calefacción, en la que tendrá que acudir a fuentes generadoras de fotoceldas en lugares apartados.. Y qué si las fotoceldas del futuro, en vez de trabajar generando al 15% de eficiencia generara el 30%, y qué si las futuras baterías pueden cargar mas corriente en menos espacio? Esto haría de los autos eléctricos una excelente solución para mucho del transporte. Otras soluciones contra la gravísima contaminación atmosférica que produce el calentamiento global será el quemar hidrógeno en los autos, gas que se puede producir a partir de la hidrólisis del agua con energía solar, y cuya combustión produce sólo agua.

Provocar el transporte vertical para sustituir el transporte horizontal parece una buena solución para reducir la necesidad de transporte y de espacio vital. Se colocará en el mismo edificio habitacional una zona para comercio, servicios educativos como jardín de niños, área profesional, y esto permitirá la reducción de la necesidad de transporte. El tratamiento de las aguas sucias podrá hacerse en lugares próximos o dentro de los mismos hogares. Aquí falta mucho desarrollo que permita que el agua sea utilizada al máximo y que cada quien pague lo que ensucia. ¡Qué éxito para las empresas que fabriquen detergentes radicalmente biodegradables!

La televisión interactiva, hija de la tecnología, deberá ser producto de la hibridación de la computadora con los institutos de educación, debe de sustituir en buena medida a la televisión de espectáculos de hoy. Puede complementar al maestro de tal manera que las escuelas puedan ser menores, estar más dispersas (más cerca de las zonas habitacionales), sin por ello perder la efectividad de la enseñanza y un maestro pueda atender a varios grupos. Con este sistema, un vigilante-asesor-maestro puede supervisar a más de cien alumnos para que estén atentos cuando son enseñadas simultáneamente diversas materias con ayuda de aparatos, para así reducir en buena medida el desplazamiento, el tiempo invertido de la población infantil a los centros de enseñanza. Además. Cada padre podrá acceder por video a los salones de clase y vigilar lo que ahí sucede cada instante.

El costo en tiempo, combustible, infraestructura de calles, y transporte público, resulta menor. El involucrar así a los padres en la educación les permite dejar su huella y sumar su autoridad a la de los maestros (aunque habrá que capacitar a los padres a hacer equipo). Las opciones de aprendizaje serán mucho mas variadas, adecuadas y actualizadas (pues los maestros tienden a retrasarse con respecto a los conocimientos actuales) y además el maestro puede ahí mismo ser educado a mayores niveles académicos.

Este maestro debe de estar mucho más entrenado a enseñar actitudes y supervisar logros que a enseñar lo que la computadora puede hacer con gran ventaja. La televisión interactiva puede mostrar, examinar y calificar mucho mejor que un maestro a la centésima parte del costo. Sin embargo el contacto humano es fundamental para la enseñanza de las virtudes, de tal manera que los padres podrán escoger a los maestros en función de estas, y también podrán escoger enseñanza especializada cuando se trata de aspectos particulares, como la enseñanza de la religión.

Punto fundamental es el alimento. Producir más y consumir mejor prometen, con el horizonte de la ciencia de hoy, hacer disponible una cantidad de alimento unas veinte veces superior al actual. Como ya dije, el adecuar los alimentos de origen vegetal para tener un valor alimenticio de los de origen animal, logrando que algunas plantas produzcan la calidad de proteína que se obtiene del alimento de origen animal, (proporcionando los aminoácidos esenciales sin necesidad de recurrir a carne, huevos leche) es a mi juicio lo más prometedor. Hay ya algunos productos en el mercado que empiezan a encontrar este camino, sobretodo como derivados de soya. La ingeniería genética debe de ser usada para este efecto sin dilación. El cultivo de especies marinas, el intenso uso de desechos de basura y aguas negras para fertilizante y mejoradores de suelo, el reciclado de agua, la desalinización y el mejor uso del agua en la siembra (por ejemplo, más riego por goteo), el aprender a cultivar especies que se alimentan reduciendo las cadenas de alimentación para acercarnos a las enormes cantidades de la biomasa vegetal marina y llevarlas a nuestra mesa, la búsqueda sistemática de nuevas plantas y animales potencialmente alimenticios, la biodirección de nuevos ecosistemas a servir al hombre (para gran disgusto de los museo-ecologistas), Resolver estos y otros retos tecnológicos darán las soluciones que prometen abundantes recursos para el siglo venidero.

La investigación oficial debe dirigirse a esta dirección, y mucho de la función de la banca de promoción subsidiada debe de usarse para obtener estos resultados. Producir armamentos, diversión y confort en nada ayudan a obtener modelos avanzados de alta densidad, que serán los sobrevivientes en los próximos siglos (y siempre).

¿Y después qué? No lo sé. Pero no me harán caer en la falacia del simio. Otros vendrán como antes otros lo hicieron, a resolver, según la naturaleza y sobrevivir. Otros vendrán, como otros vinieron, a presagiar cataclismos y desastres sin por ello buscar y efectuar las adaptaciones adecuadas y acabarán desapareciendo, dejando huellas de muerte y comicidad. Otros vendrán, como otros vinieron, a lastrar la población robándoles y matando, como parásitos y caníbales, y otros encontrarán la forma de defenderse de estos organismos de fuera y dentro de la humanidad.

Hay otros niveles que habrá que ajustar para que puedan sobrevivir el futuro modelo de alta densidad. El comportamiento de padres o maestros debe de dirigirse a enseñar virtudes. Especialmente la diligencia y la templanza, que a mi juicio son talones de Aquiles de las poblaciones actuales. La enseñanza debe de producir individuos cada vez más capaces de crear para resolver mayores problemas, más diversos. Las grandes universidades deben de llevar sus servicios a pequeños planteles a los que pueden llegar los jóvenes caminando o en bicicleta. La televisión debe de ser un instrumento esencialmente dirigido a la educación integral.

En una famosa película del cineasta Walt Disney, el personaje del cuento italiano Pinocho es llevado por criminales a una isla de diversiones y ahí le crecen las orejas como burro. ¡Qué bien se adelantó este autor a la realidad que estamos viviendo! Las empresas televisivas han hecho magníficamente el papel de los criminales, retirando a los niños del cause del aprendizaje para convertirlos en consumidores de todo lo que sirve para nada, en completa oposición a la conveniencia de los miembros de la población (excepto a aquellos que sirven que venden chatarra a precios de oro) y provocan en buena medida una riqueza ilusoria llena de satisfactores “insatisfactorios” o inútiles. No me cabe duda, la televisión debe de volverse una isla de estudio y no de diversión. Hay por ahí demasiadas orejas de burro. Urge más canalizar esta cauce de agua hedionda que ningún otro que yo conozca.

El estímulo debe de civilizarse. Así como entre el simio y el hombre media el taparrabo, entre el cavernícola y la historia antigua se da la túnica, y en la modernidad se da la ropa, ese ajuste a la alta densidad, que requiere de mitigar el estímulo sexual para que el joven aproveche más el tiempo ganado. Es necesario para la calidad y cantidad de herramientas lo habiliten para la lucha y la supervivencia. La pornografía y las novelas románticas que hacen que los jóvenes y las jovencitas queden en ciertos aspectos inhabilitados para afrontar seriamente los requerimientos de la lucha por la vida, deben de ser legislados junto con el estímulo de violencia, pues producen individuos discapacitados.

El estreptococo puede ser menos dañino para la vida del organismo que el super-estímulo para la vida de la población. En esta línea está el super-estímulo químico (la droga) y seguramente se encontrará en el futuro la forma de estimular directamente el cerebro con descargas eléctricas o algo similar. Estas modificaciones artificiales son contrarias al motivo de ser del de las adaptaciones de la fisiología retardadora del impulso sexual, contrarias al comportamiento adicional producto del pudor y el hábito de la templanza en el contexto de las facultades sexuales (y que juegan un papel importantísimo en el control natal natural). Por eso deben de combatirse. Todo lo que haga perder el tiempo ganado es causa de sobrepoblación.

He podido vivir algún tiempo en los países del primer mundo, particularmente en los Estados Unidos, y entiendo que la mera mención de la “templanza sexual” desubicará a muchos jóvenes en esos países. A muchos de ellos les parecerá mucho más natural ver llegar una flota de extraterrestres que admitir por un segundo la posibilidad de esa templanza. También he vivido en donde se aprecia esa virtud, en donde las mujeres y muchos hombres llegan vírgenes al matrimonio, y algunos deciden tomar el celibato como forma de vida para entregarse al servicio de los demás. Es tan manifiesta esta diferencia como la que veo entre un barrio pobre de Calcuta y un barrio rico de Maryland o California. Porque así como existen estas diferencias en lo material, impactan los abismos entre las sociedades templadas y las destempladas. Las hay que ni siquiera podrán admitir la posibilidad de no dar rienda suelta a sus pasiones, como en Calcuta los hay quienes jamás tendrán una casa digna y automóvil. En ambos casos, la miseria es patente.

Como columna vertebral en un organismo o población, entiendo que la doctrina produce hombres esbeltos o jorobados, conduce los estímulos nerviosos o parálisis, ¿Cómo definir los parámetros de una doctrina que sirva de guía, que permita que de la tribu surja el

pueblo y del pueblo la nación, de ahí los imperios y las organizaciones supranacionales como la ONU y luego lo que proceda en este proceso de crecimiento y ordenamiento que parece no tener fin.? ¿En donde encontrar una brújula que nos guíe de entre la gran variedad de parámetros que podemos medir?

Entre muchos aspectos que se pueden mencionar, se me ocurren los siguientes: Una doctrina sana:

- a) Debe de estimular la diversidad de soluciones (caminar de pie o de cabeza no es diversidad de soluciones. Dar vida o muerte tampoco). Estas soluciones deben de ser de vida, ordenada a la propia huella y no a especies distintas, distantes y sólo subordinando la creación a la conveniencia de vida del hombre. Él debe de ser ordenador de la naturaleza, debe de darle **biodirección**.
- b) Debe de estimular la templanza, diligencia y la generosidad hacia otros hombres, a modo de fisiología amable para otras células de un organismo. Debe pregonar por el trabajo, el estudio, el cuidado de la salud física alejando al individuo de cualquier abuso dañino.
- c) Debe de proteger los diversos niveles de organización, comenzando por la familia, tribu (grupos de familias que se dan en variadísimos lugares como África y América, y más discretamente en lugares en donde su manifiesto nivel de evolución hace discreto o inapreciable el nivel de tribu) y pueblo, etc. , tratando de armonizar los intereses de los individuos con las ventajas de las organizaciones superiores.
- d) Debe de buscar que se dirijan fuertes recursos a la verdadera ciencia, a la que permite subsanar las necesidades de una población creciente. Hay que combatir armamentismo, comunismo, y tiranía de ideas y soluciones, y exponer a todos la diversidad de opciones de supervivencia y crecimiento. Debe de buscar la armonía entre los hombres, como la fisiología debe de buscar la armonía entre las células. Una doctrina de odio no es benéfica como una artritis no es saludable. En ambos casos las partes luchan entre sí.
- e) Para poder dirigir a los niveles de la unión entre las naciones, se debe ser muy universal en los conceptos, abiertos a la pluralidad de búsqueda de soluciones, a la pluralidad de herramientas y a influir positivamente en la creación de modelos cada vez más avanzados de organización de los individuos. Así como la biodiversidad da equilibrio a los sistemas ecológicos, la diversidad de pueblos y naciones produce un equilibrio que tonifica la capacidad de supervivencia. ¿Qué moderna civilización actual no acarrea en sus técnicas, herramientas y costumbres diversidad de riqueza arrastrada en los siglos desde oriente y occidente?
- f) La búsqueda del intercambio para dar valor a los productos de todos y enriquecer las opciones, el estímulo de la industria humana -que transforme lo inútil en útil, lo bueno en mejor, destruya el lastre y los efectos nocivos (como la medicina), coloque al alcance de las mayorías una educación adecuada, el acervo cultural, etc.,- pues todo esto contribuye a hacer una población más dinámica en su capacidad de aprovechar nichos ecológicos, y la lleva a sobrevivir en abundancia de bienes de origen multicultural.

Por último, un comentario de la religión, tratando de borrar de mi mente lo que por fe entiendo y creo, dejando sólo unos aspectos que el hombre sin fe pueda apreciar. La creencia de la existencia de un ser superior se da con naturalidad. Todos los pueblos han buscado satisfacer esta necesidad de un creador que es paralela a la capacidad de pensar del hombre. Esta creencia de un Dios determina una ley que modifica el entorno, pues resulta que el dios siempre es acompañado de algunas características que le agradan. Los dioses asesinos como el de los Aztecas o la diosa Cali de la India, y el Dios-Amor de los cristianos tienen poco en común y son antagónicos en cuanto a las relaciones de vida y sacrificio. El primero, son dioses dirigidos a sacrificar la vida de los demás, y llevarlos a la muerte. El Dios de los cristianos pide sacrificio propio para lograr más vida en otros. El ejemplo es claro. En caso de existir Dios, de lo cual no tengo duda alguna, este Dios debe de hacernos actuar con las normas naturales, no en contra de ellas. Combatir las ideas de un Dios de muerte, ya sea Cali, Huitzilopchtli o la comunidad “científica” abortista, es un sano requisito para lograr modelos avanzados. Permitir que se infiltren doctrinas de muerte en contra de judíos, negros, jóvenes, nonatos, etc. es ajeno a cualquier cauce civilizador.

Doctrina social, económica, ecológica y religión que estimulen el sacrificio del hombre hacia su propia forma de vida, (engendrando y educando con responsabilidad, ciencia de vida y generosidad de lucha para con la descendencia propia y de la comunidad), que ordene minerales, plantas y animales a satisfacer sus necesidades para el crecimiento, que estimulen la ciencia pro-vida, canalizando grandes recursos en esa dirección, para que las capacidades intelectuales del hombre permitan que cada célula de esta sociedad sea un potente y entusiasta generador de soluciones. A mi juicio, estas serán las características de la doctrina que acabará siendo el esqueleto, la columna vertebral de las sociedades que seguirán viviendo y encadenarán el pasado con el futuro previsible de nuestra huella.

En América Latina.

Parece ser que en el entorno en que habito, un país católico de América Latina, dos fuerzas se deben de sumar para lograr el modelo de alta densidad. Una es la Iglesia Católica, en donde se esgrimen los conceptos de sacrificio por el prójimo y defensa incondicional de la vida, la templanza y el pudor. La otra es la comunidad científica local, de donde pueden venir los requisitos de producción de alimentos, de energía, de comunicación, etc.

Una situación común en mi patria, la de encontrar cientos de magníficas iglesias apenas rodeadas de un abandonado villorrio, sabiendo que los descendientes de esos sacrificados y amantes de la vida y de la religión que erigieron esos magníficos monumentos se encuentran en lugares distantes, como California o Illinois, viendo televisión infecciosa y protagonizando con los grupos más agresivos y delictivos del orbe que habitan en las ciudades de los Estados Unidos, reclama encontrar una solución. El sacrificio sin esfuerzo de ordenar el entorno a la vida humana a la larga resulta infecundo. Produce hombres sin capacidad de sobrevivir y se pierde el esfuerzo manifestado por el sacrificio. El pretender separar las potencias superiores del hombre de su entorno, de dar prioridad a la ciencia filosóficas o teológicas (o viceversa) no produce poblaciones sanas.

Llama la atención que aquí la ciencia positiva esté prácticamente en manos de un gobierno ateo, que combate intensamente a la Iglesia Católica y cuyos logros de ciencia son

en verdad cómicos. Muchos de estos supuestos científicos, sin doctrina de vida, poco hacen por los demás y se suman a la voracidad de los gobernantes para enriquecerse, dejando a la población paupérrima en ciencia y pobre en doctrina., pues la educación pública , en manos del gobierno sin doctrina de vida es atea, ferozmente anticatólica y pro-estadista.

México ha crecido, pero sacrificando grandemente el entorno de su gente, aceptando niveles relativos de miseria cada vez mayores, protagonizando la esperanza un papel fundamental, pues sin ella, difícilmente seríamos tan aguerridos en defender a nuestra descendencia. ¡Qué distinto sería para nosotros si nuestro gobierno tuviera mejor doctrina y nuestra Iglesia promoviera la verdadera ciencia de vida temporal, además de la búsqueda de la santidad!

La doctrina ecológica que puede conciliarse con el crecimiento de la población, con el reclamo de las doctrinas de vida, es aquella que pregona que el hombre debe de cambiar los sistemas ecológicos para hacerlos producir para la forma rectora. El pretender cuidar los sistemas con criterio de museo equivale a rechazar los triunfos de la técnica de caza que mantuvo a la sociedad humana viva durante más de cincuenta mil años, la agricultura, la ganadería, la genética, etc. Con esta mentalidad, con el esfuerzo de paz y de vida, las doctrinas adecuadas, las religiones, defensoras de los débiles, pueden dar su mejor fruto en término de vida humana. Las órdenes de “cuidar el jardín” y de “creced y multiplicaos” plasmadas en las primeras líneas del Génesis, adquieren una tremenda actualidad. Crecer, sin cuidar el jardín, sin domar las fuerzas de la naturaleza y ponerlas al servicio del hombre está condenada a morir. De nada sirve hacer grandes catedrales si los hombres no nacen o si se tienen que ir a vivir a miles de kilómetros y a escuchar la palabra del publicista, de la novela romántica o de los estímulos químicos, del consumismo o del sexo, en vez de escuchar la Palabra de Dios.

Ahora que las naciones técnicamente avanzadas han empezado a ceder los nichos a las naciones en crecimiento y esas naciones son las que generalmente profesan religiones de vida, creo que procede que la responsabilidad de investigar técnicas para adaptarnos a los modelos de alta densidad sean promovidas en el seno de las iglesias protectoras de la vida, pues se han desatendido de esto desde tiempos inmemoriales.

Ahora, nadie mejor que ellas pueden preocuparse en atender el vital renglón para la supervivencia. Dudo que las naciones sin crecimiento, obligadas a tirar sus excedentes de alimentos, deseen investigar e invertir para incrementar la producción. Dudo que esta iniciativa venga de los que han dispuesto sistemáticamente que parte importante de los presupuestos de investigación publica se usen en contra del crecimiento de la vida humana.